



Instituto  
Universitario  
de Historia  
**Simancas**

Universidad de Valladolid

## **MÁSTER**

*Europa y el Mundo  
Atlántico:*

*Poder Cultura y Sociedad*

**El viajero europeo de los siglos XIII y XIV  
a ojos del Otro en sus viajes a través de  
la Ruta de la Seda**

Arturo Noblejas Mora

Resumen: Este trabajo busca estudiar el mundo del viaje de los siglos XIII y XIV en el contexto asiático a través de libros y relatos de viaje como el de Marco Polo, Guillermo de Rubruck o Juan de Montecorvino con el propósito de extraer información acerca de los fenómenos de alteridad y otredad desde una perspectiva centrada en los pueblos asiáticos. Para conseguir un mejor análisis será necesario utilizar todas aquellas herramientas que la Historia Cultural pueda otorgar.

Palabras clave: Viaje, Edad Media, Asia, Ruta de la Seda, Imperio Mongol, China, Armenia, Historia Cultural, Cristianismo

Abstract: The present study seeks to investigate the outlook of travel between the 13th and 14th centuries, focusing on Asia. In doing so, some travel books and other writings from figures such as Marco Polo, William of Rubruck or Joan of Montecorvino are going to be used by means of attaining information about the otherness impression/phenomenon from the point of the Asians. In order to achieve a precise analysis on this matter, it is essential to use every tool on cultural history at hand.

Keywords: Travel, Middle Ages, Asia, the Silk Road, Mongol Empire, China, Armenia, Cultural History, Christianity, Christianism

## Índice

1. Introducción.....	1
2. El viajero medieval europeo .....	3
2.1 La identidad del viajero .....	3
2.2 Las fronteras del mundo .....	6
2.3 El concepto de viaje en la Europa Medieval .....	12
2.4 La vida del viajero: prácticas, usos, costumbres y pertrechos.....	16
2.5 El libro de viajes .....	24
3. Cuando el Otro viene de Occidente .....	28
3.1 El mundo mongol .....	28
3.1.1 De Genghis Khan a Kublai Khan, el contexto del mundo mongol durante el siglo XIII .....	28
3.1.2 El Otro a ojos de los mongoles .....	42
3.2 El cristianismo en el Lejano Oriente .....	61
3.2.1 El cristianismo en el continente asiático del siglo XIII .....	61
3.2.2 El Otro occidental a ojos de los cristianos orientales .....	67
3.3 El mundo chino.....	78
3.3.1 China durante el siglo XIII .....	78
3.3.2 El <i>Otro</i> occidental a ojos chinos.....	83
4. Conclusiones.....	89
Bibliografía.....	92

## 1. Introducción

Hay quien dice que el trabajo del historiador tiene mucho que ver con el de un detective, y aún más si esa labor se aproxima a la historia social. Dentro de esa historia social hay muchas aristas, tantas como actividades el ser humano ha desarrollado, y una de ellas, el mundo del viaje, será el objeto de estudio de estas páginas. Con unos límites temporales entre los siglos XIII y XIV y con un marco geográfico enfocado hacia Oriente, poniendo una especial atención a la legendaria Ruta de la Seda.

La cantidad de trabajos que se han realizado sobre la Ruta de la Seda sólo es comparable con la cantidad de kilómetros que abarca la misma, y aun así todavía mantiene una especie de bruma mística sobre ella. Quizás sea ese mismo misticismo el que empuja a viajeros occidentales de todas las épocas a adentrarse en los confines del continente asiático en busca de respuestas. Desde la Antigüedad esas respuestas se han plasmado en libros de viajes, obras que atestiguan las travesías de estos occidentales en el mundo oriental, y que suponen fuentes de información verdaderamente relevantes para el análisis de la relación entre el mundo occidental y el mundo oriental. No solo los libros de viajes servirán como fuente para analizar el contenido que tenemos entre manos; en primer lugar, es inmensa la cantidad y la calidad de trabajos que se han realizado sobre el mundo del viaje medieval en las últimas décadas del siglo XX y en las dos primeras del XXI, con un enfoque basado en la historia de las mentalidades que permite conocer a los seres humanos del pasado con una mayor empatía y humanidad.

La Edad Media es el gran momento de los encuentros culturales entre Oriente y Occidente, y por ello es el periodo en el que la Ruta de la Seda y la búsqueda de nuevos horizontes adquiere una nueva dimensión. En particular los siglos XIII y XIV son prolíficos en cuanto a testimonios de viajeros europeos que se aventuran en el continente asiático, aunque por supuesto la literatura de viajes continúa hasta el final de la Edad Media. El archiconocido Marco Polo, por supuesto, pero también John de Mandeville, Ibn Battuta o, ya a comienzos del siglo XV, Ruy González de Clavijo, por poner algunos ejemplos, dejaron testimonio de sus viajes, sus embajadas y sus intercambios mercantiles y culturales por toda Asia. A sabiendas de la existencia de tantos viajeros y de tantos orígenes diferentes comienzan a surgir preguntas sobre su identidad, sus ambiciones, su percepción del mundo, las razones detrás del viaje, las fronteras que buscaban atravesar, si entendían el viaje como una travesía física o si también había elementos espirituales en

él, cómo era viajar en la época, qué hábitos y pertrechos tenían los viajeros o qué papel jugaban los libros de viajes en toda la aventura. Son preguntas complejas, que implican un análisis metódico y empático de la vida de estos trotamundos de hace seiscientos años y que constituirá el primer bloque de contenido de estas páginas.

El haber podido entender cómo era el mundo desde el punto de vista de un viajero medieval abre el camino hacia el estudio de los encuentros culturales entre él y las culturas del mundo asiático, lo que constituirá el segundo bloque. Sin embargo, el foco de atención de esta segunda parte dejará de estar en la visión occidental del choque para pasar a estar en la visión oriental, tratando de desentrañar cómo las culturas orientales recibían a los europeos. Dentro del enorme maremágnum que es el continente asiático fijaremos la atención sobre tres culturas y cómo digerían la presencia de extranjeros occidentales en sus tierras. En primer lugar, el objetivo será analizar al mundo mongol, ya que es a través de las conquistas del Imperio Mongol del siglo XIII cuando se conforma el mundo en el que se adentran los viajeros de estos siglos. En segundo lugar, pasaremos a analizar el mundo cristiano en Oriente, fijándonos en particular en el mundo armenio y nestoriano. Dos ámbitos que interesaban sobremanera a los viajeros europeos que atravesaban Oriente dada la condición cristiana de ambos colectivos. En tercer y último lugar hablaremos de la brumosa China de esos siglos, la China de las dinastías Song, Yuan y Ming. Una China en la que conviven y desarrollan su actividad Marco Polo, Juan de Montecorvino y otros muchos, pero que jamás llega a dejarse conocer por completo, manteniendo siempre una especie de velo traslúcido que no deja ver con claridad.

## 2. El viajero medieval europeo

### 2.1 La identidad del viajero

La vida sedentaria ha sido durante gran parte de la historia, por no decir hasta la segunda mitad del siglo XX, un privilegio que solo pertenecía a grupos sociales muy reducidos<sup>1</sup>. La Edad Media no escapa a esta categorización, dentro de sus límites temporales encontramos una gran movilidad de la población como regla general, y si miramos con más detalle es fácil apreciar fases con repuntes considerables. Ejemplos claros son ese siglo VI en el que las oleadas migratorias de innumerables pueblos vagabundean de un lugar a otro de Europa buscando un lugar para establecerse, los siglos plenomedievales XII y XIII y el éxito de las peregrinaciones a los clásicos lugares santos de Santiago de Compostela, Roma y Jerusalén, y por supuesto el final del siglo XIII y el siglo XIV, momentos que traen consigo relatos de viajes hacia Oriente como los de Marco Polo, Juan de Plano Carpini o Guillermo de Rubruck.

Se suele asociar con peligrosa frecuencia a la Edad Media con la inmovilidad, cuando su realidad está muy alejada de esto y mucho más cerca de haber sido un periodo dinámico como pocos. De entre los grupos sociales que aparecen en esa visión clásica y tripartita de la sociedad medieval (*Bellatores, oratores y laboratores*) los que suelen ser categorizados más a menudo como inmóviles o estáticos son, sin duda, los *laboratores*, la base de la pirámide. Los campesinos se movilizaban constantemente dentro del mundo medieval, y para muchos de ellos el viaje suponía su medio de vida, ya que la situación clásica de desplazamiento era la visita al mercado de la villa o de la feria más cercana, buscando reaprovisionarse de materiales, herramientas o viandas, o bien vender el excedente de las cosechas<sup>2</sup>. Hablamos de viajes cortos, de una distancia modesta en el caso de estos campesinos, pero se suele olvidar que el grupo de *laboratores* va creciendo a lo largo de la Edad Media, y que cuando se produce el florecimiento de las ciudades en la Plena Edad Media estas se abarrotan de artesanos y trabajadores especializados, por no hablar de los lugares que poseían instituciones educativas como las universidades, que generaban además un movimiento más de población: el de los estudiantes, grupo minoritario pero muy móvil, cosmopolita e internacional cuya labor les lleva de una parte

---

<sup>1</sup> Priegue, Elisa María Ferreira. «Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media.» IV Semana de Estudios Medievales: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993. Nájera, 1994.P. 45.

<sup>2</sup> *Ídem*. P. 46.

a otra de Europa<sup>3</sup>. Todos estos grupos de población dentro del gran marco de los *laboratores* serán muy dinámicos durante la Plena y la Baja Edad Media. Estamos hablando de mercaderes, comerciantes, curanderos, trabajadores especializados como herreros, joyeros, pañeros o sederos, predicadores de todo tipo y objetivos, así como grupos de mercenarios que acabaron por ser bastante comunes en determinados contextos de la Europa Medieval<sup>4</sup>.

En esa visión clásica de una Edad Media estática quizás es el estamento de los *bellatores* el más ligado a la movilidad, y quizás sí es cierto que fue el más propenso a realizar largos viajes que incluían el tránsito por a través del territorio propio, así como por reinos del entorno. La corte, y por lo tanto la administración del reino, fue itinerante<sup>5</sup> durante el periodo medieval, dependiendo la cantidad de trayectos del propio monarca y sus obligaciones. Es preciso utilizar la palabra “obligaciones”, puesto que la movilidad real va ligada a la visibilidad del señor<sup>6</sup>, la necesidad de este de encontrarse cara a cara con sus vasallos para mantener el control sobre los territorios del reino que le debían fidelidad, así, una ausencia continuada del monarca debilitaba su poder y también su autoridad<sup>7</sup>. Por supuesto la corte además realizaba paradas de manera recurrente en las diferentes residencias, así como en las villas del reino. Las campañas militares eran frecuentes, como es bien conocido, lo que aumentaba aún más la movilidad de este sector de la población<sup>8</sup>. Los señores y la nobleza en general solían realizar viajes de manera habitual en varias ocasiones a lo largo del año, a lo que se podían sumar peregrinaciones, visitas a la corte real o la participación en conflictos bélicos<sup>9</sup>.

El estamento clerical, los *oratores*, es también eminentemente móvil e itinerante a lo largo del periodo. Con una organización cada vez más centralista dirigida desde la *Urbs Aeterna*, la Iglesia Católica moviliza a su personal<sup>10</sup> de una manera creciente a lo

---

<sup>3</sup> Priegue, Elisa María Ferreira. «Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media.» P 46.

<sup>4</sup> Ejemplos claros son los condotieros italianos, la práctica bizantina y romana de contratar fuerzas extranjeras para la defensa del Imperio o las compañías que se forman durante la Guerra de los Cien Años.

<sup>5</sup> Ídem. P. 46.

<sup>6</sup> Cabrer, Martín Alvira. «Itinerarios entre batallas: Los desplazamientos de Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona, de julio de 1212 a septiembre de 1213.» *De Medio Aevo*, 2013: P. 2.

<sup>7</sup> Cardona, Martín Aurell. *El Imperio Plantagenet, 1154 - 1224*. Madrid: Sílex, 2012. P. 54.

<sup>8</sup> Ídem. P. 47.

<sup>9</sup> Desde que el Papa Inocencio II proclama la Cruzada en 1085 se suma además un nuevo motivo por el que viajar para con el cuerpo de *bellatores*.

<sup>10</sup> Priegue, Elisa María Ferreira. «Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media.» P. 46.

largo del periodo medieval, buscando quizás evitar una fragmentación de la Iglesia y la aparición de herejías como había sucedido durante la Alta Edad Media. Algunos ejemplos del movimiento del cuerpo eclesiástico son las visitas recurrentes de obispos a Roma, visitas casi obligadas y de compromiso en muchos casos que recuerdan a las visitas de la nobleza a la corte. También la asistencia a concilios, sínodos, reuniones y consejos de diversa motivación y finalidad, así como la participación en misiones en tierras cada vez más lejanas, dejando testimonio en escritos como los de Guillermo de Rubruck, Juan de Plano Carpini o Juan de Montecorvino.

La sociedad estamental del mundo medieval no fue, por lo tanto, un inconveniente para los hombres y mujeres del periodo para viajar, el viaje estaba presente en sus vidas de manera constante, conformando además de un traslado físico, también un traslado espiritual<sup>11</sup> que en ocasiones tenía una significación religiosa.

---

<sup>11</sup> Hernández, Pablo Castro. «La idea del viaje en la Edad Media. Una aproximación al espíritu del viajero y la búsqueda de nuevos mundos.» *Historias del Orbis Terrarum*, 2013: pp. 64-87.

## 2.2 Las fronteras del mundo

Antes del siglo XIV impera la idea de una Tierra con tres continentes, tres mares, doce vientos y cinco climas, con circunferencia en el Ecuador. Eran conocidos, en mayor o menor medida, los Estados, ciudades, pueblos y ríos de Europa entre el Mediterráneo y el Báltico<sup>12</sup>, siempre con predominancia del sur sobre el norte en tanto en cuanto Roma se encontraba en el sur de Europa y era el centro de toda la Cristiandad occidental. El continente africano se conoce de manera diferente dependiendo de la parte de Europa. En la Península Ibérica e Italiana, así como en la Grecia bizantina y las costas mediterráneas el conocimiento era muchísimo mayor dado el contacto constante con personas provenientes del mundo africano. En el resto de la Europa occidental el conocimiento quedaba reducido al Magreb y a Egipto<sup>13</sup>, el primero por el contacto bélico del pasado<sup>14</sup> y el segundo por lo referido en las Sagradas Escrituras, mayormente en el Éxodo. Asia se conoce con más claridad a partir de la Primera Cruzada de 1095, aunque solo en su parte más occidental. Más al Este se imaginaban las bíblicas ciudades de Gog y Magog, y más allá se encontraban las tierras definidas durante mucho tiempo como “Las Indias”<sup>15</sup>. El Lejano Oriente se abre lentamente desde la explosión que suponen las conquistas de Temujin y la posterior unificación de gran parte de Asia bajo el mandato mongol o *pax mongólica* hacia el primer cuarto del siglo XIII.

Los límites del mundo, así como los espacios de habitabilidad para el ser humano dependen, en buena medida, de las doctrinas de la Creación de cristianos, judíos y musulmanes. Para cristianos y musulmanes la humanidad entera debería unirse en una sola fe, y siendo esto un dogma de fe en ambas religiones se concede un valor providencial al grupo de creyentes<sup>16</sup>. En ese mismo sentido, aunque no siempre tomando forma en la expansión está la posición judía en este asunto, considerándose a sí mismos como el pueblo elegido por Dios, el pueblo de Israel.

---

<sup>12</sup> Zumthor, Paul. *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1994. P. 221.

<sup>13</sup> *Ídem*. P. 221.

<sup>14</sup> La victoria de Poitiers (732) deja una profunda huella en la cultura franca que permanece en la historia.

<sup>15</sup> Zumthor, Paul. *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1994. P. 221.

<sup>16</sup> *Ídem*, P. 222.

La frontera occidental queda bloqueada por el océano, el cual es además infranqueable según las tradiciones antiguas, se supone que rodea y cierra la Tierra. Los árabes, en escritos como los de Al-Idrisi solían nombrar al Atlántico como “mar de las Tinieblas” y hablaban de la presencia de grandes monstruos que hundían los barcos<sup>17</sup>. Esta misma idea se repite en las sagas escandinavas, que llamarían al Atlántico el “mar de los Gusanos”, refiriéndose a los monstruos que los poblaban. Aunque ellos serían los únicos hasta el siglo XV que explorarían el Atlántico a conciencia, dejando cierta información sobre Islandia, Groenlandia e incluso Canadá, lo que ellos llamaron Vinland en sagas como la de Erik el Rojo.

En el siglo XV todo cambiaría con la llegada de un descubrimiento literario: la *Geografía* de Ptolomeo, conocida por árabes y bizantinos desde tiempo atrás, pero desconocida para los europeos occidentales hasta 1406, cuando fue traducida y difundida en latín<sup>18</sup>. Antes de 1492 el mito del océano que se tragaba los barcos ya había desaparecido y la circunferencia de la Tierra era un asunto mucho más claro. Tanto que a finales de siglo Cristóbal Colón intenta vender su proyecto a los reyes españoles, muy seguro de que podría lograr su empresa.

En 1054 el imperio bizantino queda extirpado de la cristiandad romana, y como tal se pierde un contacto clave para el conocimiento de la frontera oriental. Un conocimiento que sería, en cierta medida, recuperado a través de las cruzadas, pero que no regresaría de forma contundente y constante hasta la segunda mitad del siglo XIII. En el primer cuarto de siglo Genghis Khan había reclamado para su nuevo imperio a mongoles, tártaros, uigures, persas y chinos, por mencionar algunas de sus conquistas. En 1227 muere el Gran Khan, pero la conquista de los mongoles no había terminado y entre 1221 y 1240 el imperio se expande también a Rusia y a Ucrania, lo cual preocupa enormemente a la cristiandad occidental y llena de terror a una cristiandad oriental que ya ha tenido que sufrir derrotas a manos de invasores orientales como la de Manzikert en el año 1071.

---

<sup>17</sup> Prevost, Virginie. «Les itinéraires d'Al-Idrīsī dans le Sud tunisien: deux versions bien différentes.» *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 2007: 353-365.

<sup>18</sup> Zumthor, Paul. *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1994, p. 222.

Las noticias de invasores de más allá de las ciudades bíblicas de Gog y Magog corrieron como la pólvora por las grandes ciudades de Europa. Los europeos veían como los horizontes de su mundo se abrían hasta límites que nunca creyeron posibles. Hacia la mitad del siglo XIII en Roma se reflexiona sobre el tamaño y las dimensiones del mundo y se llega a la conclusión de que los cristianos no son mayoría en la Tierra<sup>19</sup>, tal y como se creía años atrás. La noticia de que los “tártaros” atacaban al mundo musulmán de la misma forma que lo hacían con el mundo cristiano da ciertas esperanzas a los cristianos de forjar una alianza con ellos que permitiera a ambos mundos arrinconar a los musulmanes en Oriente Medio.

Lo que los europeos conocían del Lejano Oriente se resumía en mitos y leyendas como la del Preste Juan y su reino. Formada a comienzos del siglo XII, contaba la historia de un supuesto rey cristiano que mantenía un reino en Oriente absolutamente aislado del resto de la Cristiandad. Otón de Freising cita en 1150 al Preste Juan como un príncipe contemporáneo y en la misma época un clérigo anónimo en la corte de Federico II publica una “Carta del Preste Juan”, con un mensaje claro hacia el emperador bizantino Manuel Comneno, pues el Preste Juan es presentado como ejemplo de unidad y pureza de la cristiandad. Los testimonios de los viajeros de los siglos XIII y XIV mezclarán en ocasiones al Preste Juan en sus observaciones del continente asiático.

A partir de la mitad del siglo XII es cuando realmente se comienza a sentir un interés real por Oriente en algunos círculos de la Europa católica. No se elimina la lejanía, pero sí que se reduce<sup>20</sup>, en términos religiosos, culturales y filosóficos. El interés por Oriente no se ve solo a pequeña escala, pues Pedro el Venerable, abad de Cluny, uno de los grandes centros del mundo católico europeo, manda traducir el Corán en 1143, en plena época de las Cruzadas. Los comentarios sobre el libro sacro musulmán confirman la alteridad del Otro, por supuesto, pero también confirma que existía la tolerancia con otras culturas.

---

<sup>19</sup> Zumthor, Paul. La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media. Madrid: Cátedra, 1994, p. 232.

<sup>20</sup> *Idem*, p. 230.

Desde 1245 el Vaticano comienza a enviar delegaciones y embajadas<sup>21</sup>, así como emisarios y observadores hacia Oriente. Es el inicio de la época de Marco Polo, Plano Carpini, Guillermo de Rubruck o Montecorvino<sup>22</sup>. La apertura de Oriente supone, como no podría ser de otra forma, la apertura también de la Ruta de la Seda para los comerciantes y mercaderes europeos. Desde antes ya había habido comercio constante con Oriente, aunque siempre de una manera mucho más complicada dada la complejidad política de Oriente Medio y el puro desconocimiento de gran parte del territorio, aunque Marco Polo ya hablaba de puertos en el Mar Negro con relativa familiaridad<sup>23</sup>, lo que, junto con otras referencias del resto de viajeros, nos da a entender que Oriente Medio, el Mar Negro y las zonas de Asia Menor eran conocidas al menos para ciertos colectivos como los comerciantes o los intelectuales. Sea como fuere, desde mediados del siglo XIII las grandes ciudades comerciales como Génova o Venecia enviaban mercaderes hacia Oriente, en particular hacia Persia, las actuales Tayikistán y Uzbekistán y las grandes ciudades de Samarcanda y Bujará. En estos lugares entraban en contacto con el pueblo sogdiano, los grandes intermediarios de la Ruta de la Seda<sup>24</sup>. Eran minoría los mercaderes y viajeros que decidían encaminarse hacia el Lejano Oriente (China, India o Mongolia), pues un viaje de tales dimensiones podía suponer no volver nunca más a Europa.

La información sobre el proceso de descubrimiento y de exploración llega a la población, y a partir de las décadas de 1250 y 1260 se comienzan a publicar obras en lengua vulgar que involucran a Oriente y al Otro, apareciendo normalmente en forma de musulmán, aunque también en forma de judío. Es en esta época cuando se realizan obras como la traducción anónima de la *Historia Orientalis* de Jacques de Vitry o el *Roman de*

---

<sup>21</sup> *Idem*, p.232. Embajadas confiadas a franciscanos y a dominicos. Ellos serán los que establezcan grandes comunidades de católicos en Asia.

<sup>22</sup> Montalbano, Kathryn A. «Misunderstanding the Mongols: Intercultural Communication in Three Thirteenth-Century Franciscan Travel Accounts» *Information & Culture*, 2015: P. 603.

<sup>23</sup> Cuando Marco Polo habla de Armenia o de lo que él llama Turcomanía lo hace de una manera mucho más cercana y menos intensa que cuando refiere al Lejano Oriente. Da la sensación de que conforme el veneciano se va alejando de los patrones culturales que le son conocidos va describiendo con mayor interés las culturas que encuentra. Polo, Marco. *Viajes - El Libro de las Maravillas del Mundo*. Traducido por María de Cardona y Suzanne Dobleman. Madrid: Espasa Calpe, 2003. Capítulos 21-25.

<sup>24</sup> Fedorov, Michael. «On the portraits of the Sogdian Kings (Ikhshids) of Samarqand » *Iran*, 2007: P. 153.

Mahomet de Alexandre du Pont. Oriente forma parte, cada vez más de la vida diaria de los europeos de la época, y así lo reflejan en su cultura.

La frontera no solo se expande hacia Oriente para los europeos, sino que también lo hace hacia el Norte, entrando en contacto con grandes llanuras heladas y con la taiga que hoy es el norte de Rusia. Aunque pocos viajeros se aventuras a dichas fronteras, siendo lo más común seguir el camino establecido por la Ruta de la Seda pasando por la famosa Kashgar, que servía de punto clave en el camino hacia China e India.

Esa centena de años entre 1250 y 1350 suponen una época de grandes descubrimientos tanto para los occidentales como para los orientales, siendo el primero y evidente el testimonio físico de la unidad de Euroasia<sup>25</sup>. La presencia de los mongoles en China facilita el tránsito de viajeros, mercancías y conocimientos hasta el Lejano Oriente, ya que, a pesar de los conflictos constantes, se mantiene la idea de un continente (y en última instancia un mundo) mongol bajo el paraguas de la *pax mongólica*. Este periodo de gran conexión entre Oriente y Occidente comienza a declinar en la segunda mitad del siglo XIV. En 1368 llega el ocaso de la dinastía Yuan a manos de los Ming, y por tanto el final del mandato de una dinastía de origen mongol en el trono imperial. Con el mandato Ming China vuelve a su posición más tradicional en muchos aspectos, siendo uno de ellos el repliegue sobre sí misma<sup>26</sup>. En esa misma época se desmorona el imperio de las estepas<sup>27</sup>, con una extensión esperpéntica en las campañas de Tamerlán, que ya suponen algo diferente dado el grado de religiosidad que muestran las gentes de las estepas (mongoles, tártaros, cumanos o kipchaks). Por otra parte, también es cierto que las campañas de Timur supondrían cierta unificación política y comercial del continente asiático, de una manera relativamente parecida a la herencia que Genghis Khan había dejado a su muerte en 1227. La vida de Tamerlán se extinguiría en 1405, lo que provocaría la caída en picado del poder timúrida en Asia<sup>28</sup>. Sus descendientes mantendrían el poder sobre muchos territorios durante el siglo XV, aunque irían perdiendo el control de muchos de ellos de manera progresiva hacia el siglo XVI, terminando por quedar recluidos en el

---

<sup>25</sup> Zumthor, Paul. La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media. Madrid: Cátedra, 1994, p. 234.

<sup>26</sup> Grousset, René. *Historia de China*. Barcelona: Luis de Caralt, 1944. P. 237.

<sup>27</sup> Grousset, René. *L'Empire des steppes : Attila, Gengis-Khan, Tamerlan*. París: Payot, 1969. Pp. 513-530.

<sup>28</sup> *Idem*.

subcontinente indio con la bandera del Imperio Mogol<sup>29</sup>. En ese mismo siglo XV aún quedan algunos ejemplos de viajeros y embajadas hacia Oriente, como la de Ruy González de Clavijo en 1403, pero la significación y el propósito del viaje son muy diferentes al de Marco Polo a mediados del siglo XIII. También es muy diferente el Oriente que encuentran, cambiando las dinámicas del tráfico de viajeros entre los dos continentes.

Que la exploración europea hacia el Sur no fuera tan concienzuda es realmente curioso, dado el considerable número de recursos naturales y manufacturas africanas<sup>30</sup> que transitan la Europa más meridional, así como el contacto constante por parte de los europeos del sur con individuos provenientes o conocedores del continente africano. Desde el siglo XIII la presencia de cristianos españoles y portugueses en Marruecos es un hecho, muchos de ellos además asentados con una finalidad mercantil<sup>31</sup>. Aún con esto, nunca parece haber un contacto más allá de la corta norteafricana y el Magreb. Es aún más llamativo si tenemos en cuenta que en ese mismo momento histórico hay una gran expansión de los imperios africanos de Ghana, Kanem y Malí. Cuando los marinos portugueses consigan mejores medios para llevar a cabo sus exploraciones será cuando se pueda realizar la exploración de la costa occidental africana<sup>32</sup>. La asunción del que el continente africano era (y es) circunnavegable va tomando fuerza desde mediados del siglo XIV y hacia la mitad del siglo XV ya es algo conocido en determinadas esferas de la sociedad europea. El mercader italiano Niccolò dei Conti navega desde el golfo Pérsico hasta el sudeste asiático, pasando por Ceilán, Malasia, India y la isla de Java, dejando constancia de la posibilidad del viaje<sup>33</sup>.

---

<sup>29</sup> Manz, Beatrice Forbes. «Tamerlane's Career and Its Uses» *Journal of World History*, 2002: Pp. 1-11.

<sup>30</sup> Sal, marfil, especias, esclavos y el oro de Senegal y de Níger.

<sup>31</sup> Reyerson, Kathryn. «Identity in the Medieval Mediterranean World of Merchants and Pirates.» *Mediterranean Studies*, 2012. Pp. 129-146.

<sup>32</sup> Zumthor, Paul. *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1994. P. 238.

<sup>33</sup> Goff, Jacques Le. «The Medieval West and the Indian Ocean: An Oneiric Horizon» *University of Chicago Press*, 1980. Pp. 184-200.

### 2.3 El concepto de viaje en la Europa Medieval

Dentro del mundo medieval el viaje es entendido y asumido como algo muy diferente a lo que entendemos en el mundo occidental globalizado del siglo XXI. El viaje se ha convertido con el paso de los siglos, y en particular con ese siglo XIX, en un elemento mucho menos apegado al deber y al trabajo y mucho más cercano al disfrute y al placer. Esta visión propia del *Grand Tour* europeo<sup>34</sup> cala de verdad en el mundo occidental a finales del siglo XIX en países como Gran Bretaña, Francia o Alemania, llegando a mediados del siglo XX a los países del ámbito mediterráneo como España o Italia, todo ello gracias a la invención de nuevas formas de transporte y de viaje como el ferrocarril. Esta visión había comenzado a gestarse a mediados del siglo XVII con viajeros adinerados realizando viajes a Italia en una especie de peregrinación hacia Roma, alargando esa pasión por el mundo antiguo que el Renacimiento había puesto de relieve. Esa misma pasión será la que impulse a intelectuales, a artistas y a personajes adinerados, nobles o no, a viajar a Italia y a Grecia en el siglo XIX.

Muy lejos queda todo ese mundo a las personas que vivieron en el mundo medieval, para quienes el viaje tiene unas connotaciones muy diferentes. El viaje supone en el periodo medieval aventuras, peligros, exploración y descubrimiento, así como necesidad, desplazamiento espiritual y oscuridad<sup>35</sup>. Se suele pregonar con peligrosa frecuencia que en el mundo medieval todo viaje, todo desplazamiento de la población se realizaba en pos de la necesidad, de la búsqueda de lo material en tanto en cuanto faltara en el lugar de origen por uno u otro motivo, sin embargo, la realidad es muy posible que

---

<sup>34</sup> Kriz, Kay Dian. «Introduction: The Grand Tour.» *Eighteenth-Century Studies*, 1997. Pp. 87-89.

<sup>35</sup> Hernández, Pablo Castro. «La idea del viaje en la Edad Media. Una aproximación al espíritu del viajero y la búsqueda de nuevos mundos.» P. 66.

fuera diferente, existiendo motivaciones de viaje bastante diversas. El hombre y la mujer medievales son seres sapientes, son curiosos y, de la misma forma que lo hacen las personas propias de otras épocas históricas, tienen una tendencia innata al desplazamiento, buscan la movilidad de manera constante, desean conocer y alcanzar mayores cotas de conocimiento<sup>36</sup>.

Las sociedades del mundo medieval se articulan mediante simbología, esto es, ciertos elementos funcionan de manera dual, siendo la primera la forma terrenal, en el caso que nos ocupa sería el viaje físico, el traslado de un lugar a otro, y la segunda sería la forma espiritual, en la cual el viaje funciona además con un propósito mayor, sea este religioso o no.

La religión que conforma esa simbología alrededor del viaje es relativamente irrelevante, pues todas las religiones del continente euroasiático durante el periodo medieval dan significación al viaje más allá del tránsito físico, sea con unas connotaciones o con otras<sup>37</sup>. En particular dentro del mundo cristiano, en el cual el viajero europeo está inmerso, la simbología del viaje responde de manera clara al patrón bíblico para con el viaje de la persona a lo largo de toda una vida, esto es, el ser humano se encuentra en pleno desplazamiento hacia la vida eterna en el cielo. En este sentido y de manera efectiva el viaje es una peregrinación dentro de la cosmovisión de los hombres y mujeres medievales. Claro que esta cosmovisión afecta de mayor manera a aquellos individuos cercanos al mundo religioso; esto se ve de manera evidente al comparar obras como la de Marco Polo y la de Juan de Plano Carpini. La primera de ellas es una obra fruto de los viajes de un laico, el cual relata sus viajes con un mayor énfasis en el viaje terrenal, mientras que el segundo es un clérigo que refleja de manera constante la significación que su viaje tiene para con la misión que el papa le encomienda. Ambos comparten la misma cultura occidental, cristiana y católica, pero la lista de prioridades a la hora de relatar sus viajes es diferente para cada uno.

---

<sup>36</sup> Zumthor, Paul. La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media. P. 163.

<sup>37</sup> Cabe decir que prácticamente todas las religiones de los dos continentes dan una significación realmente parecida al viaje. Así, el significado que la sociedad francesa plenomedieval cristiana y católica le daba al viaje está mucho más cerca de lo que se suele creer del significado que le podía dar la sociedad siria musulmana suní al mismo hecho.

El viaje en el mundo medieval es una realidad poliédrica y, en cierta medida, ambigua. El desplazamiento es normalmente entendido como un fenómeno oscilante<sup>38</sup> entre la realidad terrenal y espiritual ya descritas; sin embargo, lo razonable es que vaya más allá, entremezclando las dos realidades en mayor o menor medida, o incluso dejando de lado una de ellas por completo<sup>39</sup>. Sea cual sea la significación del viaje para el viajero lo que está claro es que el viaje transforma al ser humano, supone una ruptura con la realidad y por tanto supone la creación de una nueva, más amplia y con más matices, mucho más rica en conocimiento. El viaje queda definido para el hombre medieval como una exploración física, pero también como una exploración interior<sup>40</sup>.

El viaje ya significa aventuras cuando se realiza dentro de las propias fronteras del mundo cristiano occidental, pero lo significa aún más cuando se atraviesan los límites del mundo cristiano. Dentro de la mentalidad de un hombre o una mujer del medievo el mundo se divide en dos grandes bloques: por una parte, la Cristiandad, es decir, el mundo cristiano católico y, en contadas ocasiones, también el oriental. Por otra parte, está el mundo del Otro, todo aquello ajeno a lo que se reconoce como propio, lo que está más allá de los límites geográficos, pero también todo lo que está más allá en términos filosóficos, culturales, religiosos o antropológicos.

Este mundo del Otro toma diferentes formas a lo largo de la Edad Media, de la misma manera que el Otro va cambiando de forma, siendo el germano en los albores del periodo medieval, para algo más tarde ser el musulmán, para luego ser el tártaro, el judío, y finalmente el americano. Sea cual sea el contexto, es siempre el viajero el que da forma al Otro a través de sus relatos, quien informa sobre la identidad de ese colectivo y del medio en el que se desenvuelve<sup>41</sup>. Es en ese mismo proceso de identificación del Otro

---

<sup>38</sup> Hernández, Pablo Castro. «La idea del viaje en la Edad Media. Una aproximación al espíritu del viajero y la búsqueda de nuevos mundos.» P. 76.

<sup>39</sup> Para los mongoles el viaje durante sus conquistas tenía que ver con una campaña militar de proporciones hercúleas, pero no con una realidad espiritual religiosa. Evidentemente, siempre dependiendo del individuo o de la comunidad en un sentido más concreto, pues las hordas mongolas se componían de una lista innumerable de pueblos con tintes culturales y religiosos que diferían mucho entre sí.

<sup>40</sup> Hernández, Pablo Castro. «La idea del viaje en la Edad Media. Una aproximación al espíritu del viajero y la búsqueda de nuevos mundos.» P. 77.

<sup>41</sup> Martínez, Pedro. *El cara a cara con el otro: la visión de lo ajeno a fines de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna a través del viaje*. Frankfurt am Mein: Peter Lang, 2015. P. 18.

cuando el occidental construye su propia identidad<sup>42</sup>; aunque el relato de viajes esté incompleto o contenga partes que podrían ser consideradas literatura de viajes sigue siendo la clave para la creación del *yo* y del *nosotros*, así como del *él* y *ellos*.

Hay tres características que siempre se repiten al hablar del mundo del Otro: en primer lugar, es un mundo inmenso, inabarcable en términos europeos. En segundo lugar, es interminable. Esto se explica con simple comparación entre el tamaño de África o de Asia con Europa. Para personas que no solían viajar más de cien kilómetros por jornada lugares como Anatolia, Rusia o el norte de África debían suponer la más absoluta inmensidad. En tercer lugar, el mundo del Otro es infiel y es pagano por regla general, existiendo algunas excepciones tanto en Asia (nestorianos, armenios) como en África (coptos, etíopes). Estas tres características se repiten tanto en el mundo europeo occidental como en las culturas que los europeos consideran “El Otro”, es decir, no son propias y únicas del europeo, sino que son propias del ser humano. Es cuando los europeos chocan con otras culturas cuando se puede distinguir más claramente que para el Otro del europeo, el europeo es el Otro.

La característica infidelidad del mundo del Otro trae consigo una cantidad imposible de referir de hechos históricos durante todo el periodo medieval, pero también trae consigo una división de opiniones dentro de la propia Europa cristiana y occidental. Por una parte, están las teorías más conservadoras, que propugnan que el mundo exterior, el mundo del Otro no está dentro de la Cristiandad o bien merece ser cristianizado para ser normalizado, o bien no merece el interés de la Cristiandad y por ende no merece la pena tener contacto con él. Por otra parte, hay teorías más aperturistas con el mundo del Otro, las cuales van ganando peso en los siglos XIII y XIV por los testimonios de los viajeros que normalizan la existencia de un Otro el cual, efectivamente es diferente al cristiano, pero no por ello supone una amenaza. Con esta disparidad de opiniones y de mentalidades en torno al mundo del Otro se acaba por generar el binomio tolerancia/hostilidad, existiendo cada uno de los dos elementos en ese gran contenedor de pequeñas realidades que es la Europa medieval.

---

<sup>42</sup> *Ídem.*

## 2.4 La vida del viajero: prácticas, usos, costumbres y pertrechos

Teniendo en cuenta lo que supone para los hombres y mujeres del mundo medieval el hecho del viaje, cómo era entendido, su significación y su conceptualización es más que interesante fijarse en aspectos mucho más terrenales del mundo del viaje en el periodo medieval. Los usos, las costumbres, los pertrechos, los objetos y los detalles que acompañan a estos son testimonio de enorme valor para comprender al viajero en lo cotidiano, a una pequeña escala, con una lupa que nos permite analizar su día a día, empatizar con él y comprender de una manera más humana sus aventuras y desventuras.

En este aspecto lo primero a analizar debería ser la comprensión del espacio para el hombre y la mujer medievales. A través de dicha comprensión se generan la cartografía, los itinerarios y las rutas de viaje, y por lo tanto es la columna vertebral que da forma al viaje.

En el mundo medieval se entiende el espacio físico de una manera muy diferente a como se lleva haciendo desde el siglo XIX. Para el hombre y la mujer medievales el espacio no solía estar representado visualmente, es decir, carecen de cartografía que les ayude a planear sus viajes de una forma exacta. Dicho esto, por supuesto que existen mapas y planos que datan de época medieval, ejemplos claros son el Atlas Catalán, el mapamundi de Ebstorf<sup>43</sup> o el mapa de Isidoro de Sevilla. También es evidente que el propósito de los *mappae mundi* del periodo medieval era el ilustrar principios filosóficos sencillos y de fácil comprensión para el espectador<sup>44</sup>, estos principios podían ser religiosos o no, de la misma forma que podían ir acompañados de ilustraciones sobre el clima de las partes del mundo, los continentes conocidos, la flora y fauna presentes en dichos lugares lejanos, referencias bíblicas e históricas, así como elementos astrológicos y mitológicos.

Ese silencio en cuanto a cartografía durante el periodo medieval es más que llamativo, pero tiene una explicación razonable una vez se hace un ejercicio de empatía para con la mentalidad medieval. El hombre y la mujer del mundo medieval prescindían de mapas porque utilizan otra herramienta para planificar sus viajes: la lista de etapas<sup>45</sup>.

---

<sup>43</sup> Edson, Evelyn. *Mapping Time and Space: How Medieval Mapmakers Viewed Their World*. London: British Library, 1997. Pp. 138-139.

<sup>44</sup> *Idem*.

<sup>45</sup> Priegue, Elisa María Ferreira. «Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media.» P. 48.

Dicha lista consiste, como su propio nombre indica, en una enumeración de lugares, caminos, rutas y paradas, así como de otro tipo de información de carácter circunstancial como pueden ser desastres naturales, plagas, guerras o rutas cortadas por asuntos políticos. Esta información llega a los viajeros europeos a través de otros viajeros más experimentados; la comunicación se solía producir verbalmente, aunque también por escrito, dando lugar a grandes guías como la de Aymeri Picaud para el Camino de Santiago.

Las rutas utilizadas durante el periodo medieval se pueden dividir en dos grandes grupos, siendo el primero de ellos el utilizado tradicionalmente desde el mundo antiguo, incluyendo aquellos recorridos hacia Oriente Próximo, con Tierra Santa y Constantinopla como grandes ejes vertebradores de dicho camino en el imaginario europeo. Todas estas rutas que se heredan desde el mundo antiguo son, quizás, las más utilizadas. En primer lugar, se recorren tanto por la calidad de las vías, que en muchos casos seguían siendo vías romanas en esencia, especialmente en la Britania y la Galia romanas, las cuales mantienen durante mucho tiempo las vías en un buen estado<sup>46</sup> y serán utilizadas de manera recurrente por los pueblos que habitan dichos territorios durante la Alta Edad Media. En segundo lugar, su uso es tan prolífico porque son rutas que involucran lugares, hechos históricos y legendarios del imaginario popular medieval, conformado en parte por la herencia grecorromana, pero también por la herencia judeocristiana. De esta forma, lugares como Persia toman forma, aún a través de mucha niebla, pues es un lugar conocido en las escrituras y en leyendas como la de Alejandro Magno. El segundo grupo de rutas utilizado durante la Edad Media consiste en rutas “nuevas”, es decir, rutas que se fundan, son utilizadas y después difundidas durante los siglos propiamente medievales. Todo el conjunto de rutas utilizadas durante el periodo era de conocimiento general, es decir, prácticamente cualquier individuo era conocedor de estas en mayor o menor medida, algunos de ellos solo las conocían de oídas, mientras que otros sectores de la sociedad, como es el caso de los mercaderes, las conocían muy bien.

El itinerario del viaje se desglosaba en etapas, las cuales eran de mayor o menos tamaño dependiendo de la cantidad de terreno a cubrir y la urgencia del viaje. Los dos medios básicos de transporte durante todo el periodo medieval son las cabalgaduras y los propios pies del viajero, dependiendo de cual eligiera o estuviera al alcance de este las

---

<sup>46</sup> Priegue, Elisa María Ferreira. «Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media.». P. 56.

etapas eran más o menos largas. Las jornadas solían ser de unos 25 kilómetros diarios para los viajeros a pie, una medida que sin duda recuerda a las etapas propias del Camino de Santiago incluso en la actualidad. Para los jinetes la medida más razonable solía ser 100 kilómetros diarios siempre y cuando el viaje se hubiera de realizar con urgencia, aunque no solía ser la norma pues muchos viajeros solían viajar en convoyes para asegurar su seguridad y bienestar en un grupo más amplio. Cuando un jinete contaba con un sistema de postas o de remontas podía alcanzar los 200 kilómetros en una sola jornada, aunque sistemas de ese estilo sólo comenzaron a ser populares a partir de los siglos bajomedievales; uno de los más famosos es el sistema de postas que utilizaba el Imperio Mongol en época de Genghis Khan<sup>47</sup>, el cual aprovechaba la existencia de la *Pax Mongolica* para hacer fluir las comunicaciones de manera muy rápida por el continente euroasiático<sup>48</sup>.

Ejemplos de itinerarios se pueden encontrar en todos los libros de viajes de la época, desde aquellos con un propósito más religioso, como los testimonios de Plano Carpini, hasta aquellos con un propósito absolutamente laico, como el texto de Marco Polo. Si el itinerario está escrito por la misma persona se suele enumerar la información en el mismo orden en cada etapa, siendo el orden más corriente (y también el más lógico) el de ubicación y fecha, información sobre el lugar y próximo destino, en ocasiones especificando también cómo llegar hasta él, aunque no siempre. Volveremos sobre el asunto de los itinerarios al hablar sobre el libro de viajes en particular.

Durante el periodo medieval se vive en comunidad prácticamente en cualquier parte del continente euroasiático. El individuo carece de identidad si no es miembro de un ente mayor, esto es, una aldea, un concejo, una villa o una delimitación territorial y jurisdiccional establecida. Si el individuo decide marchar del *ethnos* de una manera dramática se gana un rechazo social considerable. Es por esto por lo que el exilio es un castigo tan manido durante el periodo medieval, porque el exilio conlleva la destrucción de la identidad del individuo, el cual o bien se queda sin ella de por vida o busca una nueva identidad en otro lugar. Esa identidad del individuo, y por consiguiente también del grupo, se crea a partir del encuentro con el Otro, creando una identidad propia (individual o de grupo) a partir de la alteridad propia del encuentro. Esto es un fenómeno

---

<sup>47</sup> Polo, Marco. Viajes - El Libro de las Maravillas del Mundo. P. 36.

<sup>48</sup> Lalitha, V. «The Silk Route.» *Proceedings of the Indian History Congress*, 1991. Pp. 894-902.

propio del ser humano independientemente de la etapa histórica que le toque vivir, sin embargo, no será hasta el siglo IV cuando se ponga en palabras latinas<sup>49</sup> por parte de Eusebio de Nicomedia.

La vida en comunidad tiene su paralelo en el mundo del viaje en las compañías y en los convoyes. Muy pocos viajeros deciden viajar solos (más allá de peregrinos y mendigos, por supuesto), y los que lo hacen tienen muchas más dificultades para realizar su viaje, pues no obtendrán los mismos privilegios que un grupo mayor al llegar a un núcleo de población, de la misma forma que les será más difícil sobrevivir en el hostil mundo de los caminos. Claro que los convoyes también tienen sus peligros y a veces los viajes con ellos también acababan en desgracias, sea por peligros generados por humanos como el bandidaje; o por peligros provenientes de la propia naturaleza, como los animales salvajes o los caminos complicados. Un ejemplo de estas desgracias es la pérdida del tesoro real de Juan sin Tierra (Juan I de Inglaterra), el cual se hundió en el estuario del Wash, al noroeste de Anglia Oriental. Se supone que se hundieron tesoros, hombres, caballos e incluso la capilla real<sup>50</sup>.

Dentro del contexto castellano será Pero Tafur quien explique de manera extensa cada una de sus peripecias durante los viajes que realiza por el Mediterráneo y más allá en la primera mitad del siglo XV, recalando todos los problemas a los que se enfrentaba un viajero de la época, así como los lugares que se debían visitar y los que no, por dónde era más problemático aventurarse y, en general, realizando una guía de viajes de la época.

Los viajeros configuraban sus etapas en tanto en cuanto hubiera núcleos de población en el camino donde poder refugiarse y pasar la noche. Lo primero que viene a la mente son aldeas y ciudades de mayor o menor tamaño, pero también abadías, conventos, hospederías, albergues y posadas, para los viajeros que pertenecían a la nobleza se solían abrir las puertas del castillo del señor de turno. De cara al periodo bajomedieval y al final de la Edad Media aumenta considerablemente el número de posadas que asumen viajeros para pasar la noche, aunque hay que decir que solían estar en núcleos de población y rara vez en mitad del camino, dado que el control de este tipo

---

<sup>49</sup> Barlow, Jonathan. «The Emergence of Identity / Alterity in Late Roman Ideology.» *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 2004: Pp. 501-502.

<sup>50</sup> Poole, A. L. *Domesday Book to Magna Carta, 1087-1216*. Oxford: Oxford History of England, 1955. P. 485.

de negocios recaía en cada localidad de una manera muy particular. Un ejemplo claro de un itinerario lo encontramos en la obra de Pero Tafur, organizando sus viajes en cuatro etapas delimitadas por los años en los que realiza sus andanzas<sup>51</sup>.

Como en cualquier época histórica, la fiscalidad estaba a la orden del día, y desde luego que las rutas de viaje y su articulación no estaban libres del pago de impuestos. Por una parte, hay que decir que esto beneficiaba ampliamente a los propios viajeros, pues en última instancia ayudaba mucho a la planificación del itinerario<sup>52</sup>, pero por otra parte sin duda aumentaba el gasto general del viaje, el cual no era pequeño para prácticamente cualquier viajero. Esa fiscalidad iba aparejada con documentación, toda persona que se moviera por los caminos del mundo medieval dependía de esto de la misma forma que ocurre en el mundo actual. Las identificaciones más comunes eran las cartas de vecindad, un documento que expedían las autoridades locales como los concejos y que afirmaban que la persona en cuestión formaba parte de la comunidad de su lugar de origen, es decir, que no era ni un exiliado, ni un desertor, ni un bandido. Otros documentos bastante comunes eran los salvoconductos, las cartas de merca para mercaderes, las licencias de paso o de venta, así como las cartas de recomendación. Dentro del mundo musulmán el documento para poder viajar con libertad por casi todos los territorios islámicos era el *bara'a*, un documento que cumplía la función de asegurar que ese individuo había pagado sus impuestos en algún lugar del mundo musulmán, independientemente del ente político que hubiera recibido esos impuestos<sup>53</sup>.

El gasto del viajero dependía de lo novel que fuera este; cuanto menos hubiera viajado en el pasado más tendría que desembolsar en su primer viaje. Y si se da el caso de que el viajero en cuestión es miembro de una familia de grandes viajeros, como en el caso de Marco Polo, el gasto es muchísimo menor. Para la mayoría de los viajeros, como hoy en día, la apariencia era realmente importante, siendo muy común el estrenar ropajes al comenzar un viaje<sup>54</sup>. Un viaje podía durar meses e incluso años, y por ello lo superficial es algo tan importante. Dar buena imagen de cara al exterior, a todo aquel que uno

---

<sup>51</sup> Martínez, Pedro. «"Andanças e viajes": el otro Pero Tafur.» *Edad Media: Revista de Historia*, 2010. P. 226.

<sup>52</sup> Priegue, Elisa María Ferreira. «Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media.» P. 48.

<sup>53</sup> Goitein, S. D. «The Unity of the Mediterranean World in the "Middle" Middle Ages.» *Studia Islamica*, 1960: P. 31.

<sup>54</sup> *Idem*.

encuentra en el camino<sup>55</sup> es realmente importante, sobre todo para individuos procedentes del mundo nobiliario.

Viajar con dinero ayuda a que el viaje sea más fácil, y esto es una realidad del siglo XIII y del siglo XXI. Peajes, portazgos, sobornos, alojamiento, comida y un largo etcétera de productos y servicios que el individuo más acomodado podía adquirir. Todo este gasto se pagaba en efectivo cuando se podía, sin embargo, hay que tener en cuenta la cantidad de cambios de moneda que podía enfrentar un viajero<sup>56</sup>. Por ello, en última instancia se acababa recurriendo al trueque como método de pago, pagando la diferencia en la moneda propia del lugar. Aunque no accesibles por todo el mundo, en la época existían manuales de mercadería que eran muy comunes entre los profesionales del sector. Estas obras estaban destinadas a informar sobre los cambios de moneda y el valor de estas al peso del metal además de explicar qué productos se podían adquirir en cada lugar de una ruta comercial, a qué precio y con qué calidad. Este tipo de obra es, sin duda, inspiración para *El Libro de las Maravillas* de Marco Polo, el cual está pensado para ser un manual de mercadería, aunque acaba por ser un libro de viajes.

Conociendo la cantidad de dinero que movía el mundo del viaje es indudable que el control de las rutas y puertos comerciales era, y es, crucial para la economía de muchos lugares. Lo que hoy llamaríamos “negocio del turismo” ya era muy lucrativo hace setecientos años para la población local de ciertos lugares. En ciertas rutas de mucho volumen de tráfico prolifera la subida de precios hasta para los productos y los servicios más básicos, de la misma forma que lo hacen también las estafas y los engaños. El bandidaje era una realidad en el mundo medieval, y se relacionaba de manera activa con poblaciones y negocios para cobrar por servicios de poca calidad y poder dejar a los viajeros desprotegidos contra un atraco que beneficiara a ambas partes. La iconografía medieval, como en otros tantos casos, no es tímida a la hora de reflejar con pelos y señales al mercader, posadero o cambista con su bolsa de dinero mal ganado, el cual además acaba siendo castigado en el infierno<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> En última instancia un encuentro con el Otro, con el diferente. Y es más que relevante el reflejar con la apariencia todas las virtudes y bondades del lugar de origen.

<sup>57</sup> Mariño, Beatriz. «"Iudas mercator pessimus", mercaderes y peregrinos en la imaginería medieval.» *Los caminos y el arte: VI Congreso Nacional de Historia del Arte*. Santiago de Compostela, 1986. P. 581.

En el mundo medieval eran una minoría aquellos viajeros que llevaran poco o ningún equipaje, cabe decir que de esta afirmación excluimos a peregrinos y a mendigos, los cuales, a pesar de lo que pueda parecer, no son los viajeros más representativos. El llevar gran cantidad de equipaje era la norma absoluta durante el periodo de manera lógica y razonable teniendo en cuenta que los viajes eran de larga duración. Tanto era así este asunto de llevar consigo prácticamente todos los enseres del hogar que en algunas fronteras se cobraba un impuesto regular por ello, un ejemplo es la “Casa Mudada” el arancel aduanero en la frontera entre Tuy y Portugal<sup>58</sup>.

Los peligros eran abundantes en los caminos medievales y por ello era frecuente que los viajeros o sus acompañantes portaran armas. En este asunto es importante diferenciar entre peregrinos y viajeros comunes, pues los primeros tienen prohibido portar armas. Esto es una práctica realmente institucionalizada para los peregrinos de toda Europa que toma lógica en la penitencia que supone la peregrinación dentro de la religión cristiana, en relación con esa práctica de voto de pobreza por parte del peregrino.

En cuanto al viajero común lo más normal era portar algún tipo de arma que además sirviera como útil para el viaje y el uso diario como un hacha, un cuchillo largo o un cayado. Cuando había posibilidad, el viajero medieval no dudaba en contratar servidores armados que le acompañaran en el camino. Estos servidores solían ser profesionales del sector, y se asentaban en núcleos de población más o menos grandes con intención de prestar sus servicios. En este sentido había dos grupos: aquellos que funcionaban de manera itinerante y aquellos que trabajaban de manera constante en un lugar. Los trabajadores de este sector podían prestar sus servicios también como mercenarios en compañías como las propias de la Península Italiana del siglo XIV<sup>59</sup>. Esto no quiere decir que todo individuo o colectivo que se dedicara a la seguridad de viandantes y viajeros lo hiciera también de manera efectiva también a la guerra, pudiendo haber existido individuos que acapararan encargos de ambas fuentes o de una sola.

Entenderse en el extranjero solía ser toda una odisea para aquellos viajeros que realizaran sus primeros viajes o no estuvieran habituados al contacto constante con otras

---

<sup>58</sup> Almeida, Ernesto Iglesias. *Los antiguos portos de Tuy y las barcas de pasaje a Portugal*. Tuy: Tuy: E. Iglesia, 1984.

<sup>59</sup> Caferro, William. «Italy and the Companies of Adventure in the Fourteenth Century.» *The Historian*, 1996: P. 795.

lenguas. Si bien el latín se presupone como una lengua “oficial” y conocida por todos en el occidente medieval lo cierto es que solo un grupo relativamente pequeño de la sociedad conocía la lengua romana en condiciones, aunque esto no quiere decir que prácticamente todo el mundo, incluidos iletrados, conocieran el idioma y pudieran entenderlo e incluso hablarlo en cierta medida<sup>60</sup>. Hay que tener en cuenta que las lenguas del continente europeo son, en primer lugar, lenguas romance o bien lenguas con una fuerte influencia latina en su vocabulario y gramática, y, en segundo lugar, son lenguas que están aún en construcción a partir de una base idéntica y que tan solo hacia los últimos siglos de la Edad Media la diferenciación pasa a ser clara y canónica<sup>61</sup>. El bilingüismo solo existe en zonas muy determinadas de Europa, en las que el contacto entre grupos con diferentes lenguas es constante y necesario. Contados individuos se aventuran a aprender una segunda lengua antes del siglo XV, y solo entonces ciertos miembros del mundo nobiliario comienzan a hacerlo<sup>62</sup>.

El único colectivo que utiliza varios idiomas de forma regular durante el periodo medieval es el de los mercaderes y comerciantes, sobre todo aquellos que buscan exportar o importar mercancías más allá de sus fronteras<sup>63</sup>. En todo caso, era extraño encontrar un mercader francés que pudiera mantener una conversación larga y tendida en alemán, aunque sí que pudiera hacer ofertas y contraofertas en dicha lengua. En el caso de los viajeros que enfocaban su visión comercial hacia Oriente la labor de aprender una o varias lenguas se complicaba exponencialmente, pues el árabe y todo el árbol genealógico de lenguas a partir de él era enormemente desconocido salvo en, por razones evidentes, Al-Andalus, Sicilia y las zonas ocupadas por el mundo musulmán. Para las lenguas orientales los viajeros, y en especial comerciantes occidentales, solían recurrir a unas pocas frases hechas y expresiones que les sirvieran en su travesía. Claro que todo lo relacionado con

---

<sup>60</sup> Bischoff, Bernard. «The Study of Foreign Languages in the Middle Ages.» *Speculum*, 1961: P. 210.

<sup>61</sup> Por ejemplo, en el caso francés e inglés ambas lenguas toman fuerza y carácter nacional a partir de la Guerra de los Cien Años, y más claramente en el caso castellano con la primera gramática de Antonio de Nebrija en 1492.

<sup>62</sup> Es entonces cuando los hijos de ciertas familias de prestigio son enviados a Francia o a Italia para aprender los respectivos idiomas. Un *Grand Tour* antes del *Grand Tour*. Caferro, William. «Italy and the Companies of Adventure in the Fourteenth Century.» *The Historian*, 1996: P. 795.

<sup>63</sup> Priegue, Elisa María Ferreira. «Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media.» *IV Semana de Estudios Medievales: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993*. Nájera, 1994. P. 64.

el lenguaje también tiene que ver con la cantidad de tiempo que se pasara en tierras extranjeras, pudiendo asumir que tanto Marco Polo<sup>64</sup> como Montecorvino<sup>65</sup> acabaron por aprender mongol y chino en cierta medida.

## 2.5 El libro de viajes

Tan solo una minoría realmente pequeña de todos los viajeros del mundo medieval deciden dejar testimonio escrito de sus viajes, y las obras que son resultado de estos testimonios no pueden ser consideradas como un género elaborado<sup>66</sup>; dentro del relato de viaje tienen cabida desde testimonios más tradicionales como el de Marco Polo o el de Ruy González de Clavijo, pero también pueden entrar relatos de carácter más legendario, con tintes antropológicos, así como testimonios que no son necesariamente texto como la cartografía o las representaciones artísticas. Ante esa diversidad tipológica, historiadores como Jean Richard crea toda una categorización de los relatos de viajes según la intencionalidad de la obra<sup>67</sup>, desde libros de peregrinaciones, libros con una finalidad pragmática como los de los mercaderes, noticias de expediciones, embajadas, informes y hasta libros de temática fantástica. Otros historiadores han creado divisiones menos exhaustivas, como es el caso de Pebbles y Zumthor, dividiendo el relato de viajes en dos partes con el siglo XIII como muro divisorio entre los relatos de viajes anteriores<sup>68</sup>, los cuales son mezcla entre relatos de viajes «laicos» y relatos de peregrinaciones, y los relatos de viajes que se comienzan a escribir a partir de entonces, con una tipología muchísimo más amplia. Que el muro divisorio de Pebbles y Zumthor esté en el siglo XIII tiene mucho sentido, porque ese momento supone el comienzo de lo que Le Goff llamaba la “geografía del deseo”<sup>69</sup>, una nueva etapa de descubrimiento y de exploración en las

---

<sup>64</sup> Marco está al servicio del Khan durante 17 años. Polo, Marco. *Viajes - El Libro de las Maravillas del Mundo*. P. 22.

<sup>65</sup> Montecorvino pasa más de cuarenta años en Pekín (Mongolia Interior, China). Montalbano, Kathryn A. «Misunderstanding the Mongols: Intercultural Communication in Three Thirteenth-Century Franciscan Travel Accounts.» *Information & Culture*. Pp. 588-610.

<sup>66</sup> Zumthor, Paul. *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1994. P. 288.

<sup>67</sup> Richard, Jean. *Les récits de voyages et de pèlerinages*. Turnhout: Brepols Publishers, 1981. P. 15-36.

<sup>68</sup> Zumthor, Paul, y Catherine Pebbles. «“The Medieval Travel Narrative”.» *New Literacy History* 25, nº 4 (1994): P. 810-811.

<sup>69</sup> Le Goff, Jacques. *La Civilización del Occidente Medieval*. Barcelona: Paidós, 1999. Pp. 111-116.

fronteras de la Cristiandad, la cual trae consigo nuevas formas de compartir el viaje mediante la palabra escrita, mutando así la tradición narrativa del relato de viajes.

En esencia el relato de viajes busca contar sucesos y procesos verosímiles, es decir, hechos y procesos históricos, aunque esto entra en contradicción con la mayoría de las obras del periodo medieval que consideramos libros de viajes o relatos de viajes, pues muchas de estas obras presentan relatos inverosímiles, más con un carácter literario que informativo o histórico y con una buena dosis de ficción a ojos del lector moderno. Este asunto tiene una doble lectura, por una parte, estos relatos ficticios o imaginarios traen consigo una inmensa fuente de información antropológica sobre las gentes que involucra, sobre sus tradiciones, miedos, objetivos, ilusiones, moralidad y cosmovisión, es decir, habla sobre las mentalidades. Por otra parte, estos relatos dan a entender que los viajeros europeos que los escribían otorgaban gran credibilidad a fuentes externas, a pesar de que suelen ser estas fuentes las que llevan al relato de viajes su parte más fantástica, son las que hablan de criaturas, de reinos lejanos o de gentes con formas animales. Nos es desconocido si esas fuentes eran varias para un mismo asunto o si estaban bien contrastadas, pero sí que sabemos que los escritores de los relatos de viaje utilizan estas fuentes como herramienta legitimadora del relato<sup>70</sup>, incluso dejándolo claro desde el comienzo de una obra como lo hace Marco Polo<sup>71</sup>. Los propios viajeros son conscientes de la inverosimilitud de algunos de sus relatos, y por eso premian o privilegian la verosimilitud. Los viajeros son intermediarios y testigos de dos mundos diferentes, por ello, y para que la conexión entre esos mundos continúe, buscan la objetividad en sus relatos<sup>72</sup>, lo cual además les concede legitimidad tanto más allá de las fronteras como de vuelta.

Esa tradición narrativa a la que aludíamos va mutando a lo largo de los siglos medievales, desde una narrativa muy apegada a la nostalgia del mundo grecorromano, lo que Le Goff llama la “geografía de la nostalgia”<sup>73</sup>, con unas maneras de hacer muy

---

<sup>70</sup> Hernández, Pablo Castro. «Libros de viajes y espacios narrativos a finales de la edad media.» P. 51.

<sup>71</sup> Polo, Marco. *Viajes - El Libro de las Maravillas del Mundo*. P. 20.

<sup>72</sup> Hernández, Pablo Castro. «Libros de viajes y espacios narrativos a finales de la edad media.» P. 52.

<sup>73</sup> Le Goff, Jacques. *La Civilización del Occidente Medieval*. Pp. 111-116.

heterogéneas entre las diferentes obras, hasta los relatos de viajes bajomedievales que guardan las formas de una tradición ya establecida, construida a través de cientos de años y de obras que marcan un antes y un después.

La copia no existe como tal en el mundo medieval, no existe el plagio ni mucho menos la propiedad intelectual, y de esta forma el estilo de unas obras es copiado y adaptado a las obras posteriores con absoluta normalidad. Así, Ruy González de Clavijo toma prestados los elementos que Marco Polo había utilizado en su obra, mientras que el mercader veneciano los había copiado de viajeros anteriores a él. Cada viajero va aportando algún elemento particular al relato de viajes, pero la forma general se va construyendo paulatinamente y de manera colectiva.

Donde mejor se aprecia esa tradición narrativa es en el comienzo de cada etapa del itinerario, es decir, cada vez que el viajero refiere que deja un lugar y llega a otro, del cual comienza a hablarnos. Suele incluirse el mismo tipo de información en la mayoría de los relatos, la cual va desde el lugar de partida, la fecha, información e historia sobre el lugar, aspectos cotidianos y antropológicos, así como la próxima meta y, en ocasiones, el medio para llegar a ella. El orden en la escritura suele ser el mismo, aunque también puede variar, de la misma forma que la manera de transmitir esa información cambia con el tiempo. Un ejemplo claro es la manera de establecer un orden cronológico en el relato. Tomando el ejemplo de Marco Polo y de Ruy González de Clavijo una vez más podemos observar cómo cada uno fecha sus etapas de manera diferente:

Después de cinco jornadas se entra en una provincia muy devastada, porque Mongut Khan la ha arrasado. Hay castillos y villas destruidos por la guerra. Hay bambúes tan grandes y gordos, que tienen tres palmos de circunferencia y 15 pasos de altura.<sup>74</sup>

Como se puede apreciar en el fragmento, Marco Polo utiliza la cronología basada en jornadas, una manera de dividir en tiempo muy típica de muchas obras del periodo medieval. La jornada es realmente una explicación pragmática del coste del viaje, tanto en tiempo, como en dinero, como en esfuerzo.

E otro día viernes siguiente, que fueron once días del mes de Abril, partieron de aquí, e como a hora de vísperas, e fueron a la ciudad de Trapisonda; e desde la ciudad de Pera, onde partieron con esta galeota, fasta esta dicha ciudad de Trapisonda ha nuevecientas e sesenta millas.<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> Polo, Marco. *Viajes - El Libro de las Maravillas del Mundo*. P. 96.

<sup>75</sup> Clavijo, Ruy González de. *Embajada a Tamorlán*. Editado por Francisco López Estrada. Madrid: Castalia, 1999. P. 83.

Por su parte, Ruy González de Clavijo sí utiliza una cronología fechada a partir del calendario, con días de la semana e incluso con las horas de salida y entrada<sup>76</sup>. El cambio en la manera de fechar no es casual, pues la obra del embajador castellano tiene mucho más que ver con la oficialidad y la precisión mientras que la del mercader veneciano con el pragmatismo y con la vida del viajero más sencillo. También está el asunto de la brecha de tiempo entre ambas obras, algo más de cien años que dan para muchísimas mutaciones en el ámbito literario.

A pesar del enorme parecido y de la tradición narrativa que se va formando, cada libro de viaje funciona de manera autónoma, como obra independiente, producto de las ambiciones que cada uno de los viajeros deposita en su obra. De esta forma no tiene nada que ver el propósito de Marco Polo con el de Guillermo de Rubruck, siendo el primero un mercader que busca plasmar por escrito aquello que va descubriendo de cara a hacer negocios más tarde, mientras que el segundo plasma en su relato mucha información de carácter religioso, tanto de él mismo como de otros individuos de diferentes religiones que va encontrando con el transcurso de su viaje. En suma, es muy relevante diferenciar entre literatura de viajes y relato de viajes, pues en el primer caso estamos hablando de una obra de ficción, mientras que en el segundo caso tenemos entre manos una obra de un carácter más informativo y documental<sup>77</sup>.

---

<sup>76</sup> Clavijo, Ruy González de. *Embajada a Tamorlán*. Editado por Francisco López Estrada.

<sup>77</sup> Martínez, Pedro. *El cara a cara con el otro: la visión de lo ajeno a fines de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna a través del viaje*. Pp. 17-21.

### 3. Cuando el Otro viene de Occidente

#### 3.1 El mundo mongol

##### 3.1.1 De Genghis Khan a Kublai Khan, el contexto del mundo mongol durante el siglo XIII

«Hubo una vez un lobo azul que bajó del cielo. Casó con una corza y vinieron los dos, pasaron las aguas inmensas, acamparon donde nace el Onón, debajo del monte de Burján Jaldún. Así nació Batachiján.»<sup>78</sup>

De esa manera comienza *La Historia Secreta de los Mongoles*, la primera obra escrita de estas gentes de las estepas mongolas. Una obra mandada por el propio Genghis Khan para dejar testimonio de su vida y de sus conquistas, para dar a conocer a su pueblo, un pueblo joven, que se había forjado de la unión de innumerables tribus, y que a mitad del siglo XIII se enfrentaba a la conquista de todo el mundo conocido, o esa era al menos la ambición de Temujin.

Mongolia durante el siglo XII, por no remontarnos aún más atrás, era una vasta extensión de estepa y desierto, montañas y terrenos escarpados, un lugar duro, con unas condiciones paupérrimas para el cultivo, lo cual había empujado a las gentes de las estepas a invadir los territorios al sur, este y oeste en múltiples ocasiones a lo largo de la Historia. De la misma forma que en el pasado, en el siglo XII se suceden varios intentos de unificar a las tribus de las estepas con intención de fundar una nación para todos los mongoles<sup>79</sup>.

De esos intentos el más reseñable es, sin duda, el que realiza Kabul, bisabuelo de Temujin, hacia 1140<sup>80</sup>, coronándose como «rey de todos los mongoles». Bajo su gobierno se integró a los mongoles en la política asiática, pues antes habían permanecido al margen. En el momento en el que Kabul llega al poder el mayor enemigo de los mongoles eran

---

<sup>78</sup> Anónimo. *El Libro Secreto de los Mongoles*. Traducido por José Manuel Álvarez Florez. Barcelona: Muchnik Editores, 1985. P. 33.

<sup>79</sup> No es del todo correcto utilizar el término «mongol» o «mongoles» aún, pues esa terminología emana del imperio que Genghis Khan fundará más tarde. En la época las gentes de las estepas no tenían noción de ser «mongoles», sino de ser merkits, naimanos o kergits, por poner algunos ejemplos de tribus de la estepa contemporáneas a Temujin. Sea como fuere, utilizaremos el término por comodidad, aunque sea impreciso.

<sup>80</sup> Man, John. *Genghis Khan: vida, muerte, resurrección*. Traducido por Lorenzo F. Díaz. Madrid: Oberon, 2006. P. 67.

los Jin, la tribu de los Jürchen, que habían dejado Manchuria para invadir el norte de China y que ahora hacían gala de civilización convirtiendo su corte y su reino al estilo imperial chino. Kabul irá a negociar con ellos, pero las negociaciones no llegarán a buen puerto y los Jin intentarán asesinar al líder mongol, lo cual quedará en la memoria de los borgijines, el clan de Genghis Khan.

El abuelo de Temujin fue Ambakai, capturado y ejecutado por vasallos tártaros de los Jin y que clamará venganza con sus últimas palabras: «Luchad hasta que se os astillen las uñas de los cinco dedos, luchad hasta que se os caigan los diez dedos, y vengadme»<sup>81</sup>. Kutula, el tío abuelo de Temujin y hermano de Ambakai intenta consumir esa venganza, plantando cara a los Jin, pero será derrotado en 1160. Tras la derrota la incipiente nación mongola se vuelve a disolver en multitud de tribus y clanes.

Mongolia vive entonces un periodo de absoluto caos, las tribus luchan entre sí de manera cruentísima, de la misma forma que son hostigadas desde prácticamente todas direcciones. Desde el oeste por los Khitan, los cuales se habían asentado más allá de las Cordilleras Altai desde el interior de China a comienzos del siglo XII. Por el este y el sur los reinos chinos Jin, XiXia y Song, los cuales tienen sus propios conflictos, pero coinciden en la necesidad de mantener al bárbaro invasor mongol al otro lado de las murallas. Por otra parte, al sur los mongoles solo encuentran la yerma extensión del desierto de Gobi, lo que les recluye aún más en la zona norte, entre las montañas, el lago Baikal y el río Onón.

Durante ese periodo de caos es cuando se suceden la infancia y la adolescencia de Temujin, nacido del matrimonio entre Yesuguei y Hoelun. Yesuguei dirigía el clan de los borgijines, pero no tenía ni el prestigio ni el título de su padre y de su abuelo, de hecho, la *Historia Secreta* no lo llega a mencionar como khan en ningún momento. La infancia de Temujin está plagada de desgracias en un ambiente salvaje como pocos para crecer. La prematura muerte de Yesuguei deja al resto del clan muy débil, con Hoelun al mando de la comunidad y Temujin como representante. Poco tiempo después el clan sería capturado por parte de la tribu Taychiut, lo cual queda registrado en la *Historia Secreta* como una aventura épica por la supervivencia con un joven Temujin como héroe.

---

<sup>81</sup> Man, John. *Genghis Khan: vida, muerte, resurrección*. P. 74

A los dieciséis años llega una nueva etapa a la vida de Temujin, pues contrae matrimonio con Börte, aunque desgraciadamente poco tiempo después será secuestrada por parte de la tribu Merkit alrededor del año 1181. De esta forma, el primer conflicto militar que lidera Temujin es un conflicto para el rescate de su esposa. Temujin sale victorioso del conflicto con los merkitas y, de esta forma, comienza un proceso de unificación de todas las tribus y clanes posibles, absorbiendo a estos bajo un gran manto por medio de juramentos de fidelidad y también mediante las armas. Entre 1190 y 1200 se desarrolla una larga década de conquistas y de asimilación entre tribus que se hace efectiva para el comienzo del nuevo siglo.

En 1206 se convoca una gran asamblea y Temujin es nombrado Genghis Khan, el título por el que le conocerá el mundo entero. Es la primera y la última vez que se concedía ese título dentro del mundo mongol, y no ha llegado a nosotros con un significado claro, podría significar khan de khanes, aunque también residen en él ciertos matices de carácter religioso por esa idea del Mandato del Cielo, la influencia de la cultura china y claro, también del Tengrismo mongol; de hecho es a través de este último del cual se formula el nombramiento: “¡El Cielo y la Tierra están de acuerdo en que Temujin sea el Señor de la nación!”<sup>82</sup>.

La intromisión de Genghis Khan en el contexto asiático de comienzos del siglo XIII es el hecho histórico que marca la realidad asiática hasta el siglo XV. La llegada de los mongoles a un contexto con muchas facciones en absoluta ebullición supone, en primer lugar, la asimilación de grandes extensiones de terreno bajo un mismo poder, y, en segundo lugar, la expansión de la cultura de cada uno de los pueblos bajo el poder mongol. Estamos hablando de un continente asiático que contiene una China dividida en tres reinos (Song, Jin y Xi Xia), unos Kara-Khitai que se había asentado al oeste de Mongolia, hacia los montes Altai, un Tíbet que conforma el centro neurálgico de una religión que vertebraba gran parte del Extremo Oriente, y, por supuesto, un mundo musulmán que se expande desde occidente tanto en la vertiente política y militar como en la vertiente cultural y religiosa.

La conquista de China será paulatina y se extenderá realmente más allá del reinado de Genghis Khan, pero bajo su mando controlará por completo a la China Xi Xia y

---

<sup>82</sup> Anónimo. *El Libro Secreto de los Mongoles*. Traducido por José Manuel Álvarez Florez. P. 76-77.

parcialmente a la China Jin, es decir, que controlará efectivamente el norte y parte del centro de la actual China. El sur permanecerá bajo control Song, al menos de momento. Todos estos logros en China se realizan entre 1206 y 1215, en menos de diez años<sup>83</sup>. Temujin tenía bajo su bota al mundo chino.

En 1219 Temujin parte hacia occidente con una tropa de unos cien mil soldados, respondiendo a las provocaciones del Sah Mohammed del Imperio Corasmio, el cual había derrotado y puesto bajo su ala a los Kara-Khitai y a Kuchlug<sup>84</sup>, un viejo enemigo del Gran Khan. El Imperio Corasmio ocupaba los actuales Uzbekistán y Turkmenistán, además de Irán y gran parte de Afganistán, por lo tanto, se conformaba como una fuerza a tener en cuenta a medio camino entre Asia y Europa. Más allá de esto, el Imperio Corasmio suponía la llave de la Ruta de la Seda, pues bajo sus dominios quedaban plazas mercantiles tan relevantes como Bujará, Urgench o Kajend, además cabe añadir que algunos años antes de la expansión mongola los jorezmitas se habían hecho con Transoxiana<sup>85</sup> y habían convertido Samarcanda en otra plaza comercial realmente relevante, aunque aún ni la sombra de lo que llegaría a ser más adelante.

En ese mismo 1219 se designa como sucesor de Genghis Khan a su hijo Ogodei; su elección es realmente interesante pues, de entre los hijos del Gran Khan, él no era el que más cualidades tenía para ser digno sucesor, pero Chagadai y Jochi estaban enzarzados en disputas por la sucesión y eran demasiado violentos, demasiado impulsivos para ostentar el puesto. Por su parte, Tolui, el pequeño de los cuatro habría sido una buena elección, pero estaba casado con la princesa kerait Sorgharghtani, la cual era demasiado

---

<sup>83</sup> Es relevante entender que las campañas de los mongoles solían extenderse poco en el tiempo y además solaparse unas con otras. Esto tiene que ver con la maquinaria de guerra propia del mundo mongol, basada en ataques relámpago protagonizados por arqueros a caballo y por caballería ligera de choque que en el campo abierto sería muy efectiva tanto con los ejércitos orientales como con los occidentales. La velocidad a la hora de conseguir victorias propiciaba conquistas más rápidas, y la composición de los ejércitos fuera elementalmente hombres a caballo proporcionaba una extraordinaria movilidad entre unos frentes y otros.

<sup>84</sup> A ojos europeos Kuchlug fue confundido con la figura mítica del Preste Juan en ocasiones, dado que durante gran parte de su vida fue cristiano nestoriano.

<sup>85</sup> Man, John. *Genghis Khan: vida, muerte, resurrección*. Pp. 158-159.

poderosa y probablemente hubiera acaparado el poder del Imperio<sup>86</sup> en detrimento del clan Borgijin.

La conquista del mundo jorezmita es planteada de manera diferente por el Gran Khan, que busca nuevos apoyos entre sus consejeros y un plan mucho más efectivo que el realizado con China. Así, en estas nuevas conquistas los mongoles se asegurarán de que cada ciudad y cada plaza fortificada que van tomando a su paso queda realmente bajo el influjo del Imperio, pues sino tendrán que volver a pasar sobre ellas, lo cual había ocurrido en la campaña sobre el norte de China, donde los mongoles tuvieron que atacar los mismos emplazamientos incluso tres veces<sup>87</sup>, retrasando así el avance de la campaña y alargando la misma en el tiempo.

El esplendor del imperio que Genghis Khan pretendía conquistar era comparable al de China, pero en este caso los mongoles ya contaban con medios mucho más amplios para llevar a cabo la conquista, en particular estamos hablando de un contingente de unos 100.000 o 120.000 hombres, todos ellos acompañados de dos o tres caballos y que, además, llevaban consigo maquinaria de asedio e ingenieros chinos para asediar rápidamente cualquier ciudad. Hay que imaginar que todo este ejército también iba acompañado de un inmenso grupo de personas que tenían oficios relacionados con el ejército, es decir, armeros, herreros, peleteros, cocineros, trabajadores de la cría de caballos, portadores, escribas, religiosos, administrativos... La lista puede seguir y seguir al incluir a los sujetos subalternos, pero lo que está claro es que no hay que imaginar al ejército del Gran Khan tan solo como una gran horda de jinetes armados con arcos, lanzas y armaduras de cuero, pues la realidad seguramente iba muchísimo más allá.

En 1222 los mongoles habían derrotado al Imperio Corasmio y Genghis Khan, el cual había liderado la campaña personalmente, estaba entrando en la mezquita para subir al púlpito de esta y pronunciar el famoso discurso del que el poeta Juvaini nos deja testimonio: “Soy el Castigo de Dios, si no hubierais cometido grandes pecados Dios no

---

<sup>86</sup> *Ídem*. P. 162. – Efectivamente, la princesa Sorghagthani era una mujer de un poder tremendo en el contexto asiático de la época. De hecho, serán sus hijos, especialmente Kublai, quienes se dividirán el Imperio de su abuelo y llevarán a los mongoles a una segunda etapa de esplendor.

<sup>87</sup> Man, John. *Genghis Khan: vida, muerte, resurrección*. P. 166.

os habría enviado un castigo como yo”<sup>88</sup>. Con la conquista sobre los jorezmitas el Imperio Mongol está en condiciones de embarcarse en una conquista de la Mesopotamia y del Occidente.

Ahora bien, en 1221 había ocurrido algo de suma importancia, y es que el Gran Khan había decidido que Subotai Ba’atur, uno de sus generales de más confianza, lideraría una tropa de 20.000 mongoles a través del Cáucaso para adentrarse en Europa. El plan era dividir los esfuerzos del Imperio al mismo tiempo que se continuaba con la expansión; que ese plan funcionara en un imperio tan diverso y de tales dimensiones solo se explica gracias a la maquinaria ideológica de Temujin, la cual no paraba por un segundo. Así pues, a finales de 1221 los mongoles entran en el continente europeo, encontrándose de bruces con el reino de Georgia, liderado por el rey Jorge IV Lasha. Georgia había sido uno de los reinos más prósperos del oriente cristiano durante los siglos XI y XII, pero la llegada de los mongoles supone el fin de esa edad dorada del mundo georgiano. Las tropas de Subotai acabarán con un ejército de 70.000 caballeros georgianos, poniendo de manifiesto cuán efectivas podrían llegar a ser las tácticas de guerra mongolas contra los ejércitos europeos. Más allá de acabar con el ejército georgiano Subotai dejó el país absolutamente arrasado, un duro golpe a la primera frontera europea que sin duda era algo más que simple pillaje: era un mensaje para Occidente.

Jacques de Vitry comienza entonces a explicar<sup>89</sup> que estos tártaros que guerrearán más allá de las fronteras europeas son realmente cristianos al mando del legendario Preste Juan<sup>90</sup>, y que están, al igual que los católicos europeos, en una guerra de cruzada contra los musulmanes. La realidad era muy distante de esa teoría que tenía Vitry en cuanto a las intenciones e identidades mongolas, pero sí reflejan un contacto y un flujo de

---

<sup>88</sup> Juvaini, Ala Ad Din Ata Malik. *The History Of The World Conqueror*. Traducido por John Andrew Boyle. Vol. 1. Cambridge: Harvard University Press, 1958. P. 123-128.

<sup>89</sup> Vitry, Jacques de. *Orientalis et Occidentalis Historia*. Duaci, 1596.

<sup>90</sup> Ese Preste Juan del que hablaba Jacques de Vitry será el mismo del que habla Marco Polo, es decir, de caudillo keraita Toghrul, contemporáneo de Yesugei y gran aliado en vida del padre de Temujin, aunque acabará por ser enemigo de este último hacia el final de su vida. La confusión viene porque él, como otros tantos keraitas, eran cristianos nestorianos declarados, y por tanto eran incluidos, al menos de manera relativa, dentro de la Cristiandad a ojos europeos.

información entre Oriente y Occidente, aún débil, pero que será mucho mayor años más tarde.

La llegada de los mongoles a Europa supone para el Gran Khan la confirmación absoluta del Mandato del Cielo, pues si se conquistaba Europa supondría la conquista de todo el mundo conocido. Se confirmaba a ojos de todo el Imperio que Genghis Khan estaba designado a reinar sobre todo el mundo, el Mandato del Cielo se personificaba en él. La *Historia Secreta* no da lugar a error en este asunto, de cara a los años veinte del siglo XIII Temujin había trascendido a un plano semidivino<sup>91</sup>.

A mediados de agosto de 1227 la vida de Genghis Khan se extinguió, dejando un imperio de unos 12,000,000 km<sup>2</sup> bajo el mando del mediano de sus hijos con Börte: Ogodei. Él no será ni la sombra de su padre en cuanto a la capacidad de gobierno, y por supuesto no ostentará el poder de una forma casi teocrática como sí lo había hecho en sus últimos años de gobierno Genghis Khan. Las primeras políticas de Ogodei buscarán continuar la obra de su padre, intensificando la campaña en Europa y también en China. En cuando a esta última en 1234 caerá Kaifeng y el control de todo el norte de China recaerá en manos mongolas, solo restando el sur del país, aún controlado por la dinastía Song. Por otra parte, en Europa se continuará el ataque sobre los principados de las Rus, conquistando la Rus de Kiev en 1240. Plano Carpini deja testimonio sobre la destrucción que los mongoles habían dejado a su paso por las Rus cuando él mismo visita Kiev en 1246<sup>92</sup>.

El objetivo clave en esa Europa Oriental que se abre ante el Imperio Mongol pasa a ser Hungría, sus estepas son vistas como parte del destino manifiesto de Genghis Khan, aunque ya de forma póstuma, de la misma forma que la conquista total de China lo será. Aún con todo a favor, los mongoles se encuentran con un obstáculo al enfrentar la conquista de Hungría: habrían de derrotar también al reino de Polonia. Con esta tesitura el ejército mongol se divide entre Subotai y Batu, el segundo será quien ataque Polonia.

---

<sup>91</sup> Man, John. *Genghis Khan: vida, muerte, resurrección*. P. 195. – En general el capítulo 10 de esta obra de Man es magnífico para todo lo referente a esa “búsqueda de la inmortalidad” que protagonizó Temujin y cómo figuras más desconocidas como la de Ch’ang-Ch’un tuvieron importancia capital en el entorno del Gran Khan.

<sup>92</sup> Gil, Juan. *En demanda del Gran Khan: viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Madrid: Alianza Universidad, 1993. Pp. 225-226.

En la primavera de 1241 el ejército mongol acampa cerca de Liegnitz, donde será recibido por Enrique el Piadoso y cien mil caballeros polacos. En monarca polaco venía de tener un reinado satisfactorio y sería recordado largo tiempo por su pueblo como un buen rey, aunque también sería recordado por su prematura muerte, pues los mongoles lo derrotarán el nueve de abril de ese mismo año, ejecutándolo y utilizando su cuerpo para buscar la rendición de Polonia, que para 1242 habría caído<sup>93</sup>. De hecho, en la misma fecha que cayó el reino de Polonia lo hizo también Hungría, dejando toda Europa del Este a merced del Imperio de Ogodei.

El resto de Europa se salvó de la guerra tan solo porque el Gran Khan, Ogodei, falleció aquel año. Con la muerte de Ogodei muere también, de alguna forma, parte de la estabilidad del reinado de Genghis Khan. Las divisiones dentro del Imperio serán más grandes que nunca y los enfrentamientos armados entre los nietos de Genghis serán frecuentes. En esos casi diez años que se suceden entre la muerte de Ogodei y el ascenso de Möngke como gran khan se suceden una serie de luchas por el poder entre los descendientes de Temujin. En esas luchas de poder cabe destacar la figura de Sorghaghtani, la viuda de Tolui y madre de Möngke, que será la verdadera valedora de su hijo para ocupar el puesto de su abuelo.

El ascenso de Möngke al poder será traumático para el Imperio, pues supuso una serie de divisiones en la corte, así como el exilio y la ejecución de cientos de nobles mongoles que se oponían al nombramiento<sup>94</sup>. Está claro que el Imperio Mongol que regiría Möngke sería muy diferente al que había regido su tío Ogodei o su abuelo Temujin.

Ahora bien, esa “purga” dentro de la corte supone también que el Imperio Mongol vuelve a estabilizarse tras una década de conflictos prácticamente constantes. Esa década caótica será la que Plano Carpini retrate en sus escritos, y es por las características propias de la época del viaje por lo que su obra transmite un clima de tensión mucho mayor que la de Guillermo de Rubruck, el cual visita y escribe su relato una vez Möngke Khan se ha hecho con el poder.

---

<sup>93</sup> Man, John. *Genghis Khan: vida, muerte, resurrección*. P. 265.

<sup>94</sup> Morgan, David. *The Mongols*. London: Wiley Blackwell, 1990. Pp. 112-118.

El reinado de Möngke es un preludio de lo que, una década más tarde, será el reinado de Kublai Khan, al menos en ese sentido de apertura hacia el exterior. El hijo de Sorghaghtani fue un khan realmente apegado a las tradiciones mongolas, de religión tengrista y siempre con su abuelo Genghis como modelo. Sin embargo, existe cierta dualidad dentro de Möngke, pues por un lado es uno de los soberanos más tradicionales que tuvo el Imperio tras la muerte de Ogodei, pero también fue un soberano realmente tolerante con las influencias externas. Hay que tener en cuenta que su reinado coincide con la gran apertura del mundo mongol a Occidente, recayendo en él, en muchos casos, la responsabilidad de tener contacto con el mundo europeo<sup>95</sup>. Möngke no tendrá problema en tener a religiosos de toda clase y procedencia en su corte, es más, de alguna manera buscará promocionar esto de cara al exterior<sup>96</sup>, quizás buscando exponer al mundo la cantidad de culturas que vivían bajo el dominio mongol<sup>97</sup>.

Será Möngke el que conceda a sus hermanos Kublai y Hulagu el gobierno de China y de Persia respectivamente, una jugada beneficiosa para el equilibrio de poder del Imperio, de la misma forma que para la política militar y económica. El Gran Khan se dejó asesorar por intelectuales extranjeros, musulmanes en particular, que le guiaron hacia unos planes económicos que estabilizarían el flujo de ingresos del Imperio, activando también el comercio de la Ruta de la Seda, el cual estaba en plena ebullición.

Möngke impulsaría una nueva serie de conquistas en ambos extremos del Imperio. En el extremo oriental, ya bajo el mando de Kublai, se presiona a los Song, se asegura la península de Corea, se estabiliza el control sobre el Tíbet y se realiza un primer intento de conquistar Đại Việt en 1258<sup>98</sup>. En el margen occidental del Imperio se retoma la lucha contra las facciones islámicas de Oriente Medio, en particular contra los nizaríes y el

---

<sup>95</sup> No hay mejor ejemplo de contacto con el mundo europeo que la misiva que Möngke envía a Luis IX a través del emisario de este último, Guillermo de Rubruck. Gil, Juan. *En demanda del Gran Khan: viajes a Mongolia en el siglo XIII*. P. 424.

<sup>96</sup> Esa tendencia a hacer gala del poder amasado no es solo propia de los mongoles, está claro, aunque en su caso particular Genghis Khan había sido el pionero, y serían sus nietos Möngke, Hulegu y, por supuesto, Kublai, quienes realmente llevarían esto a un nivel superior.

<sup>97</sup> La propia Karakórum se convirtió en la época de Möngke en una ciudad cosmopolita y en reflejo de las políticas del Gran Khan en cuanto a influencias extranjeras. Dodge, Ernest S. « The Road to Cathay.» En *Islands and Empires: Western Impact on the Pacific and East Asia*. Pp. 207-219.

<sup>98</sup> Man, John. *Kublai Khan*. London: Bantam, 2006. P. 325.

Califato Abasí, que aún tenían bajo su control la Mesopotamia. La conquista queda en manos de Hulagu, quien avanzó sobre los nizaríes en 1256, asegurando su rendición en 1257 y ejecutando a su gran maestro, Rukn al-Din Khurshah, ese mismo año<sup>99</sup>. Durante la lucha contra los nizaríes los mongoles habían intentado llegar a un acuerdo con el Califato Abasí para formar una alianza que asegurara la extinción absoluta de la secta, pero el califa Al-Mustá'sim le había negado una mesa de negociación a Hulagu en repetidas ocasiones, lo que acabó por erosionar la relación y convirtió Bagdad en un objetivo aún más claro a ojo mongoles. El diez de febrero de 1258 las tropas de Hulagu arrasan Bagdad y derrotan definitivamente a los Abasíes. La conquista de la ciudad trajo consigo la famosa quema de la biblioteca de la ciudad, un posible acto de venganza por parte de Hulagu hacia los Abasíes.

Con la caída del Califato Abasí se abría la ruta hacia Siria y los territorios ayubíes, así como caminos más fáciles hacia Anatolia y Tierra Santa. Los ayubíes estaban bajo la autoridad de los mongoles, y eso fue lo que quizás les salvó de la conquista en aquel momento. El temor a una invasión lleva a armenios y a selyúcidas a aceptar la autoridad mongola, de la misma forma que lo harán también los reinos de Antioquía y Trípoli.

Möngke Khan encabeza una nueva campaña militar sobre el sur de China de cara a la primavera de 1259; la campaña será fructífera para los mongoles, pero no tanto para el Gran Khan, que caerá enfermo a causa de una epidemia y acabará por fallecer el once de agosto de ese mismo año<sup>100</sup>.

La muerte de Möngke marca el comienzo de un periodo de disputas por el poder entre los aspirantes al puesto de Gran Khan, una época oscura dentro de la historia del Imperio Mongol que acaba por desembocar en una guerra civil. Una contienda que realmente estalla por la intromisión de Ariqboke<sup>101</sup> en el escenario político, haciéndose nombrar Gran Khan de manera autónoma en Karakórum días después de la muerte de Möngke. Como respuesta, Kublai se hace nombrar también Gran Khan a mediados de abril de 1260 y se dispone a una guerra abierta contra su hermano pequeño.

---

<sup>99</sup> Morgan, David. *The Mongols*. London: Wiley & Blackwell, 1990. Pp. 145-147.

<sup>100</sup> Morgan, David. *The Mongols*. P. 114.

<sup>101</sup> Hermano menor de Hulagu y de Kublai. Atwood, Christopher P. *Encyclopedia of Mongolia and the Mongol Empire*. New York: Facts On File, 2004. P. 21.

Kublai es el protagonista indiscutible dentro del mundo mongol en lo que resta de siglo XIII. Era el segundo hijo de Sorghaghtani y de Tolui, y desde joven había demostrado sus capacidades intelectuales, siendo probablemente el más brillante de sus hermanos. Había recibido el mando oriental del Imperio de manos de su hermano Möngke, y por ende se encontraba en China cuando Ariqboke es nombrado Gran Khan en Karakórum. Ante la tesitura política que plantea el nombramiento de su hermano pequeño Kublai decide, con la ayuda de sus consejeros chinos, que la mejor solución era ser nombrado también Gran Khan y plantar cara a Ariqboke de igual a igual. De esta forma, Kublai convoca a sus partidarios a una asamblea en Xanadú en la que sería nombrado Gran Khan.

Asesorado por Wang O, consejero de origen chino, Kublai toma la decisión de realizar su nombramiento bajo los estándares chinos. De esta forma, el reinado de Kublai recibió el nombre de Zhongthong, «Reinado moderado»; y el nombramiento se realizó bajo el amparo del *I Ching*<sup>102</sup>, uno de los clásicos confucianos con unas raíces ancestrales en la cultura china. Kublai emergerá del ritual como el primer emperador<sup>103</sup> Yuan<sup>104</sup> de China. Será días más tarde, el día cinco de mayo de 1260, cuando Kublai sea nombrado Gran Khan del Imperio Mongol.

Que Kublai decida realizar su nombramiento bajo estas formas le concederá de cara al futuro muchísimas facilidades para con el mundo chino, pues al convertirse en emperador de China comienza a abandonar su papel como el Otro a ojos chinos, estaba dejando de ser uno de *ellos* para ser uno de *nosotros*. Claro que todo esto le garantizará la animadversión de ciertos sectores de la élite mongola más tradicional, que veía como el Gran Khan prefería los palacios chinos a las tiendas de fieltro y a las tradiciones nómadas.

El Imperio Mongol sufre entonces cuatro años de guerra civil entre los dos Grandes Khanes. La guerra afianza el poder de Kublai como Gran Khan, pero también

---

<sup>102</sup> El *I Ching* predice el futuro de la persona que lo consulta, funcionando como una especie de oráculo. Ha sido fundamental en varios momentos de la historia de China por su papel a la hora de determinar la validez de una nueva dinastía. Man, John. *Kublai Khan*. P. 133-134.

<sup>103</sup> Oficialmente la dinastía no se crea hasta 1271, cuando Kublai establece la capital en Pekín.

<sup>104</sup> *Yuan* es una de las palabras que se utilizan durante el ritual del *I Ching* que tiene como protagonista a Kublai y suele traducirse como «sublime». *Ídem*.

será determinante en cuanto al distanciamiento entre los descendientes de Temujin, lo cual se reflejará en un panorama político más enrarecido, en el cual las partes del Imperio más lejanas intentarán escapar progresivamente de la autoridad del Gran Khan. A pesar de las condiciones políticas, lo cierto es que la época que tendrían por delante tanto Kublai como el Imperio es una época de absoluto despegue económico, cultural y comercial en todo el territorio bajo la influencia borgijid. Es la época en la que Asia, y en especial China, se abre al mundo europeo como nunca lo había hecho, dejando fluir un ir y venir de viajeros por una Ruta de la Seda en absoluta ebullición.

En 1264 Ariqboke había sido derrotado en repetidas ocasiones y cada vez contaba con menos apoyos, así que tomaría la determinación de acudir ante su hermano y presentar su rendición. La forma en la que Kublai recibe a su hermano pequeño es prueba de cómo el khan quiere ser visto tanto por chinos como por mongoles, así, si años antes había sido nombrado Gran Khan en Xanadú al estilo tradicional chino, ahora prepara la recepción en un palacio-tienda<sup>105</sup> propio del pueblo mongol, creando un ambiente que le permitiera ser visto como el digno sucesor de Genghis Khan que pretendía ser. Si el haber atravesado el *I Ching* le había comenzado a dar legitimidad como emperador de China, el derrotar a su hermano pequeño y aceptar su rendición «a la mongola» le dio la legitimidad definitiva para ser Gran Khan. Más allá de eso, tras la disculpa pública de Ariqboke Kublai pretende convocar un nuevo *kurultai* en el que ser nombrado Gran Khan de nuevo, pero esta vez bajo el rito tradicional mongol al completo y contando con la presencia de Berke, Hulegu y Alghun, los khanes de la Horda de Oro, del Ilkhanato y del Khanato de Chagatai respectivamente. Sin embargo, esa nueva asamblea nunca llegó a ser una realidad ya que Berke y Alghun morirían ese mismo año y Hulegu también lo haría en febrero de 1265.

A pesar no haber estado designado para el gobierno desde el nacimiento y de haber sido nombrado Gran Khan en circunstancias poco ortodoxas Kublai ya es en 1265 la persona más poderosa del mundo, teniendo bajo su mando Mongolia, el norte de China, prácticamente toda Asia Central, y parte de los territorios Song. Sin olvidar además que tanto el Ilkhan de Persia como el khan de la Horda de Oro eran subsidiarios suyos<sup>106</sup>. Con

---

<sup>105</sup> Man, John. *Kublai Khan*. P. 139.

<sup>106</sup> *Ídem*. P. 141.

todo, el reinado de Kublai traería consigo aún más expansión para el Imperio Mongol, llevándolo hasta su máxima extensión territorial en 1279.

China se convierte en la base de operaciones del imperio de Kublai, trasladando la capital imperial de Karakórum a Pekín. Lo cierto es que podría haber decidido establecer la nueva capital en Xanadú, su residencia de verano y la que sería de facto su residencia habitual, pero Kublai siempre miraba más allá de su propia figura y entendía que un emplazamiento como el de Pekín, ni muy cerca ni muy lejos de Mongolia sería mucho más útil. Hasta entonces Pekín solo había sido una ciudad importante bajo el mandato de los Jin, en la época de Temujin, y aun así no era comparable en importancia, población y riqueza con Hangzhou, la capital Song. Pekín se transformará en una metrópoli durante el reinado de Kublai, convirtiéndose en el extremo final de la Ruta de la Seda para muchos viajeros occidentales, de la misma forma que conectaba con el océano Pacífico estando lo suficientemente cerca de la costa.

En 1265 la misión principal de Kublai como Gran Khan pasa a ser estabilizar cada una de las partes del Imperio más grande del mundo. Elegirá a Abaqa<sup>107</sup>, el hijo de Hulegu, como nuevo Ilkhan y a Mengu-Timur (o Möngke Timur), hijo de Toqoqan y sobrino de Berke, como khan de la Horda de Oro. De la misma forma intentó poner orden en el Khanato de Chagatai, el cual entonces había quedado bajo la influencia de la emperatriz Orghana, quien había sentado a su hijo Mubarak en el trono<sup>108</sup>. Como si todo esto fuera poco, también habría de lidiar con el levantamiento de Kaidu de la casa de Ogodei, las tensiones en la península de Corea y los conflictos entre la Horda de Oro y el Ilkhanato por el territorio del Cáucaso.

Mientras que Kublai debía hacer frente a toda esa serie de conflictos internos también estaba enfrascado en la conquista del sur de China, es decir, de los territorios bajo la influencia de la dinastía Song. En 1260 Kublai había enviado una misiva al Emperador Lizong pidiendo su rendición a cambio de cierta autonomía dentro del Imperio

---

<sup>107</sup> Un personaje interesantísimo, quizás uno de los mejores representantes de la mixtura cultural que suponía la existencia del Ilkhanato. Devoto budista, intentaría convertir a los musulmanes del Ilkhanato tanto a dicha religión como al cristianismo nestoriano, religión que también le interesaría. Sería aliado de varios príncipes y monarcas europeos durante la novena cruzada y mantendría siempre unas buenas relaciones con el mundo occidental. Morgan, David. *The Mongols*. Pp. 158-165.

<sup>108</sup> *Ídem*. P. 118-123.

Mongol. Sin embargo, los Song cortaron rápidamente todo intento de negociación al rechazar reunirse con los emisarios de Kublai. Cinco años más tarde y una guerra civil de por medio, los mongoles volvían a estar listos para conquistar el sur de China y completar así el sueño de Genghis Khan.

Aún con una potencia de fuego mucho menor, la guerra contra los Song había continuado mientras los ejércitos de Kublai luchaban contra Ariqboke, lo cual le concedía a Kublai la ventaja de no tener que volver a formar un frente en una dirección completamente opuesta en 1265. Sin embargo, el ahora gran khan se tomará su tiempo para lanzar una nueva gran ofensiva. De hecho, no será hasta 1268 cuando comience el asedio de Xianyang, la pieza clave para comenzar la conquista de los dominios Song. Esos tres años Kublai los emplea en reponer a sus tropas, traer especialistas para su ejército de todas partes del Imperio<sup>109</sup>, mejorar la panoplia de sus soldados e innovar en el uso de nuevas armas<sup>110</sup>.

Xianyang<sup>111</sup> acabaría por caer en manos mongolas en 1273, abriendo un camino directo hacia el corazón del moribundo reino Song, el cual se defendería hasta 1276, cuando la familia imperial se rindió personalmente ante el gran khan. La rendición de los Song supuso la primera conquista total de China efectuada por gentes no pertenecientes al pueblo Han. Años antes, en 1271 Kublai se había sentido con apoyos suficientes en China como para renombrar al Imperio Mongol, o al menos a la parte que el gran khan controlaba de manera directa<sup>112</sup>, como China Dai Yuan, es decir, China bajo el mandato de la dinastía Yuan. Esa decisión le había costado enfrentamientos con algunas facciones tradicionalistas mongolas y con facciones chinas reacias al origen mongol de la nueva

---

<sup>109</sup> El año anterior había hecho traer a la corte a ingenieros persas provenientes del Ilkhanato. Man, John. *Kublai Khan*. P. 187-194.

<sup>110</sup> El mundo chino, y en particular la parte Song de este, utilizaba ya una gran variedad de armas de fuego que habían sido resultado de unos setecientos años de investigación y experimentación. Flechas explosivas, minas o bombas rudimentarias lanzadas por fundíbulos formaban parte del día a día del ejército Song en la segunda mitad del siglo XIII, y por ello Kublai busca poner al suyo a la misma altura tecnológicamente hablando. Man, John. *Kublai Khan*. P. 195.

<sup>111</sup> Marco Polo la refiere en su relato como «Saiyanfu» y cuenta toda su conquista a su manera, integrando a su tío, a su padre y a él mismo como personajes fundamentales dentro de la conquista de la ciudad. Polo, Marco. *Viajes - El Libro de las Maravillas del Mundo*. P. 135.

<sup>112</sup> Ni la Horda de Oro ni el Ilkhanato sufrieron estos cambios porque formaban parte del Imperio, pero como reinos subsidiarios.

dinastía, pero con la caída de los Song cinco años más tarde nadie disputaba que los Yuan eran los legítimos gobernantes de China.

### 3.1.2 El Otro a ojos de los mongoles

La realidad cultural del mundo mongol cambia de manera vertiginosa a lo largo del siglo XIII, lo cual provoca inexcusablemente un cambio en su relación con el mundo exterior y con las diferentes culturas que se va encontrando mientras el Imperio se expande en todas direcciones. A principios de siglo los mongoles son, esencialmente, subalternos<sup>113</sup> dentro del contexto asiático, y como tal no tienen los medios para expresarse como lo hacen los dominantes, sin embargo, se puede extraer muchísima información sobre cómo los mongoles veían entonces a otras culturas si se examinan las fuentes fijando la atención sobre el contenido liminal de estas. Poniendo un ejemplo: Kabul, el bisabuelo de Genghis Khan, había unificado a un gran número de tribus de las estepas para 1140 y en consecuencia había sido invitado por los Jin, también originarios de las estepas, pero ya convertidos completamente en chinos, a una recepción en Pekín para entablar negociaciones. Es una fuente china, evidentemente, la que nos cuenta lo que sucedió en ese encuentro, pero se puede extraer mucha más información si se conoce bien a los mongoles, es decir, si se conoce la estructura de significación<sup>114</sup> sobre la que Kabul estaba actuando. El líder mongol debió beber demasiado durante el encuentro y a mitad de la reunión consideró que era buena idea retorcer la barba del emperador Ho-lo-ma, lo cual horrorizó a toda la corte Jin. Kabul escapó por el desierto de Gobi y no pudieron capturarlo<sup>115</sup>. Para el jefe mongol retorcer la barba podía ser incluso un gesto de cariño, pero aquí lo hace para provocar la ira de los chinos, sabiendo que esto rompería con el pomposo protocolo chino. Es su forma de expresar las intenciones de los mongoles, de decir que siguen siendo desafiantes, más aún en un periodo de unidad de las tribus.

Cuando Temujin se convierte en Genghis Khan en 1206 es realmente consciente de la necesidad de contar la historia de su pueblo por escrito, podría decirse que Genghis Khan le da voz al pueblo mongol a través de la primera obra escrita en mongol: *La*

---

<sup>113</sup> «Subalterno» como colectivo marginalizado dentro de una sociedad. En este caso los mongoles estaban siendo marginalizados dentro del mundo asiático por culturas históricamente dominantes como la china.

<sup>114</sup> Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Nueva York: Gedisa, 1973. P. 24.

<sup>115</sup> Man, John. *Genghis Khan: vida, muerte, resurrección*. P. 68.

*Historia Secreta de los Mongoles*. Por esto, Temujin se convertirá en el profeta a ojos de sus compatriotas, en una especie de salvador semidivino que libera al pueblo de las estepas a través de la guerra.

El nomadismo fue, y sigue siendo, parte indisoluble de la cultura de Mongolia. Era el modo de vida en el que se cimentaba su sociedad, y es por eso por lo que para ellos *el Otro* debe ser necesariamente el sedentario. Es por esto por lo que uno de los primeros enemigos que enfrentan los mongoles unificados del Gran Khan es China, pues para ellos es el antagonista principal de su historia, es todo lo que ellos no son, es *el Otro* de manera absoluta. De hecho, este es un comportamiento que se puede observar desde la Antigüedad, pues no hay que olvidar que los chinos habían comenzado a construir algunas partes de la Gran Muralla entre los siglos VIII y V a.C, justamente para defenderse de las constantes incursiones de los nómadas de las estepas. El enfrentamiento de los mongoles con los reinos chinos en el siglo XIII responde a ese ciclo del odio con el mayor enfrentamiento entre estas dos tradiciones culturales. Las campañas mongolas sobre China acaban por llevar a la derrota total del mundo chino en el último cuarto de siglo, pero la victoria cultural será suya, pues las costumbres nómadas van diluyéndose progresivamente a lo largo del siglo, y de hecho nada tienen que ver las costumbres de los Yuan a finales del siglo con cómo había vivido Genghis Khan a comienzos de este. Los herederos de Temujin se sentaban ahora en palacios chinos, y no en tiendas de fieltro. Los chinos seguirán manteniendo su otredad a ojos mongoles, pero ahora ya no tenían ningún tipo de aura de superioridad cultural, los mongoles se habían hecho con el poder, ahora ellos eran los dominadores y no los subalternos, tomarían o rechazarían lo que desearan de las costumbres y del modo de vida chino.

Ahora bien, también es cierto que no todos los encuentros entre sedentarios y nómadas eran de carácter bélico o traumático, no existía una hostilidad constante, *el Otro* no es necesariamente siempre un enemigo. Existe una dependencia mutua entre los dos mundos la cual beneficia a ambos extremos, así, los mongoles recibían metales, telas o té, por poner algunos ejemplos, mientras que los Chinos recibían pieles, caballos y materias primas animales<sup>116</sup>. Es una relación mucho más rica de lo que a priori puede

---

<sup>116</sup> Morgan, David. *The Mongols*. P. 33.

parecer, con constantes encuentros culturales<sup>117</sup> de diferente tipo, aunque con un clima hostil casi perpetuo entre ambos pueblos.

A ojos europeos *el Otro* va cambiando de forma durante el periodo medieval, a comienzos de la Edad Media será el germano, para más adelante convertirse en el musulmán desde que el califato Omeya se hace con el control de la Península Ibérica hasta las Cruzadas, entonces también lo llegará a ser el tártaro cuando el ejército de Genghis Khan ataque Hungría y Polonia, y ya al final de la Edad Media, cuando los europeos crucen el Atlántico, lo será también el americano<sup>118</sup>. Ese proceso se produce a lo largo de prácticamente mil años, con las llegadas de estos pueblos muy espaciadas en el tiempo. Para el mundo mongol se produce todo lo contrario, conociendo a una larguísima lista de culturas en menos de cien años. Tibetanos, escitas, persas, kirguís, rusos, cumanos, kipchaks, turcomanos, indios, árabes, húngaros, armenios, georgianos y, claro, europeos occidentales. Los mongoles entablan contacto con todas estas gentes, y más aún, las integran bajo el ala del Imperio, formando la unidad política más diversa de su época, y probablemente de todo el periodo medieval.

No parece existir un rechazo generalizado del pueblo mongol a lo nuevo; al contrario, una vez que *el Otro* ha sido conquistado se denota interés por conocer a estas nuevas culturas, y sobre todo por ver qué pueden aportar o cómo pueden ser útiles para el Imperio. Hay mucho pragmatismo en la manera en la que los mongoles ven al *Otro*, o eso es lo que transmite la manera en la que se relacionan con él, lo que se nos escapa es si este comportamiento nacía del interés, de buscar exprimir al *Otro* en todas sus facetas, o si nacía de una genuina tolerancia que resultaba en ganancias materiales e inmateriales para los propios mongoles. La realidad probablemente se encuentre entre ambas, en una gama de grises tan amplia como el propio espectro cultural del Imperio Mongol.

A mediados del siglo XIII las grandes conquistas y la expansión del Imperio, así como la influencia de la figura semidivina de Genghis habían generado un estado mental de «superioridad» entre los mongoles, particularmente entre las clases altas de la sociedad. Así, de la misma forma que los mongoles comienzan a ver al *Otro* chino como

---

<sup>117</sup> Burke, Peter. «Fortalezas y debilidades de la Historia Cultural.» *Magallánica*, revista de Historia Moderna, 2014. P. 13.

<sup>118</sup> Martínez, Pedro. *El cara a cara con el otro: la visión de lo ajeno a fines de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna a través del viaje*. Pp. 21-26.

un súbdito, lo harán también con todos los pueblos con los que vayan enfrentándose en su avance hacia occidente. Un ejemplo claro de esto es cómo Möngke Khan se enfrenta a Luis IX a través de la misiva que porta Guillermo de Rubruck al soberano francés:

«en el cielo no hay más que un Dios eterno, y en la tierra solo hay un señor, Chinguis Kan, hijo de Dios [...] ésta es la palabra que se os ha dicho [...] dondequiera que puedan escuchar los oídos, adondequiera que pueda andar el caballo, haced que allí se la oiga y se la entienda; y si no quieren obedecer y tratan de juntar un ejército contra nosotros, oiréis y veréis que tendrán ojos y no verán; y que cuando quieran asir algo, carecerán de manos; y que cuando quieran andar, carecerán de pies. Ésta es la orden del Dios eterno.»<sup>119</sup>

Quizás sea justamente esa especie de sentimiento de dominancia sobre otros pueblos lo que aleja de los mongoles del rechazo absoluto hacia lo extraño y lo que guía a todos los grandes khanes desde Genghis a tener sus cortes abarrotadas de extranjeros, de intelectuales, religiosos y artesanos de todas partes del imperio y de más allá del *limes* mongol. Todos los testimonios europeos de estas cortes hablan fundamentalmente bien del recibimiento que se les da, algunos de estos viajeros, como Rubruck o Polo pasan algún tiempo en la corte de Möngke y Kublai Khan respectivamente, y ambos son tratados con seguridad y respeto. En las fuentes persas se habla exactamente igual de la corte de los grandes khanes, en particular la obra de Juvaini es muy descriptiva en este aspecto, ya que el poeta viajará a Mongolia para recabar datos sobre el pueblo mongol para su obra<sup>120</sup>, la cual compuso estando al servicio del khanato y que acabó por llamar «*La Historia del Conquistador del Mundo*» en referencia a Genghis Khan.

Más allá de lo que estaba sucediendo en las cortes y de cómo los extranjeros eran tratados allí es también relevante interesarse por lo que estaba ocurriendo en el grueso de la sociedad, en las clases populares. En este sentido tenemos testimonios de las fuentes europeas y persas, pero además tenemos testimonios de los propios mongoles a través de la *Historia Secreta*, donde refieren, aunque en contadas ocasiones aún<sup>121</sup> y de cara al final de la obra, que el Imperio se había convertido en una realidad multicultural y multiétnica

---

<sup>119</sup> Gil, Juan. *En demanda del Gran Khan: viajes a Mongolia en el siglo XIII*. P. 424.

<sup>120</sup> Morgan, David. *The Mongols*. P. 18.

<sup>121</sup> Anónimo. *El Libro Secreto de los Mongoles*. Traducido por José Manuel Álvarez Florez. Capítulos 11 y 12. Son referencias muy sutiles, siempre haciendo alusión a la «conquista de mil pueblos» y al «señor de toda la tierra». También se menciona el empleo de trabajadores no mongoles para diversos trabajos, aunque no suele concretarse la procedencia de estos. Estas referencias aparecen en los dos últimos capítulos de la obra, lo que denota un cambio orgánico en el autor, que ha pasado de hablar en tono mitológico y legendario en los primeros capítulos para hacerlo en un tono mucho más histórico en el final a causa del enorme cambio que ha dado el mundo mongol en cuestión de un cuarto de siglo.

para los años cuarenta de ese siglo XIII. De esa integración probablemente los grandes beneficiarios fueron, en primer lugar, los tibetanos y gran parte de los colectivos budistas<sup>122</sup> de la órbita mongola, que se adaptaron fácilmente a un sistema que les permitía vivir su religión sin ningún tipo de presión y que además les ayudaría a extender las enseñanzas de Buda hacia otras gentes. En segundo lugar, los musulmanes, ya fueran persas, árabes, kazajos, turcomanos o afganos acabarían por beneficiarse de la presencia mongola, aunque la relación siempre fuera turbulenta entre el khanato y los entes políticos musulmanes. La prueba de la integración del mundo musulmán es la propia ciudad de Karakórum, la que sería la capital del Imperio hasta que Kublai Khan la trasladara a Pekín. Tanto Juvaini como Rubruck denotan lo mismo de la ciudad, y es que estaba dividida en barrios, de los cuales los dos más grandes pertenecían a mongoles y a musulmanes<sup>123</sup>, habiendo también barrios para cristianos (ortodoxos y, sobre todo, nestorianos) y para budistas. Karakórum tenía ese aspecto para mediados del siglo XIII, cuando a comienzos no era más que una nueva fundación, un intento del Gran Khan por emplazar una capital para un pueblo eminentemente nómada.

A nivel de integración y de convivencia, los europeos son el colectivo de menor importancia dentro del mundo mongol con diferencia, siendo posible decir que son el *Otro* más diferente con el que se encuentran los mongoles, quizás solo comparable con los japoneses. Para cuando los mongoles conocen a los europeos ya se habían convertido en el imperio más grande sobre la faz de la Tierra, y, como hemos visto antes, no temían a nada ni a nadie, se sentían superiores, militarmente hablando, a cualquier otro pueblo, y por ello su encuentro con Europa<sup>124</sup> será diferente al que tuvieron con los persas años antes.

Los mongoles nunca entendieron al mundo europeo como una amenaza real, quizás por falta de información o quizás porque confiaban plenamente en las capacidades del Imperio; sea como fuere nunca respetaron a las autoridades europeas, ni a los reyes, ni al emperador, ni al Papa, y siempre pidieron abiertamente su rendición. Es en otro

---

<sup>122</sup> No se puede decir lo mismo de los budistas del Sudeste Asiático, pues pueblos como el Đại Việt lucharán ferozmente contra el avance mongol, saliendo victoriosos en 1258, 1285 y 1288.

<sup>123</sup> Gil, Juan. *En demanda del Gran Khan: viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Pp. 392-395.

<sup>124</sup> El mismo tipo de encuentro lo tendrán con Japón cuando Kublai Khan lo intente invadir años más tarde, aunque en esa ocasión quedarán derrotados.

plano, en el cultural, en el que los mongoles respetaban al europeo, pues los conocimientos que este aportaba suponían comercio, ciencia, artesanía, religión y cultura, y en definitiva aumentaban la riqueza del Imperio exponencialmente. *El Otro* europeo era útil, era valioso, y era una integración que interesaba a los mongoles, especialmente después de la muerte de Ogodei y la ralentización de la campaña europea en 1242.

Ya desde los años treinta del siglo XIII los europeos son empleados por los mongoles siempre que tienen la oportunidad, generando preguntas sobre si realmente el pueblo mongol era tolerante con estos invitados en sus tierras, o si por el contrario su presencia en el Imperio era por puro interés. Una vez más, la realidad se encuentra a medio camino, en un pragmatismo evidente que también deja la puerta abierta a la influencia externa. Las fuentes mongolas no hablan demasiado sobre la presencia de los europeos, ni de cómo los mongoles debían interactuar con ellos, así que para conocer cómo eran esas interacciones y hasta qué punto un europeo podía estar presente en el mundo mongol es necesario acudir a otras fuentes, esencialmente europeas y persas, y extraer de ellas, mediante un examen a su contenido más liminal, algunos ejemplos de cómo los mongoles interactuaban con los europeos.

El primero de los ejemplos aparece en una epístola escrita por un tal Yvo de Narbona para el Arzobispo de Burdeos y quedó recogido por Mateo de París en 1243<sup>125</sup>. Consiste en la confesión de un inglés, un hombre llamado Robert, que había sido capturado por los austriacos durante el asedio de los mongoles a la ciudad de Wiener Neustadt, y que resultaba ser el jefe de inteligencia y diplomacia en asuntos occidentales del ejército del khan, y ya no solo eso, sino que llevaba sirviendo a los mongoles desde hacía años<sup>126</sup>. Robert había sido exiliado de su tierra natal, probablemente por participar en la rebelión que varios nobles llevan a cabo contra Juan I en pleno conflicto contra Luis VIII de Francia, y hacia 1218 se encontraba en la ciudad de Acre, en Tierra Santa. Robert debía pertenecer a la nobleza pues su exilio consistió en participar en la Quinta Cruzada, además, según el padre Yvo, tanto el príncipe Federico como Leopoldo VI de Austria aseguraban haber conocido a Robert durante la cruzada, lo cual eleva aún más el estatus

---

<sup>125</sup> Ronay, Gabriel. *The Tartar Khan's Englishman*. London: Phoenix Press, 2000. Apéndice I.

<sup>126</sup> *Ídem*. La obra de Gabriel Ronay no solo cuenta la historia de Robert y su relevancia para con el contexto inglés de la época, sino que también trae consigo traducciones al inglés de la confesión y la carta de excomunión.

del inglés. Es estando en Tierra Santa cuando Robert descubre su facilidad para las lenguas, lo que le valdrá para llamar la atención de los agentes tártaros desplegados en la zona, los cuales le ofertarán<sup>127</sup> trabajar para el Imperio Mongol en calidad de intérprete y diplomático. Robert se acabará por convertir en el enviado del Gran Khan durante la conquista de los territorios europeos; de esta forma, el inglés llegará a entrevistarse con personajes tan llamativos como el rey Bela de Hungría, al cual visitará dos veces, en 1238 y en 1240, pidiendo su rendición y su fidelidad al khanato<sup>128</sup>.

El hecho de que los mongoles enviaran «cazatalentos» a los limes del Imperio en busca de personas letradas y versadas en lenguas es realmente llamativo. En primer lugar, porque demuestra la multiculturalidad de los ejércitos mongoles, ya que si había europeos que eran empleados lo lógico sería pensar que también habría personajes del resto de partes del Imperio ocupando diferentes cargos. En segundo lugar, porque refleja la debilidad de los pueblos de las estepas en el terreno diplomático. Y en tercer lugar habla de cómo los mongoles veían al europeo como un individuo útil, interesante y cuya presencia era positiva para el Imperio.

El padre Yvo habla en un tono realmente apocalíptico de la llegada de los mongoles y, en general de los sucesos de aquel año<sup>129</sup>, pero lo que más le llama la atención, lo que más parece molestarle es que Robert fuera integrado dentro de la sociedad mongola durante años, que vistiera como ellos y hablara como ellos, más allá de eso, parece que le disturba la imagen de un europeo, un inglés nada menos, recibiendo grandes recompensas por facilitar la muerte de otros europeos, lo que en última instancia suponía la muerte de otros cristianos. El hecho de que Robert estuviera integrado en el mundo mongol a esos niveles puede ser indicativo de que un europeo podía trabajar perfectamente para los mongoles y convivir en su sociedad hasta ser prácticamente uno más, pero también es cierto que el testimonio del que disponemos, una confesión en

---

<sup>127</sup> *Ídem*. El padre Yvo apunta que Robert no tuvo posibilidad de negarse a la oferta de los mongoles, que fue arrastrado a Karakórum en contra de su voluntad, aunque lo más probable es que esto sea puro maquillaje creado por el propio Robert para «limpiar» su imagen e intentar salvarse de ser ejecutado por los austriacos.

<sup>128</sup> *Ídem*. *The Tartar Khan's Englishman*. P. 8.

<sup>129</sup> Ronay, Gabriel. *The Tartar Khan's Englishman*. Apéndice I. El padre Yvo muestra una preocupación real por la llegada de los tártaros, comparándolos con un castigo divino que llegó para castigar a los reinos de la Europa oriental.

interrogatorio y una carta de excomuni3n, no son suficientes para extrapolar el comportamiento de los mongoles con Robert al comportamiento de los mismos con otros europeos que llegaran al Imperio por motivaciones similares o diferentes. Sea como sea, Robert trabaj3 para los mongoles durante m3s de diez a3os y convivi3 con ellos con aparente normalidad, lo que es suficiente indicador de que el *Otro* europeo pod3a ser tanto amenaza como aliado para el mongol, y m3s all3 de eso, sugiere la presencia de europeos en el mundo mongol desde una fase muy temprana de la expansi3n del Imperio.

El segundo ejemplo de interacci3n de los mongoles con su *Otro* europeo puede ser extra3do de los relatos de viaje que los viajeros europeos escriben a lo largo del siglo XIII. Son obras muy manidas de las que poca informaci3n m3s se puede extraer de la que ya se ha referido en miles de trabajos, aunque normalmente el foco de atenci3n se coloca sobre el europeo, sobre el hecho del viaje y la aventura, m3s que sobre el fen3meno de alteridad que se produce entre el mongol y el europeo. Menos frecuente a3n es que en ese encuentro el foco de atenci3n recaiga sobre el oriental, al menos, claro est3, en la historiograf3a occidental.

No es balad3 la importancia de estos relatos de viaje, que si bien en ocasiones cruzan la frontera entre lo veros3mil y lo verdadero<sup>130</sup>, no dejan de ser el veh3culo<sup>131</sup> por el que los viajeros dan forma al *Otro*, en ese caso al mongol. Es por eso por lo que es imposible adentrarse en los fen3menos de alteridad de este contexto sin tener en cuenta las obras de Guillermo de Rubruck, Marco Polo, Juan del Plano Carpini o Juan de Montecorvino. Hay multitud de asuntos que son comunes a esos cuatro relatos, pero uno de los que m3s llama la atenci3n es que los cuatro viajeros, incluido Montecorvino que vivir3 hasta el final de sus d3as en China, jam3s cambian culturalmente, apenas aprenden nada de las culturas que van conociendo, lo cual es a3n m3s llamativo si se compara con la actitud de los mongoles en el mismo asunto, buscando absorber todo el conocimiento posible de los extranjeros que llegan a sus dominios<sup>132</sup>. Es un detalle que ayuda a

---

<sup>130</sup> Mart3nez, Pedro. *El cara a cara con el otro: la visi3n de lo ajeno a fines de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna a trav3s del viaje*. P. 18.

<sup>131</sup> *Idem*. Pp. 18-21. A trav3s del viajero se va generando un relato sobre el *Otro*, sobre su colectivo y sobre el 3mbito f3sico en el que se desenvuelve.

<sup>132</sup> Montalbano, Kathryn A. «Misunderstanding the Mongols: Intercultural Communication in Three Thirteenth-Century Franciscan Travel Accounts.» *Information & Culture*. Pp. 588-610.

comprender mejor la relación que se establece entre tártaro y europeo, de la misma forma que explica por qué están compuestas las obras de estos viajeros de esa manera tan particular.

El testimonio de micer Polo es, sin lugar a duda, el más conocido, de la misma forma que también es el más largo y el que más superficie del continente asiático cubre. Marco Polo pasará casi dos décadas de su vida al servicio de Kublai Khan conviviendo en la corte Yuan, probablemente siendo empleado por los mongoles gracias a su dominio de varias lenguas<sup>133</sup> y sus dotes diplomáticas. Su fuente es la única que menciona la presencia de europeos en la corte de Kublai Khan; las fuentes Yuan, como el *Yuan-Shi*, no comentan nada en absoluto sobre este asunto, aunque no es de extrañar teniendo en cuenta la tradición china a la hora de referir asuntos externos a China. A lo largo de su relato Marco nunca abandonará su perspectiva occidental, lo cual es común a todos los relatos que tenemos, quizás sea lo propio de la condición humana, pero también es cierto que Polo pasa casi dos décadas conviviendo con los tártaros, tiempo más que suficiente para integrarse en la cultura. Peter Jackson achaca esto a que Marco se relaciona constantemente con otros viajeros potencialmente europeos también, y que es a causa de esa «burbuja» cultural por lo que micer Polo nunca se integra completamente con los mongoles.

Ahora bien, más allá de cómo Marco retrata a sus jefes mongoles lo interesante de su relato es también fijarse en cómo los mongoles tratan al veneciano, cómo responden a su comportamiento, qué les parece llamativo de él, y, en general, cómo los mongoles de la corte de Kublai Khan veían al *Otro* en la persona de Marco Polo. De la primera parte del relato del veneciano no es creíble que él, su tío y su padre recibieran grandes encargos y misiones por parte del Gran Khan, pero sí que lo es que los Polo tuvieran presencia en la Ruta de la Seda, y en última instancia en Karakórum, lo cual es indicativo de que, efectivamente, los europeos estaban presentes en los territorios del Imperio Mongol, llegando hasta el corazón de este. La aparente facilidad con la que los Polo se mueven por Asia Central da margen a pensar que los mongoles buscaban que el comercio y el intercambio cultural fuera fluido entre Occidente y Oriente.

---

<sup>133</sup> Jackson, Peter. «Marco Polo and His 'Travels'.» *Bulletin of the School of Oriental and African Studies, University of London* 61, n° 1 (1998): 82-101.

Marco relata su viaje fijándose en los aspectos sociales, económicos, religiosos y culturales de cada uno de los lugares que va visitando y de los lugares que va conociendo de oídas, lo cual deja poco espacio, por lo general, para indagar en el comportamiento de los pueblos al conocer al veneciano. Realmente uno de los pocos ejemplos de interacción que encontramos en la obra es el propio Kublai, el cual parece que tuvo una relación prácticamente de amistad con Marco:

«Sabed, en verdad, que don Marcos vivió con el Gran Khan dieciséis años, y no cesó de ir y venir en misión, enviado por el Gran Khan [...], quien le tuvo en gran estima, le colmó de honores, no queriendo separarse de él, razón por la cual los barones empezaron a envidiarle»<sup>134</sup>

Más que una amistad lo más razonable es que Marco y el Gran Khan mantuvieran una relación laboral entre un jefe y un empleado. Lo más probable es que Marco fuera un individuo útil y empleable para los mongoles, en especial para la cosmopolita corte de Kublai Khan en Xanadú. Quizás fuera un empleado refinado y con elocuencia y por ello tuviera cierta relevancia dentro de la corte y fuera valorado de manera directa por Kublai, pero su papel seguramente esté más cerca del que tuvo Robert el inglés que de la amistad que refleja el *Libro de las Maravillas*.

El relato de Juan de Plano Carpini es el primero en orden cronológico, refiriendo el viaje que el franciscano realiza entre 1245 y 1247. El contenido de las obras de Carpini, tanto de su relato de viaje como de la *Ystoria Mongalorum* y la *Relación Tártara* tiene más que ver con un ensayo sobre la historia, las costumbres, la cultura y la religión de los tártaros que con la experiencia del franciscano en Asia. Por supuesto, no se refiere nada de información sobre la actitud del mongol al encontrarse con un europeo, por lo que pierde interés de cara a la materia que nos ocupa.

Guillermo de Rubruck es enviado por Luis IX de Francia a la corte de Sartak Khan para buscar aliados en la lucha contra el mundo islámico, ya que el monarca francés había escuchado que el khan podía haberse convertido al cristianismo. De la misma forma que Montecorvino y que Plano Carpini, Rubruck es un franciscano, y es justamente por eso que su misión sirve a un propósito dual, por una parte, llevando el mensaje de Luis IX, y por otra intentando convertir a todo tártaro que sea posible, especialmente a las clases altas. Su relato nos es especialmente valioso pues, al contrario que otros viajeros, Guillermo realiza la narración con tintes muchísimo más emocionales, siempre reflejando

---

<sup>134</sup> Polo, Marco. *Viajes - El Libro de las Maravillas del Mundo*. P. 22.

en su relato todo aquello que le intrigaba, le horrorizaba o le molestaba, y añadiendo tanto su reacción como, en muchos casos, la reacción de sus interlocutores orientales.

La obra de Rubruck es una extensísima carta dedicada a Luis IX, una especie de informe en el que se entremezclan narración y documentación. En primer lugar, Guillermo suele exponer cierta información sobre los tártaros, sobre algún lugar, alguna costumbre o algún hecho en particular; en segundo lugar, el fraile examina el objeto de análisis en cuestión bajo sus parámetros occidentales cristianos y da un veredicto que puede ser positivo, negativo o indiferente. En tercer lugar, y esto solo sucede en algunas ocasiones, Rubruck también refiere cómo reaccionan los orientales a la reacción que él tuvo en primer lugar. Normalmente estas reacciones de los orientales son de rechazo o de incomprensión a la actitud del franciscano, pues este era un hombre que no escondía su desagrado hacia muchos aspectos de las culturas que va encontrando y esto le llevaría a generar algunas tensiones.

Rubruck visita a dos soberanos tártaros durante su estancia en territorio mongol, el primero de ellos será Sartak, el khan de la Horda de Oro e hijo de Batú. Sartak le concede una audiencia a Rubruck y le deja expresarse hablando sobre la Iglesia y los mandamientos de la fe de Cristo, pero no le otorgó apoyo de ningún tipo, más bien parecía estar absolutamente desinteresado por la materia, en palabras del propio Rubruck: «al escucharlo guardó silencio y meneó la cabeza»<sup>135</sup>. Sin embargo, el khan le permitió continuar su viaje hacia el interior del Imperio, enviando al franciscano a la corte del Gran Khan, el cual en la época era Möngke, siendo así como llegará a la corte de Karakórum y comenzará la segunda parte de su viaje.

La corte de Möngke, de la misma forma que las cortes de otros grandes khanes como la de Kublai algún tiempo más tarde o la del propio Genghis Khan tiempo atrás, era un verdadero compendio de credos, culturas, razas y oficios que venían a prestar sus servicios al soberano. Fray Guillermo sería uno más de los cientos de clérigos que pasaban por la corte, no teniendo ocasión prácticamente nunca de predicar en condiciones dentro de la corte del Khan, sin embargo, la cultura guerrera del mundo mongol y la búsqueda de entretenimiento del propio Möngke acaban por auspiciar un debate a tres bandas entre cristianos, musulmanes y budistas en el cual participa Guillermo. El debate en sí es un

---

<sup>135</sup> Gil, Juan. *En demanda del Gran Khan: viajes a Mongolia en el siglo XIII*. P. 311.

hecho conocidísimo dentro del mundo medieval dada la rareza de su naturaleza. El franciscano dice que fueron reunidos en la víspera de Pentecostés<sup>136</sup> y que los árbitros del debate serían tres escribanos, uno de ellos cristiano, otro musulmán y otro budista. La orden que Möngke da para el debate es que se realice con tranquilidad y diálogo y que “nadie se atreva a decir palabras torticeras o injuriosas, y que nadie suscite alboroto para impedir este debate, so pena de muerte”<sup>137</sup>. El debate fue público, o eso nos refiere Rubruck, aunque matiza que “cada parte había llamado a los más sabios de los suyos, y habían acudido otros muchos”<sup>138</sup>, por lo que podemos suponer que hasta cierto punto podía acceder prácticamente cualquier persona al debate, no a participar, pero sí a escuchar, lo cual es otra prueba más de la tolerancia religiosa propia de los mongoles. También es cierto que esa tolerancia que la parte occidental ve en este tipo de hechos no es vista así por los budistas, los cuales no quedan satisfechos con la necesidad de un debate: “Los cristianos me colocaron a mí en el centro, invitando a los *tuinos* (budistas) a disputar conmigo. Entonces ellos, que habían venido en gran número, comenzaron a murmurar contra Möngke Khan, porque nunca Khan alguno se había atrevido a escudriñar sus secretos”<sup>139</sup>. Rubruck refiere que, además de la disparidad de puntos de vista teológicos, también había una disparidad también en el procedimiento de construir esa teología: “Después me preguntó qué quería discutir antes, si cómo había sido creado el mundo o sobre la suerte que corren las almas después de la muerte. Le contesté: amigo, no debe arrancar de ahí nuestra disputa. De Dios procede todo, y él es fuente y cabeza de todas las cosas; por tanto, debemos hablar de Dios.”<sup>140</sup> Según Guillermo todos querían comenzar por dichas cuestiones porque eran partidarios de la herejía maniquea, de la misma forma que también afirma que todos creían en la transmigración de almas entre cuerpos. El debate continúa con la cuestión del bien y del mal, la omnipotencia de Dios, la cual Guillermo defiende con fiereza, aunque los budistas no están demasiado convencidos de ello<sup>141</sup>. El papel que Rubruck da a los musulmanes durante todo el debate

---

<sup>136</sup> *Ídem*. P. 410.

<sup>137</sup> *Ídem*. P. 411.

<sup>138</sup> *Ídem*.

<sup>139</sup> Gil, Juan. *En demanda del Gran Khan: viajes a Mongolia en el siglo XIII*. P. 411.

<sup>140</sup> *Ídem*.

<sup>141</sup> *Ídem*. P.413.

es muy interesante; los menciona en tres ocasiones, la primera de ellas cuando habla del monoteísmo cristiano, y por ende musulmán, ante el politeísmo que, según él, defienden nestorianos y budistas. La segunda ocasión será cuando el franciscano defienda la omnipotencia de Dios, a lo cual los budistas respondieron que “ningún dios es omnipotente”<sup>142</sup>, con esta contestación, según cuenta Guillermo, se echaron a reír los musulmanes. La tercera ocasión es cuando los cristianos terminan su intervención y pasan el testigo a los musulmanes, los cuales dicen de los cristianos “Os concedemos que vuestra ley es verdadera, y que es verdad todo lo contenido en el Evangelio”<sup>143</sup> y que “confesaron que en todas sus oraciones rezan para que Dios les conceda una muerte cristiana”<sup>144</sup>, lo cual puede ser cierto o no que se dijera dentro del debate, pudiendo ser una concesión que hace el propio Rubruck hacia los musulmanes dada su relativa ayuda durante el debate. Sea como sea, es un debate muy llamativo porque no deja de ser un relato único en su especie, que nos muestra un encuentro cultural a varias bandas entre pueblos con sistemas que en ocasiones son diametralmente opuestos. Realmente interesante ese «acuerdo» entre musulmanes y cristianos durante el debate, pues es una muestra clara de que ambos grupos son capaces de entenderse, dejando de lado la otredad enfrentada que existe entre ellos por la existencia de colectivos con un mayor grado de otredad como son los tártaros y los budistas. Por otra parte, los mongoles también están presentes en el debate, de hecho, el propio Möngke Khan asiste, pero lo hacen en calidad de espectadores, no participan, lo cual puede tener varias razones detrás: la primera de ellas puede tener que ver con la presencia evidente del tengrismo en su sociedad, especialmente con Möngke a la cabeza de este, el cual fue siempre un gran defensor de las costumbres y el modo de vida mongol. Es probable que los mongoles vieran como superior el culto al Tengri y por ello consideraran que otras religiones, como las que participan en el debate, eran complementarias, pero, de ninguna manera, superiores a la suya. Esto último queda enlazado con la segunda posible razón, y es fuera esa dinámica de tolerancia e interés que los mongoles mostraron siempre con las religiones extranjeras lo que llevó a Möngke a convocar un debate de estas características, quizás buscando sacar provecho del batallón de religiosos extranjeros que mantenía en su corte. Una

---

<sup>142</sup> *Ídem.*

<sup>143</sup> *Ídem.* P. 415.

<sup>144</sup> *Ídem.*

tercera razón quizás sea el propio carácter guerrero y competitivo de la cultura mongola, la cual se basaba muy a menudo en la meritocracia. Es posible que Möngke y su corte realmente quisieran conocer cuál de las tres religiones en lid se alzaría con la victoria en un debate intelectual. Es esta última la que Rubruck refiere en su relato<sup>145</sup>, y aunque es probable que así fuese es también razonable que todas las razones tuvieran peso a la hora de convocar el debate.

Guillermo sería llamado a tener una audiencia con Möngke Khan junto con el budista con el cual había debatido un día atrás. Antes de entrar a la audiencia ya se le anuncia que el Khan había tomado la decisión de obligarle a abandonar sus tierras y de volver a Europa, y que no se resistiera a ello pues la decisión ya había sido tomada. La reunión del franciscano con el soberano mongol es realmente interesante, porque el segundo realiza una exposición sobre su pueblo, refiriendo tanto aspectos religiosos como temporales. Comienza declarándose como no budista y creyente en un solo dios, el cual podemos suponer que era el Cielo (el Tengri), la deidad principal dentro del mundo tengrista. Después continúa explicando que su religión abarca, de cierta manera, las creencias del resto de religiones: “Como Dios ha dado a la mano varios dedos, así también ha dado a los hombres varias sendas (...) A vosotros os dio Dios las Escrituras”<sup>146</sup>, para después rematar la exposición con sendas críticas al catolicismo, del cual dice que no sigue sus propias Escrituras<sup>147</sup>. Con el final del monólogo el Khan le da instrucciones a Rubruck de abandonar sus tierras, en teoría para llevar un mensaje de vuelta a Luis IX de Francia. Guillermo rechaza la oferta de riquezas por parte del Khan, pero sí se asegura de que los mongoles le escoltarán en su viaje hasta Armenia. En último lugar el franciscano le hace una petición al soberano para poder regresar a sus tierras en un futuro, tras la entrega del mensaje que el mongol le encarga: “Pero querría pedir a vuestra majestad que, una vez haya llevado vuestra carta, se me permita volver a vos con vuestro consentimiento”<sup>148</sup> a lo cual el Khan responde afirmativamente, con una condición:

---

<sup>145</sup> Gil, Juan. *En demanda del Gran Khan: viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Pp. 410-411.

<sup>146</sup> Gil, Juan. *En demanda del Gran Khan: viajes a Mongolia en el siglo XIII*. P. 415.

<sup>147</sup> Probablemente Möngke conozca este asunto más por la presencia de los nestorianos en el seno del Imperio que por la llegada de los católicos en las décadas anteriores. De cualquier manera, no deja de ser un hecho llamativo que el Gran Khan conozca perfectamente que los cristianos no siempre seguían sus propias Escrituras.

<sup>148</sup> Gil, Juan. *En demanda del Gran Khan: viajes a Mongolia en el siglo XIII*. P. 416.

“Siempre que tus señores te vuelvan a enviar a mí”<sup>149</sup>. La intención de retorno de Rubruck es más que evidente, ya que lo pide con reiteración al soberano y, ante la duda de si sus superiores en Europa le dejaran o no regresar a Oriente le comenta al Khan: “Ignoro las intenciones de mis superiores, pero tengo su permiso para ir allí donde sea preciso predicar la palabra de Dios”<sup>150</sup>, a lo cual el Khan nunca le responde afirmativamente.

Hay cierta tensión durante el encuentro entre el khan y el franciscano, sobre todo de cara al final, pues Möngke no parecía estar realmente convencido de que la presencia católica, y en especial la de Rubruck, fuera beneficiosa para la realidad política del Imperio Mongol. De nuevo, sale a relucir esa faceta conservadora y reacia a cambios propia de Möngke Khan, lo cual puede ser un indicativo de que no todos los mongoles eran realmente tolerantes con el *Otro*. Lo más razonable es que la sociedad estuviera compuesta por miembros más y menos tolerantes con los extranjeros; contamos con ejemplos en la élite de la sociedad, como son Möngke y Kublai<sup>151</sup>, pero probablemente esto se extendiera a todo el conjunto. Esa parte más conservadora de la sociedad mongola sale a relucir varias veces durante el relato de fray Guillermo, pues parece que al franciscano le frustraba encontrarse con burlas a la hora de predicar, uno de los momentos que mejor ejemplifican este asunto es la audiencia que se le concede en la corte de Batú, cuando al terminar de realizar la predicación frente a toda la corte allí reunida «(el khan) esbozó una leve sonrisa, y los demás moal comenzaron a palmotear burlándose de nosotros»<sup>152</sup>, poniendo de relieve que, a pesar que los extranjeros pudieran convivir con ellos dentro del Imperio, en ocasiones los mongoles también rechazaban al *Otro*.

Un tercer ejemplo de la interacción entre mongoles y europeos lo encontramos en el Ilkhanato de Persia a partir de 1260, un momento en el que la unidad del Imperio Mongol estaba comenzando a debilitarse y cada una de las partes comenzaba a mirar cada vez más por sus propios intereses. La desunión provoca que el Imperio tenga que frenar considerablemente sus conquistas sobre Occidente, de la misma forma que irá dejando de

---

<sup>149</sup> *Ídem*.

<sup>150</sup> *Ídem*. P. 416.

<sup>151</sup> No deja de ser interesante ver cómo dos hermanos criados en un mismo hogar y con una misma educación podían ser tan diferentes en ciertos aspectos de su vida adulta.

<sup>152</sup> Gil, Juan. *En demanda del Gran Khan: viajes a Mongolia en el siglo XIII*. P. 331.

hacer expediciones punitivas<sup>153</sup> progresivamente, lo cual va mejorando las relaciones entre mongoles y europeos. Es justo entonces cuando los ilkhanes de Persia tienen que lidiar con la hostilidad del sultanato Mameluco de Egipto y de la Horda de Oro a partes iguales, lo cual los llevará a buscar aliados en los occidentales, dada la presencia de estos en Tierra Santa.

Las negociaciones entre el Ilkhanato y los reinos europeos comienzan en 1262, cuando Hulegu Khan toma la decisión de enviar una misiva a Luis IX<sup>154</sup>, la cual incluso podría haber ido acompañada de una embajada a París<sup>155</sup>. Desde 1263 hasta bien entrado el siglo XIV hubo varios intentos de llegar a una alianza seria y duradera, que estableciera un eje de poder entre Europa Occidental y Oriente Medio y asegurara la supremacía de ambos reinos. Aunque la alianza nunca llegó a efectuarse la realidad es que existió buena fe por ambas partes, además de un intercambio de cartas e información que acabó por llamar la atención de otros reinos europeos que también se plantearon alianzas con los tártaros<sup>156</sup>.

Esas relaciones amistosas perduraron con el paso de las generaciones hasta bien avanzado el siglo XIV, llegando a su punto más álgido con el reinado de Abaqa Khan sobre el Ilkhanato, derecho que hereda a la muerte de padre Hulegu en 1265 y que extenderá hasta su muerte en 1282. Durante esas casi dos décadas de reinado Abaqa se convertirá en el dirigente mongol con mayor relación con las potencias europeas, llevando mucho más allá las relaciones diplomáticas que había comenzado su padre. Dentro de esas relaciones lo que más llama la atención del personaje es, sin duda, su matrimonio con María Paleóloga en 1265<sup>157</sup>. El encuentro cultural que plantea esa unión es realmente interesante, pues supone un matrimonio<sup>158</sup> entre un budista y una cristiana ortodoxa en

---

<sup>153</sup> Salvo en los territorios de la Horda de Oro, donde aún continuarán las tensiones durante décadas.

<sup>154</sup> El rey francés también había estado en contacto con Möngke Khan años atrás de la mano de Guillermo de Rubruck, así que las relaciones con los tártaros no eran nada nuevo para él.

<sup>155</sup> Morgan, David. *The Mongols*. P. 183.

<sup>156</sup> *Ídem*. P. 184.

<sup>157</sup> Una unión pensada en principio para Hulegu pero dado el fallecimiento de este antes de la llegada de la bizantina el casamiento terminó por producirse con el heredero.

<sup>158</sup> El padre de María, el emperador Miguel Paleólogo buscaba mantener una buena relación tanto con la Horda de Oro como con el Ilkhanato, y es por eso mismo que casó a otra de sus hijas con Nogai, el khan de la Horda de Oro.

pleno siglo XIII, lo cual, hasta donde conocemos, no era especialmente común. María se convertiría durante su vida como consorte de Abaqa en una figura de relevancia para los cristianos nestorianos, lo cual es también interesante a la hora de indagar en la historia de los cristianos dentro del mundo mongol.

Las relaciones de Abaqa con los occidentales tendrían aún más relevancia de cara a la Novena Cruzada en los años setenta de ese siglo XIII. En 1267-68 ya hay correspondencia entre el Papa Clemente IV y Abaqa<sup>159</sup>, buscando conciliar una alianza entre francos y mongoles, volviendo a intentar lo mismo que Hulegu había hecho en 1263. Esa alianza tendría como objetivo luchar contra el Sultanato mameluco de Egipto, herederos del poder que los ayubíes habían amasado décadas atrás y que amenazaban la existencia tanto de los cruzados de Tierra Santa como del Ilkhanato. Es muy interesante ver cómo los mongoles, en este caso Abaqa y los ilkhans, no tienen problema a la hora de buscar aliados en Occidente, y más allá de eso, buscan establecer una alianza duradera y unos lazos de cierta «amistad».

Para los mongoles del Ilkhanato debía resultar realmente importante el mantener unas buenas relaciones con los occidentales, ya que su mayor representante, Abaqa Khan, hizo todo lo que estaba en su mano para que esto ocurriera. Las motivaciones que subyacen probablemente tengan que ver con la posición que ocupaba el Ilkhanato geopolíticamente, siendo la clave en los intercambios comerciales entre Oriente y Occidente, con ciudades de prestigio comercial como Tabriz o Samarcanda. Ahora bien, no es posible afirmar que las motivaciones comerciales generaran categóricamente una relación mucho más cercana entre el occidental y el tártaro, pero sí es razonable asumir que esos intereses comerciales, en última instancia la existencia de la Ruta de la Seda, eran motor claro del acercamiento del *Otro* tanto para orientales como para occidentales.

Aunque el *Otro* europeo se había acercado sustancialmente y ya era completamente conocido para el tártaro también es cierto que esa relación que se establece entre ellos en el contexto del Ilkhanato no asegura, de ninguna manera, una unión entre culturas. Por otra parte, sí que existió un intercambio cultural, comercial y de relaciones humanas entre los dos mundos, que aprovechaban la Ruta de la Seda y la presencia cruzada en Tierra Santa para indagar sobre el *Otro*. Cabe decir que ese momento

---

<sup>159</sup> Morgan, David. *The Mongols*. P. 184.

de acercamiento y de intercambio entre el tártaro y el europeo llega a su fin cuando los dirigentes y la gran parte de la corte del Ilkhanato se convierten al Islam en 1295<sup>160</sup>, tensando la relación de manera evidente con los occidentales. De hecho, es interesante ver cómo ilkhanes ya del siglo XIV siguen buscando establecer algún tipo de alianza con los poderes europeos. Uno de esos ilkhanes fue Gazhan, nieto de Abaqa, el cual intenta establecer unas nuevas operaciones conjuntas con los europeos utilizando al Papa Bonifacio VIII como puerta de enlace. Lo realmente interesante es que esa embajada queda a cargo de un genovés llamado Buscarello Ghisolfi<sup>161</sup>, lo que vuelve a mostrar la presencia europea en las cortes mongolas, y más allá de eso, la presencia de un occidental en una corte que ya era, de facto, musulmana. Los ilkhanes continuaban con la costumbre mongola de ser pragmáticos y relativamente tolerantes con los extranjeros siempre y cuando estos fueran beneficiosos para el funcionamiento del khanato.

En suma, el occidental siempre será el *Otro* para el mongol, nunca dejará de ser un extranjero y un extraño a pesar de estar conviviendo dentro del área de influencia tártara. Ahora bien, el grado de otredad de los occidentales a ojos tártaros depende en gran medida de las circunstancias particulares que rodean a ese individuo; de esta forma, aquellos extranjeros que por su profesión, cultura o carácter son más intrusivos en la cultura dominante son tratados peor y el rechazo es mayor. Así pues, y con los ejemplos descritos podemos observar claramente que un individuo como Guillermo de Rubruck, con un carácter irascible y con la misión de evangelizar al mundo mongol era rechazado de manera mucho más amplia que un personaje como Marco Polo que solo buscaba comerciar y aprender de las maravillas del mundo, generando pocos problemas para los mongoles y asumiendo las brechas culturales.

El que los tártaros se mostraran tolerantes con el *Otro* parece que dependía de dos grandes factores, el primero de ellos es que el extranjero fuera tolerante para con la cultura mongola, o al menos que no lo demostrara, y, en segundo lugar, que se sometiera, al menos durante el tiempo que pasara dentro de las tierras del Imperio, a la autoridad del Gran Khan, asumiendo a este como gobernante supremo y autoridad máxima. El aspecto religioso parece ser poco relevante, como ya hemos visto, a la hora de tolerar o no la

---

<sup>160</sup> Morgan, David. *The Mongols*. P. 185.

<sup>161</sup> *Ídem*. Pp. 185-186.

presencia de extranjeros, asumiendo la entrada de religiosos de todo tipo al Imperio y dejando que estos expandan su fe.

La integración de los occidentales en el mundo mongol era posible y tenemos constancia de ello, sin embargo, la distancia física entre los dos mundos es lo que imposibilitó una relación mucho más cercana, de la misma forma que también fue lo que imposibilitó un posible enfrentamiento. Los mongoles valoraban al *Otro*, fuera chino, persa o europeo, y deseaban que estuviera presente en su imperio porque aportaba una serie de cosas que no existían en las estepas y que beneficiaban al conjunto de la sociedad. El pragmatismo, una vez más, es la base del pensamiento mongol de la época; la religión, la moral, la filosofía o la cultura siempre fueron asuntos secundarios, siendo siempre lo primero la expansión del Imperio y el beneficio político, social y económico del entorno mongol.

## 3.2 El cristianismo en el Lejano Oriente

### 3.2.1 El cristianismo en el continente asiático del siglo XIII

El haber repasado la historia de los mongoles durante el siglo XIII otorga una enorme cantidad de información sobre el resto de los colectivos que viven dentro del Imperio Mongol o limítrofes a este. Dentro de esos colectivos uno de los que más llaman la atención a los europeos son, sin duda alguna, los cristianos que vivían en el continente durante ese siglo XIII. Como el espacio geográfico del continente asiático es tan amplio, de la misma forma lo es la cantidad de confesiones cristianas que viven en él, comenzando con las iglesias armenia y georgiana en el Cáucaso, la última frontera cristiana realmente conocida por los occidentales de la época, siguiendo con las iglesias nestorianas que existían a lo largo de Asia Central, hasta llegar al cristianismo practicado por mongoles y por chinos, que sobre el papel se ha reconocido como nestoriano pero que tenía tintes de tengrismo y budismo.

De la misma forma que al resto de colectivos en el continente asiático del siglo XIII, a los cristianos también les afecta de manera directa la presencia del Imperio Mongol, siendo este el eje político sobre el que convivirán. Como hemos visto, los mongoles serán «tolerantes» con prácticamente todas las confesiones religiosas, así que la práctica de los diferentes cristianismos será una realidad con la que se sorprenderán los viajeros europeos católicos durante esa misma época. En el Imperio convivirán ortodoxos, armenios, nestorianos y católicos, lo cual trajo consigo un intercambio cultural y teológico sin parangón en los siglos anteriores.

La Iglesia Nestoriana se asienta en el continente asiático a partir de lo ocurrido en el Concilio de Éfeso del año 431, cuando fue designada como una iglesia herética a raíz de una disputa teológica sobre la naturaleza de la Virgen María. Los nestorianos se enfrentan entonces a un periodo de diáspora que los lleva a buscar refugio dentro de los dominios del Imperio Persa, donde encontrarían facilidades tanto en estructuras ya existentes como en el número suficiente de cristianos<sup>162</sup> como para fundar una nueva Iglesia.

---

<sup>162</sup> Halbertsma, Tjalling Hidde Friso. *Nestorian remains of Inner Mongolia: discovery, reconstruction and appropriation*. Leiden: Sinological Institute, Faculty of Arts, Leiden University, 2007. P. 21.

Los nestorianos buscarán expandir su credo por toda Asia y, de esta forma, en algún punto del siglo VII llegaron a la capital de la China Tang, Xi'an<sup>163</sup>, donde serían recibidos por la corte imperial. El emperador Tang les aseguró la tolerancia del mundo chino, así como les facilitó que pudieran expandir su fe por el país<sup>164</sup>. Sin embargo, en el año 845 un edicto prohibirá la presencia de religiones extranjeras en China, lo que supondrá la salida de los nestorianos del país. Esa expulsión potenciará aún más su presencia en Asia Central, en particular en el mundo de las estepas que los acogía sin demasiados problemas. De esta forma, durante los siglos siguientes los nestorianos se volverán realmente relevantes dentro de ciertas gentes de las estepas, como los Uigures, los Keraitas o, más tarde, los Naimanos<sup>165</sup>. Estos últimos serán identificados por Guillermo de Rubruck como los herederos del Preste Juan cuando él llega a conocer a algunos miembros del clan en el siglo XIII. Aunque probablemente los naimanos tuvieran poco que ver con la figura mítica que Rubruck tenía en mente lo que sí es cierto es que la presencia cristiana en el clan era relevante.

El cristianismo que las gentes de las estepas practicarán durante estos siglos y hasta la conversión progresiva al Islam en el siglo XIV realmente es una mixtura de la teología nestoriana con la budista y tengrista, todo ello predicando normalmente, o así lo aseguran las fuentes chinas<sup>166</sup>, con textos en persa. Es por esa mezcolanza religiosa por lo que los misioneros europeos que llegan más tarde quedan escandalizados, pues para ellos no cabían tales trasgresiones en la fe cristiana. No será hasta el siglo XIII, con la restauración de la Ruta de la Seda cuando esa mixtura religiosa comience a descender y los nestorianos comiencen a desaparecer de esa posición tan relevante, ya de cara a los siglos XIV y XV serán tanto los budistas como los musulmanes quienes tomarán las riendas del panorama religioso asiático y lo llevarán hasta nuevos horizontes.

---

<sup>163</sup> Halbertsma, Tjalling Hidde Friso. *Nestorian remains of Inner Mongolia : discovery, reconstruction and appropriation*. P. 23. Mucha de la información de la época queda recogida en la Piedra nestoriana, una estela de piedra caliza de casi tres metros de altura que narra la presencia nestoriana en China durante casi dos siglos. Es una de las evidencias materiales más reconocidas de la presencia nestoriana en China.

<sup>164</sup> *Ídem*.

<sup>165</sup> *Ídem*. P. 25-26.

<sup>166</sup> *Ídem*.

Para la época que nos atañe los nestorianos estaban integrados dentro de gran parte de las sociedades asiáticas, habiéndose convertido en una religión con muchos adeptos en ciertas partes del continente, de hecho, muchas de las tribus de las estepas que Genghis Khan acaba por asimilar dentro de su Imperio contarán con estructuras nestorianas. Los Uigures, que contaban con una sociedad asociada normalmente con el budismo, se aliaron pronto con el Imperio de Genghis Khan, colocando multitud de nobles del clan en puestos prominentes en la corte mongola<sup>167</sup>. Muchos de esos nobles uigures eran cristianos nestorianos. Más allá de la nobleza de las estepas también hay testimonios que nos refieren a la existencia de nestorianos entre el pueblo, con comunidades y estructuras religiosas realmente relevantes. Uno de esos testimonios es el de Rabban Sauma, el famoso viajero y embajador que viajará desde China hasta Roma. En su relato, Rabban Sauma, habla largo y tendido sobre la presencia nestoriana dentro de la región uigur de Turfan, y las ciudades de Hami, Aksu, Kucha, y la antigua capital del pueblo uigur ahora llamada Gaochang<sup>168</sup>. El propio Rabban Sauma era un nestoriano y por ello se acabaría por convertir en embajador y diplomático, un cargo que le llevaría a Europa apenas un lustro después de que Marco Polo hubiera llegado a China<sup>169</sup>.

De la misma forma que los uigures, otras tribus del contexto mongol se habían convertido al cristianismo nestoriano<sup>170</sup> tiempo atrás, como los keraitas, uno de los primeros pueblos en convertirse. Está documentada una gran conversión en el año 1007 en una carta que llega hasta nosotros gracias al cronista Bar Hebraeus y que había sido enviada hacia el año 1009 por el metropolitano de Merv al Patriarca de Bagdad<sup>171</sup>. Las tierras keraitas se situaban al sur del lago Baikal y al norte del desierto de Gobi, en una

---

<sup>167</sup> Halbertsma, Tjalling Hidde Friso. *Nestorian remains of Inner Mongolia : discovery, reconstruction and appropriation*. P. 26.

<sup>168</sup> *Ídem*.

<sup>169</sup> Borbone, Pier Giorgio. «A 13 TH -CENTURY JOURNEY FROM CHINA TO EUROPE. THE "STORY OF MAR YAHBALLAHA AND RABBAN SAUMA.» *Egitto e Vicino Oriente*, 2008. P. 222.

<sup>170</sup> Las tribus no se convertían por completo a una u otra religión, más bien un gran número de los miembros de la tribu se habían convertido y por ende la tribu era vista como parte de dicha religión. El que la tribu al completo se convirtiera a una religión tan solo porque el khan lo hubiera hecho no era algo común en las estepas. Sea como sea, para los occidentales nos es útil el generalizar en estos términos para una comprensión más sencilla desde nuestros parámetros culturales.

<sup>171</sup> Halbertsma, Tjalling Hidde Friso. *Nestorian remains of Inner Mongolia : discovery, reconstruction and appropriation*. P. 26.

extensión indeterminada de tierra que, ya a finales del siglo XII, estaba dentro de la zona de influencia de Kara-Khitai.

Temujin acabará por integrar a los keraitas bajo el Imperio Mongol mediante la guerra. Es en esa contienda en la que los keraitas, en particular Toghrul khan, quedaría identificado por los occidentales, en particular por Marco Polo<sup>172</sup>, como el Preste Juan.

Además de los merkitas y los naimanos, otro grupo importante de cristianos vivía al sureste del lago Baikal, en el actual Kirguistán, dejando evidencias arqueológicas que serían investigadas en las primeras décadas del siglo XX por arqueólogos rusos. Las evidencias consistían en una cantidad realmente considerable de tumbas cristianas decoradas con cruces, flores de loto e inscripciones en lenguas túrquicas<sup>173</sup>. Yacimientos del mismo tipo es posible encontrarlos en China<sup>174</sup>, dejando pistas de que la presencia cristiana en el país probablemente se extendiera más allá de la prohibición religiosa del año 845.

De hecho, la salida de los cristianos de China a finales del siglo IX les acaba por llevar hacia el norte, hacia lo que hoy sería la Mongolia Interior, donde se establecerían con el pueblo Öngüt. No está nada claro cuando este pueblo con raíces en el norte de Mongolia se convirtió, pero es evidente que sucedió mucho antes del siglo XIII y la conquista por parte de Genghis Khan<sup>175</sup>. Gran parte de lo que sucede con los Öngüt queda documentado tanto por fuentes occidentales (Marco Polo)<sup>176</sup> como por fuentes orientales (Yuan-shi); de hecho, ambas fuentes coinciden en gran parte del relato, hablando largo y tendido sobre el líder de los Öngüt, al que Polo llamará Jorge<sup>177</sup>. De la misma forma que otras tribus convertidas al nestorianismo, los Öngüt también tendrán puestos muy

---

<sup>172</sup> Polo, Marco. *Viajes - El Libro de las Maravillas del Mundo*. Pp. 62-64.

<sup>173</sup> Halbertsma, Tjalling Hidde Friso. *Nestorian remains of Inner Mongolia: discovery, reconstruction and appropriation*. P. 28.

<sup>174</sup> *Ídem*.

<sup>175</sup> *Ídem*. P. 30.

<sup>176</sup> Hay otros viajeros además del veneciano que refieren la existencia de este pueblo como un ente relevante dentro del panorama político de Asia. Oderico de Pordenone es otro buen ejemplo, el cual además confunde el reino Öngüt con el reino del mítico Preste Juan.

<sup>177</sup> Halbertsma, Tjalling Hidde Friso. *Nestorian remains of Inner Mongolia: discovery, reconstruction and appropriation*. P. 30.

relevantes en la corte del gran khan, en particular parece que ocuparon cargos militares de alto rango durante la expansión del Imperio.

En el otro extremo del continente asiático la situación es muy diferente salvo por la eminente presencia del Imperio Mongol, en este caso en forma de Ilkhanato. Como hemos comentado en el punto anterior, la relación de los ilkhanes con los estados cristianos en Oriente Medio solía ser plácida, siendo el mundo islámico, y en particular el mundo mameluco, el objetivo común de ambos. En medio de ese intercambio con el mundo cristiano se encuentran dos realidades cristianas muy particulares más allá de Tierra Santa: Armenia y Georgia.

El mundo georgiano había disfrutado de una edad de oro sin precedentes en el siglo anterior, floreciendo bajo reinados como el de David IV, siendo capaces de rechazar ataques selyúcidas y expandiendo territorialmente el reino. Con la decadencia selyúcida y bizantina hacia finales del siglo XII los georgianos emergen como una potencia muy a tener en cuenta en Oriente Medio. Las invasiones mongolas de los años treinta del siglo XIII terminan definitivamente con esa edad de oro del reino de Georgia, comenzando una nueva etapa de dicho reino bajo la soberanía del gran khan. Como en el resto de los territorios del Imperio los mongoles respetarán gran parte de la cultura del mundo georgiano, incluyendo de esta forma la tolerancia hacia la iglesia ortodoxa y su importancia dentro de la sociedad<sup>178</sup>.

En esa nueva Georgia vasalla de los mongoles también servirán nobles armenios que habían tenido que salir del territorio patrimonial armenio por las invasiones bizantinas y selyúcidas de finales del siglo XI<sup>179</sup>. De hecho, es en 1065 cuando los bizantinos se anexionan la Gran Armenia, provocando la primera diáspora del pueblo armenio de la historia. La conquista bizantina motiva una ola de migraciones que tiene como resultado la consolidación de un nuevo estado armenio en Oriente Medio; en este caso se localizaría en la costa del mar Mediterráneo, al sureste de la península de Anatolia y llevaría el nombre de Reino armenio de Cilicia. Tras la batalla de Manzikert en 1071 los selyúcidas

---

<sup>178</sup> Dashdondog, Bayarsaikhan. *The Mongols and the Armenians (1220-1335)*. Boston: Brill, 2011. Pp. 31-42

<sup>179</sup> *Ídem*.

aprovecharon la oportunidad de ocupar el territorio patrimonial armenio, provocando una segunda ola migratoria que también tendría como destino principal el Reino de Cilicia.

El caso armenio es especialmente interesante por su papel en el contexto político de Oriente Medio en la época. Desde el comienzo se erigirá como un firme aliado de los estados cruzados, defendiendo a capa y espada a la Cristiandad y colaborando habitualmente con los católicos a lo largo de las Cruzadas<sup>180</sup>. Es a mediados del siglo XIII cuando su participación en la política oriental se vuelve aún más interesante, pues serán los propios armenios quienes busquen convertirse en vasallos del mundo mongol<sup>181</sup>, animando incluso a los estados cristianos de su entorno a hacer lo mismo para poder enfrentar la guerra contra el Islam desde una posición de fuerza.

Esa relación de vasallaje entre armenios y mongoles perdurará en el tiempo durante casi un siglo, pero acabará por disolverse ya bien entrado el siglo XIV, cuando el Ilkhanato haya perdido gran parte de su fuerza y el Reino de Cilicia sea arrasado completamente por los mamelucos<sup>182</sup>. Con todo, la relación entre armenios y mongoles es especialmente interesante porque es, probablemente, la más intensa y la más amistosa de entre todas las que los mongoles tienen con el mundo cristiano más allá de los nestorianos. Los armenios estarán presentes en las cortes mongolas desde el principio de su relación<sup>183</sup>, y por lo tanto serán testigos claros de la llegada de occidentales a estas en la segunda mitad del siglo XIII.

---

<sup>180</sup> Dashdondog, Bayarsaikhan. *The Mongols and the Armenians (1220-1335)*. Pp. 35-40.

<sup>181</sup> *Ídem*. P. 73-74.

<sup>182</sup> *Ídem*.

<sup>183</sup> *Ídem*. Pp. 40-42. Muchos de estos armenios serán nobles que acaban estando al servicio del khanato en la guerra, sirviendo en muchos casos como comandantes y como khesik (guardias imperiales) del Ilkhanato, de la misma forma que lo hacían también los georgianos.

### 3.2.2 El Otro occidental a ojos de los cristianos orientales

Habiendo identificado cada una de las piezas<sup>184</sup> que componen el puzle de la cristiandad en el continente asiático es mucho más sencillo comenzar a indagar sobre los fenómenos de alteridad entre cristianos orientales y occidentales. En primer lugar, fijaremos la mirada en el mundo nestoriano para averiguar cómo los cristianos del Lejano Oriente veían a su contraparte occidental. Para ello será básico contar con el relato de viajes del monje nestoriano Rabban Bar Sauma, uno de los testimonios más claros sobre el encuentro de un cristiano oriental con el mundo Occidental y a través del cual es sencillo identificar todo aquello que acerca y aleja a los cristianos de una y de otra parte del mundo, así como la manera de interpretar esa distancia por parte del nestoriano. En segundo lugar, miraremos hacia el mundo armenio, en particular durante su estancia en Sicilia, pues es uno de los periodos en el que la mixtura cultural entre armenios, occidentales, musulmanes y mongoles es más patente, existiendo una relación muy bien documentada entre el Lejano Oriente y los límites orientales de Occidente.

Rabban Bar Sauma nació en Khanbaliq, la actual Pekín, en 1220, en el seno del clan Ongüt<sup>185</sup>, el cual era de mayoría cristiana. La familia en la que nace Rabban Sauma parece haber sido relevante dentro del clan, lo que pudo auspiciar su ascenso como embajador y diplomático. A pesar de ser de etnia Ongüt es relevante entender que esto parece ser algo realmente secundario para el propio Rabban Sauma, quien parece identificarse mucho más como cristiano nestoriano que con el mundo túrquico-mongol al que en última instancia pertenece<sup>186</sup>. Su vida queda narrada en varias versiones de su travesía hacia Occidente, siendo la más completa *La Historia de Mar Yahballa y Rabban Sauma*, una biografía descubierta a finales del siglo XIX en el seno de unas comunidades nestorianas locales al norte del actual Irán. Esa obra es una biografía escrita por un escritor

---

<sup>184</sup> Y habiendo dejado fuera al mundo bizantino y al cristianismo ortodoxo, pues si bien los Occidentales consideraban habitualmente a Bizancio como parte de Oriente, para los orientales era considerado Occidente.

<sup>185</sup> Borbone, Pier Giorgio. «A 13 TH -CENTURY JOURNEY FROM CHINA TO EUROPE. THE "STORY OF MAR YAHBALLAHA AND RABBAN SAUMA.» P. 222.

<sup>186</sup> Ho, Colleen C. «Rabban Sauma: A Medieval Eurasian Shape Shifter.» En *Shape Shifters: Journeys across Terrains of Race and Identity*, de Ingrid Dineen-Wimberly and Paul Spickard Lily Anne Y. Welty Tamai. Lincoln : University of Nebraska Press, 2020. Pp. 85-86.

anónimo que básicamente pone en una nueva narrativa el informe que Rabban Sauma escribió en lengua persa en el siglo XIII<sup>187</sup>.

Se conoce poco de la vida de Rabban Sauma antes de emprender su viaje, pero está claro que vivió como religioso durante toda su vida, en primer lugar, convirtiéndose en monje, luego en asceta<sup>188</sup>, para acabar siendo un embajador de su propia religión en el continente vecino. Durante su vida como asceta toma un pupilo llamado Rabban Marcos, quien se convertirá en su compañero de viajes en las décadas siguientes y en un religioso de relevancia dentro del mundo nestoriano. Es justamente su aprendiz quien le convence de realizar un peregrinaje a Jerusalén, comenzando así el viaje hacia Occidente<sup>189</sup>.

Los dos nestorianos parten de Khanbalic y utilizan una ruta similar a la que utiliza Marco Polo en la dirección contraria, salvo que esta vez la ruta no pasará por Mongolia, utilizando una ruta más al sur y atravesando las tierras Tangut, la ciudad de Kashgar, Talas, Jorasán, Mesopotamia, Mosul y Armenia. El relato con el que contamos es escueto en impresiones personales de primera mano de Rabban Sauma pero el autor de la biografía deja algunos detalles interesantes que pueden conceder cierta información al respecto de los fenómenos de alteridad que el nestoriano fuera experimentando en su camino. En ese sentido y, al contrario que al hablar sobre las regiones centroasiáticas, la narración deja caer algunos detalles sobre la magnificencia de Armenia, de sus iglesias, de la seguridad de sus carreteras y, en general, del buen hacer del reino, el cual parece caer en simpatía tanto al narrador como a Rabban Sauma<sup>190</sup>. La ruta acaba por torcerse dada la inestabilidad en Siria y los nestorianos redirigen la marcha hacia el Ilkhanato, donde pasaran algún tiempo al ser recibidos por el patriarca de la Iglesia del Este allí, Mar Denha I<sup>191</sup>. Lo interesante de este encuentro es que desmiente que el cristianismo no tuviera fuerza más allá del continente europeo y demuestra una presencia evidente del

---

<sup>187</sup> Borbone, Pier Giorgio. «A 13 TH -CENTURY JOURNEY FROM CHINA TO EUROPE. THE "STORY OF MAR YAHBALLAHA AND RABBAN SAUMA.» P. 223.

<sup>188</sup> *Ídem.*

<sup>189</sup> *Ídem.* P. 224.

<sup>190</sup> Sauma, Rabban Bar. *Monks of Kublai Khan, Emperor of China: Medieval Travels from China Through Central Asia to Persia and Beyond.* Traducido por Sir Ernest Alfred Wallace Budge. I.B Tauris, 2014. Pp. 145.

<sup>191</sup> *Ídem.* Pp. 145-150.

cristianismo en Oriente. Más allá de eso, también es interesante porque alude a que el cristianismo nestoriano y la Iglesia del Este por extensión era un ente organizado y que conocía bien su extensión, personal y capacidades.

Durante la estancia de Rabban Sauma y Rabban Marcos en el Ilkhanato ambos se verán envueltos en asuntos de índole política del khanato. Rabban Marcos acabará por convertirse en el metropolitano de Cathay (norte de China) y algún tiempo más tarde en el patriarca de la Iglesia del Este. Por otra parte, Rabban Sauma ostentará unos menores honores en el plano político y religioso, pero se convertirá en un embajador del Ilkhanato dado su manejo de lenguas y su capacidad para desenvolverse en sociedades muy diferentes. La misión que lleva a Rabban Sauma al continente europeo tiene que ver con las negociaciones entre el Ilkhanato, en el momento dirigido por Arghun Khan, y los reyes de la Europa Occidental: Francia, Inglaterra y, por supuesto, el Papado. En 1287, Rabban Sauma acaba por emprender el viaje hacia Europa, su cometido consistía en encontrarse con el emperador bizantino, con el Papa de Roma y con los monarcas europeos que pudiera, siendo prioritario encontrarse con Felipe IV de Francia. Realmente esta embajada que protagonizará Rabban Sauma es una extensión de la que lleva a cabo Isa Kelemechi, otro nestoriano, en 1285<sup>192</sup>.

El primero de los lugares por visitar sería el Imperio de Trebisonda, desde donde tomaría un barco para arribar a Constantinopla y entrevistarse con el emperador Adrónico II Paleólogo. El fragmento que refiere a la estancia de Rabban Sauma en la capital de Bizancio es realmente escueto más allá de una breve descripción de Hagia Sofía<sup>193</sup>, sin embargo, hay algo interesante y es que el nestoriano parece estar fascinado por el mundo bizantino y le pide al emperador el poder ver las reliquias y visitar las iglesias y los santuarios de los Patriarcas, lo cual parece que acabó haciendo. Esa afección del nestoriano, que recordemos es de etnia Ongüt, es llamativa ya que nos demuestra que Bizancio era más que conocido en el Extremo Oriente. Parece haber cierto tono de admiración en la narración y en las palabras que se ponen en boca de Rabban Sauma, así que se podría decir que existía cierto respeto desde Oriente hacia el mundo bizantino,

---

<sup>192</sup> Borbone, Pier Giorgio. «A 13 TH -CENTURY JOURNEY FROM CHINA TO EUROPE. THE "STORY OF MAR YAHBALLAHA AND RABBAN SAUMA.» P. 224.

<sup>193</sup> Sauma, Rabban Bar. *Monks of Kublai Khan, Emperor of China: Medieval Travels from China Through Central Asia to Persia and Beyond*. Pp. 168-169.

probablemente por la presencia bizantina en Oriente Medio hasta los últimos siglos de la Edad Media. La información que va dejando caer a lo largo del relato sobre el mundo bizantino es realmente mucho más extensa que la que deja sobre el mundo occidental, el cual conoce mucho menos y resume casi siempre en *Perogaye* (Francos), una simplificación que recuerda ampliamente a los viajeros occidentales que llaman asiduamente tártaros a todo el conglomerado túrquico-mongol.

Después de algún tiempo entre nobles bizantinos<sup>194</sup> Rabban Sauma continúa su camino y se embarca con destino a Europa. Como casi siempre, el relato no cuenta demasiado acerca de las características del viaje y las paradas de este, lo cual serían datos interesantes para analizar. Tan solos sabemos que el viaje fue agotador, que Rabban Sauma fue testigo de la erupción del Etna y que la embajada de Rabban Sauma tardó unos dos meses en arribar a Nápoles. Curiosamente el relato se detiene para explicar brevemente el conflicto entre angevinos y aragoneses que se conocerá como las Vísperas Sicilianas, lo cual nos transmite algunas líneas de información sobre qué es lo que llama la atención de los orientales del modo de hacer la guerra en Occidente. Según el relato los soldados “francos” solo atacaban a aquellos que fueran combatientes, lo cual apunta a que los orientales estaban tan acostumbrados a la forma de hacer la guerra que el Imperio Mongol<sup>195</sup> había implantado a principios de siglo que cualquier muestra de piedad con civiles durante una batalla era llamativa.

El viaje continúa tierra adentro teniendo como nuevo destino la ciudad de Roma. Durante el camino la embajada recibe noticias de que Mar Papa, el papa Honorio IV, había fallecido, lo cual complicaría las negociaciones de la embajada con la Santa Sede. Cuando Rabban Sauma llega a Roma es recibido por un grupo de cardenales y se le asigna a una mansión donde debería esperar algunos días antes de tratar los asuntos que le llevaban a la ciudad.

El encuentro que el nestoriano tendrá con los cardenales unos días después de su llegada a Roma nos concede algunos datos sobre su percepción del Otro occidental, y más

---

<sup>194</sup> Sauma, Rabban Bar. *Monks of Kublai Khan, Emperor of China: Medieval Travels from China Through Central Asia to Persia and Beyond*. P. 171.

<sup>195</sup> Mucho se ha escrito al respecto de cómo los mongoles eran implacables una vez entraban en conflicto, utilizando todo tipo de herramientas a su alcance para lograr la victoria, incluida la guerra psicológica mediante el ataque a grupos de civiles.

allá de eso, sobre cómo concibe la división de la Cristiandad y los conflictos religiosos en el seno de esta. Los cardenales no parecen demasiado sorprendidos por la propuesta que trae consigo el nestoriano; de hecho, tiene sentido que sea así, pues Rabban Sauma no fue el primero de los enviados de los khanes del Ilkhanato hacia Occidente, y en especial la Santa Sede ya había tratado con ellos en el pasado. Lo que sí intriga a los cardenales durante el encuentro es la razón por la que un nestoriano hacía las veces de embajador de los mongoles, cuando en su concepción los tártaros eran hordas de demonios salvajes que poco o nada de cristiano podían tener. Rabban Sauma explica concienzudamente la presencia nestoriana en Oriente<sup>196</sup>, y esto es interesante porque nunca se toma demasiadas líneas para explicar prácticamente nada en esta parte tan avanzada de su relato. Quizás se toma su tiempo en explicar esto tanto en el relato como a los cardenales durante la entrevista porque considera que es relevante que la Cristiandad Occidental tenga en consideración a la Iglesia del Este, es decir, él mismo entiende que el *Otro* occidental es ignorante de todo hecho que ocurra más allá de Tierra Santa, al menos en los aspectos culturales y religiosos, pues a la hora de hablar de China, de Mongolia y de las tierras turcas lo hace sin necesidad de ubicar esas tierras geográficamente para los cardenales, quizás sobreentendiendo que, a grandes rasgos, conocen la ubicación de estos lugares<sup>197</sup>.

Rabban Sauma expone a los cardenales el plan de los mongoles para buscar una alianza con los occidentales y tomar Siria, Palestina y Jerusalén, pero los cardenales parecen estar mucho más interesados en interrogar al nestoriano en asuntos religiosos, como tratando de encontrar tintes heréticos en su discurso religioso. Esa actitud por parte de los cardenales parece molestar a Rabban Sauma de cara al final de la entrevista:

«He venido desde remotos países no para discutir, ni para instruir a los hombres en la materia de la fe, he venido para recibir la bendición de Mar Papa, y de los santuarios de los santos y para hacer conocida la palabra del Rey (Arghun) y del Católico (de Bagdad). Si es positivo a vuestros ojos, dejaremos esta discusión»<sup>198</sup>

El nestoriano visita durante su tiempo en Roma todos los santuarios y las iglesias más relevantes de la ciudad, pero no recibe ninguna respuesta a la proposición que había

---

<sup>196</sup> Sauma, Rabban Bar. *Monks of Kublai Khan, Emperor of China: Medieval Travels from China Through Central Asia to Persia and Beyond*. P. 173.

<sup>197</sup> *Ídem*. P. 174.

<sup>198</sup> *Ídem*. P. 177.

llevado a la Santa Sede, así que considera partir para visitar a los reyes de Occidente y, cuando se haya elegido a un nuevo papa, regresar a Roma para obtener una respuesta antes del viaje de vuelta a Bagdad.

Rabban Sauma llega a Frangestan (Francia) tras pasar por Génova y Lombardía para encontrarse con Felipe IV<sup>199</sup>. El encuentro con el soberano francés parece, a priori, un encuentro diplomático de lo más normal. En primer lugar, Rabban Sauma expone el plan de Arghun para la captura de Palestina y Jerusalén; en segundo lugar, Felipe IV da sus razones para aceptar la propuesta de alianza y de cara al final el nestoriano le pide al soberano poder visitar las iglesias y los santuarios de su reino. Ahora bien, en el intercambio de palabras que se produce es realmente llamativo como Rabban Sauma prefiere no contar gran cosa sobre la cristianización de los mongoles, cosa que sí hace durante la entrevista con los cardenales en Roma. Puede ser un detalle sin importancia, pero da la impresión de que, como Felipe IV ya queda convencido de aliarse con el Ilkhanato sin conocer esos datos, el nestoriano considera guardar esa carta para un momento en el que las relaciones no sean tan plácidas<sup>200</sup>. Sea como sea, lo que está claro es que cada una de las entrevistas del nestoriano en Europa son diferentes, y en cada una de ellas encuentra la herramienta adecuada para extraer todo el beneficio posible. De nuevo, y como ya Rabban Sauma demuestra ampliamente en su primera visita a la Santa Sede, el nestoriano conoce ampliamente tanto la cultura, como el carácter y la idiosincrasia de los occidentales, y aprovecha ese conocimiento en su favor. Es más, a lo largo de todo el relato da la sensación de que Rabban Sauma conoce mucho mejor a los occidentales de lo que estos conocen a los orientales, quizás eso es así porque el propio protagonista del relato es un cristiano, y por ende todo lo relacionado con su religión siempre venía de Occidente, ya fuera de Tierra Santa, de Bizancio, o de Europa. Es posible que junto a esa tradición religiosa llegara a Oriente información acerca de Occidente y del modo de vida europeo, de la misma forma que en Occidente se imaginó a Oriente tan solo por medio de referencias bíblicas durante mucho tiempo.

Tras pasar un mes en la corte francesa, la embajada de Rabban Sauma se encamina hacia Gascuña para encontrarse con Eduardo I de Inglaterra. El encuentro con el rey inglés

---

<sup>199</sup> Sauma, Rabban Bar. *Monks of Kublai Khan, Emperor of China: Medieval Travels from China Through Central Asia to Persia and Beyond*. P. 182.

<sup>200</sup> *Ídem*. P. 183.

fue mucho más corto que los anteriores, probablemente porque el monarca no quiso comprometerse con la alianza que el Ilkhanato le ofrecía. Inglaterra estaría lidiando con conflictos regionales dentro de las Islas Británicas, primero con Gales y luego con Escocia, que acabarían por desembocar en la Guerra de la Independencia de Escocia, lo cual impedía de manera clara que el reino pudiera aportar demasiado a una alianza que buscara la conquista de Jerusalén y de Siria.

Rabban Sauma y su embajada marchan de nuevo a Génova para pasar el invierno y esperar a que se eligiera a un papa<sup>201</sup>, lo cual no sucedería hasta 1288, cuando Nicolás IV fue elegido. El nestoriano regresa a Roma para finalizar la misión de su embajada y entrevistarse con el nuevo papa, lo cual le lleva a aposentarse en la ciudad algún tiempo más hasta que la Santa Sede tomara una decisión en torno a la alianza con los mongoles. Rabban Sauma se toma su tiempo en esta parte de la narración para explicar, en primer lugar, cómo se celebre y se vive la Pascua en el seno de la Cristiandad occidental, y, en segundo lugar, cómo los occidentales le ponen varias veces a prueba en materia religiosa<sup>202</sup>. Más allá de ponerle a prueba, uno de los asuntos que el papa requiere expresamente para afianzar esa alianza es que Rabban Sauma le confiese sus pecados, sus transgresiones en la fe, así como las de todos los religiosos nestorianos, es decir, que asumiera la supremacía de la Iglesia católica por encima de la Iglesia del Este<sup>203</sup>. El nestoriano accede y, de hecho, es gracias a esta concesión por la cual conseguirá que la Santa Sede apoye el pacto entre occidentales y mongoles para hacer la guerra al sultanato Ayubí. De las palabras finales del capítulo referente a la segunda visita a la ciudad de Roma se destila que, en general, la visita del nestoriano fue positiva tanto para él como para los occidentales, y que no fue hostil en ningún momento para ninguna de las partes, ahora bien, que el propio texto indique que los católicos presionaron a Rabban Sauma para realizar la confesión también es una manera de mostrar que él era, efectivamente y a todas luces, el *Otro* a ojos de los católicos y viceversa.

Dentro del mundo armenio hay básicamente dos obras que pueden ser útiles a la hora de analizar los fenómenos de alteridad entre los orientales, en este caso armenios, y

---

<sup>201</sup> Sauma, Rabban Bar. *Monks of Kublai Khan, Emperor of China: Medieval Travels from China Through Central Asia to Persia and Beyond*. Pp. 187-188.

<sup>202</sup> *Ídem*. Pp. 190-193.

<sup>203</sup> *Ídem*. P. 191.

los occidentales que se aventuran más allá de Anatolia. Esas dos obras son la *Historia de los Armenios* de Kirakos Gandzaketsi y *La Flor des estoires de la terre d'Orient* de Haitón de Córico; ambas son obras contemporáneas del periodo a estudiar y además son dos obras con un claro carácter cronístico. Como su nombre indica, la obra de Gandzaketsi tiene como pretensión contar la historia del pueblo armenio desde la Antigüedad tardía, creando un relato histórico que busca legitimar la cultura, tradiciones y, por supuesto, religiosidad armenia. Por otra parte, la obra de Haitón de Córico es una geografía de Asia que busca explicar en términos que los europeos<sup>204</sup> reconocieran la historia de todos los pueblos de más allá del desierto de Siria. A través de estas dos obras se puede extraer información sobre las impresiones de los armenios de la época sobre Occidente, a la vez que también son realmente relevantes a la hora de estudiar las relaciones de estos con Oriente.

La *Historia de los Armenios* de Kirakos Ganjaketsi es realmente fiel a su propósito, dejando poca información liminal que sea fácil de aprovechar al indagar sobre esos viajeros occidentales que necesariamente atravesaron el reino armenio de Cilicia durante el siglo XIII. En ocasiones da la sensación de que el autor decidió expresamente no comentar nada sobre los «latinos» a pesar de estar contando la historia de soberanos armenios que tuvieron contacto constante con los reinos europeos, con los bizantinos y con los reinos cruzados. Los mongoles aparecen repetidamente a partir del capítulo 20<sup>205</sup> y van ganando en importancia dado que el reino armenio de Cilicia pasa a ser su vasallo a finales de la década de los cincuenta. El tono a la hora de hablar sobre los tártaros va variando a lo largo del relato, pasando de un rechazo total y absoluto a una tolerancia parcial y casi por compromiso. El relato histórico que plantea Ganjaketsi no da concesiones ni a orientales ni a occidentales, sino que la mayor parte del tiempo busca mantener una distancia con ellos, a pesar de que algunos sean cristianos y de que otros sean los grandes señores de Oriente, para él siguen siendo el *Otro*. En cuanto a los latinos es muy evidente la forma en la que se busca levantar un muro para distanciarse de la

---

<sup>204</sup> Jackson, Peter. *The Mongols and the West: 1221-1410*. London: Longman, 2005. Pp. 290-329. La obra está escrita durante el tiempo que Haitón pasa en Francia, tras realizar una peregrinación a París, y por encargo del papa Clemente V, al cual se le acaba presentando en 1307.

<sup>205</sup> Ganjaketsi, Kirakos. *History of the Armenians*. Traducido por Robert Bedrosian. 1979. P. 194.

Cristiandad occidental en los capítulos del 50 al 52<sup>206</sup>, cuando Ganjaketsi explica largo y tendido las diferencias religiosas entre armenios, occidentales y romanos<sup>207</sup>. Esa diferenciación es realmente una manera de adjetivar al bizantino y al europeo como el *Otro*, aquel que es diferente a nosotros a pesar de que nos unen ciertos vínculos religiosos.

Ahora bien, la obra de Ganjaketsi no tiene porqué reflejar la realidad social armenia de la época en materia de alteridad, siendo muy relevante tener en cuenta el contrapunto que supone la geografía de Haitón de Córico a las particulares visiones de Ganjaketsi. *La Flor des Estoires d'Orient* es una obra compuesta de cara a la última década del siglo XIII mientras Haitón se encuentra en Poitiers formando parte de la abadía premonstratense como prior. El armenio había llegado al reino de Francia después de un tiempo en la abadía chipriota de Bellapais, a la que llegó tras ser exiliado del reino armenio de Cilicia por conspirar contra su primo Haitón, quien llegaría a ser Haitón II. La motivación del viaje al corazón de la Cristiandad occidental reside en la tendencia armenia a intentar convencer a todos los reinos cristianos posibles de que se unieran a los mongoles, en este caso al Ilkhanato, en la guerra contra el mundo musulmán. Es justamente por su tendencia a apoyar la alianza franco-mongola por lo que su obra siempre ha sido adjetivada como tendenciosa en tanto en cuanto muchas veces lo que se cuenta en la obra no es del todo cierto, se dejan vacíos de trama en aquellos temas que puedan ser incómodos de cara a los occidentales o se muestra a los mongoles como mucho más apegados al cristianismo de lo que en realidad fueron.

Sea como sea, la obra de Haitón de Córico deja caer mucha más información sobre la opinión de los armenios sobre el mundo occidental. Para él los occidentales dejan de ser el *Otro* en algún punto de su vida monástica, o al menos eso intenta expresar en varios capítulos de su obra cuando se desentiende de cualquier sentido de otredad al identificar a los armenios y a los occidentales como parte de un mismo grupo: la Cristiandad/los cristianos. Esta desintegración de la otredad, o este ocultamiento de la misma, comienza

---

<sup>206</sup> *Ídem*. Capítulos 50-52.

<sup>207</sup> Siempre que refieren a los romanos es una manera de llamar a los bizantinos, o más bien al área de influencia bizantina, pues también incluye en esta expresión al Imperio de Trebisonda y a parte de los reinos balcánicos.

a ocurrir con mucha frecuencia a partir del libro tercero<sup>208</sup>, pues es entonces cuando el noble armenio comienza a narrar la historia de los tártaros más allá de su situación geográfica y algo de su etnografía. Al comenzar a tratar de la historia de los mongoles a lo largo del siglo XIII da la sensación de que Haitón de Córico ubica en ellos al *Otro*, es decir, hay una traslación de la ubicación del *Otro* en tanto en cuanto los mongoles son paganos y, en muchos sentidos, radicalmente diferentes a los armenios, mientras que los europeos guardan ciertas diferencias claras, pero al menos están unidos por un vínculo religioso que viene de un pasado muy remoto.

Haitón defiende a capa y espada a lo largo de la obra la relativa bondad de los mongoles hacia los cristianos, incluso llegando a inventar episodios como el del bautismo de Möngke Khan<sup>209</sup>, todo con tal de convencer a los europeos de la necesidad de una cruzada para retomar Tierra Santa, y, en definitiva, luchar contra el Sultanato mameluco de Egipto, pues la presión que esta entidad política heredera de los ayubíes ostentaba amenazaba claramente la existencia de un reino cristiano como el reino armenio de Cilicia. Con todo, y aún con muchos intereses de por medio, da la sensación de que la obra de Haitón de Córico hace un poco el contrapunto a la de Ganjaketsi, pues en la del primero los europeos juegan un papel de fondo, están ahí, interactúan con el mundo armenio, no quedan fuera del relato como sí sucede en la obra del segundo.

Con toda la información que se puede extraer de estos dos autores armenios es posible llegar a la conclusión de que el pueblo armenio es en el siglo XIII, como ha sido en muchos momentos de la historia, un pueblo de supervivientes, de guerreros que luchan por que su pueblo siga adelante y no se desintegre a pesar de las amenazas externas. Es por esto por lo que, de cara al contacto con el *Otro* europeo, los armenios son abiertos y cerrados al mismo tiempo. Buscan mantener su identidad tanto etnográfica como religiosa mientras que también necesitan ayuda de otros pueblos, como los occidentales o los mongoles, para que sus entidades políticas pervivan en un contexto tan hostil como era el

---

<sup>208</sup> Córico, Haitón de. *History of the Tartars or The Flower of Histories of the East*. Traducido por Robert Bedrosian. 1307. Capítulo 16.

<sup>209</sup> Córico, Haitón de. *History of the Tartars or The Flower of Histories of the East*. Traducido por Robert Bedrosian. Capítulo: 24.

Oriente Medio de la época. Es una lucha por integrar al *Otro*, pero sin dejarle ser uno más del mundo armenio, hay rechazo, hay hostilidad, pero también hay alianzas, hay intercambio de regalos y hay embajadas. El *Otro* europeo mantiene siempre su otredad, pero esta se oculta o se ve reducida en tanto en cuanto reluzca más en él su parte cristiana que su parte europea, y esto es aún más relevante cuando al mismo tiempo los armenios estaban interactuando con mongoles o con sarracenos, quienes eran identificados como el *Otro* con el mayor grado de otredad posible.

### 3.3 El mundo chino

#### 3.3.1 China durante el siglo XIII

El mundo chino se enfrenta a una de sus grandes crisis de cara a los siglos XII y XIII. El territorio tradicional chino, todo aquello que había formado parte de los dominios de las grandes dinastías como los Han o los Tang había quedado dividido a partir del siglo X en varios reinos, los cuales además se veían acosados por las tribus nómadas de las estepas que reclamaban parte del territorio chino como propio. De hecho, parte de esas tribus consiguieron hacerse un hueco dentro de China y formaron entidades políticas como los reinos Jin y Xi Xia. Los Song habían comenzado su andadura como dinastía tradicional china en el año 960 pero debido a su debilidad en el terreno militar no fueron capaces de conquistar y mantener todo el territorio que se proponían, restándoles de cara al siglo XIII el sur de China, mientras que el norte había quedado en manos de los Jin (hacia Oriente), y de los Xi Xia (hacia Occidente). Por otra parte, el mandato Song también trajo consigo una cantidad inmensa de avances en la ciencia, la medicina y la tecnología, convirtiendo el siglo XII en la época dorada de la cultura medieval china de cara a la ciencia<sup>210</sup>.

El siglo XII había traído mucha guerra, además de división, al mundo chino. Cada uno de los reinos estaba enfrentado a los otros, y en particular tanto los Xi Xia como los Jin emprendían duras campañas contra los Song, pues al final eran la dinastía china más tradicional. Era una lucha por la supremacía que duraría hasta la conquista mongola y que recordaba claramente al periodo de los Tres Reinos de casi mil años atrás. El norte de China siempre había sido amenazado por las poblaciones nómadas que habitaban en las regiones superiores, y más allá del asentamiento de las dinastías Jin y Xi Xia también se produjeron algunos intentos de atacar el territorio chino por parte de otras facciones.

Además de los problemas internos, ya de cara a comienzos del siglo XIII, China se ve amenazada enormemente por la unión de las tribus bajo el mando único de un nuevo gran khan, Genghis Khan. El Gran Khan reviviría el conflicto entre las gentes de las estepas y el mundo chino en las primeras décadas del siglo, comenzando el avance sobre

---

<sup>210</sup> Man, John. *Kublai Khan*. Pp. 145-160.

los reinos Jin y Xi Xia. Las campañas mongolas sobre China durarán hasta el último cuarto del siglo, ya que se entremezclarán con el resto de las campañas del Imperio Mongol, así como con diferentes momentos de paces, treguas y acuerdos entre chinos y mongoles. Genghis Khan nunca vería China conquistada por sus tropas, pero de cara a sus últimos años de vida sería capaz de dirigir la campaña que llevaría a la destrucción total del reino Xi Xia. En agosto de 1227 murió el Gran Khan, pero su muerte se ocultó para no debilitar la posición diplomática del Imperio, capturando al emperador Hozu del reino Xi Xia en septiembre de aquel mismo año y ejecutándolo, así como a casi toda la población de Yinchuan, la capital del reino<sup>211</sup>.

Mientras que los mongoles atacaban a los Xi Xia también lo hacían con los Jin, de hecho, su reino caería unos años después, cuando el Imperio Mongol se hubiera recompuesto de la muerte de Genghis Khan. En 1232, Ogodei lanza una nueva campaña sobre los Jin con ayuda de los Song y en 1233 pone asedio a Kaifeng, provocando la salida del emperador Aizong de los Jin hacia la ciudad de Caizhou, donde se suicidaría en 1234, poniendo punto final a la existencia de la dinastía. A raíz del pacto firmado para acabar con los Jin los mongoles y los Song se repartieron el territorio conquistado, sin embargo, ese pacto acabaría por romperse muy pronto dadas las ambiciones mongolas de conquistar toda China.

Las escaramuzas contra el reino Song continuaría durante el mandato de Ogodei y de Möngke, aunque en una medida mucho menor pues el foco de atención se había localizado en Occidente, en las campañas en Oriente Medio y Europa. Una nueva campaña sería llegaría con las acciones de Kublai, tanto antes como después de convertirse en el gran khan del Imperio Mongol. Como ya vimos en el apartado dedicado al contexto del mundo mongol, Kublai Khan fue un soberano especialmente comprometido con el mundo chino, tanto desde un punto de vista social, como cultural, como económico y militar, buscando afianzar una nueva dinastía universal en China y no tanto un apéndice del Imperio Mongol en el territorio chino. Kublai fue, en parte, criado dentro de la órbita cultural china, lo que le llevó a fascinarse por su cultura e incluso adoptarla como propia<sup>212</sup>.

---

<sup>211</sup> Man, John. *Genghis Khan: vida, muerte, resurrección*. P. 238-245.

<sup>212</sup> *Ídem*. P. 134.

En 1273 y tras un largo asedio, las tropas de Kublai fueron capaces de conquistar Xiangyang y de terminar con el mandato de la dinastía Song en el sur de China. Aún restarían algunos bloques de partidarios que huyeron de la contienda, pero serían enfrentados y eliminados en los años siguientes. En 1271 Kublai Khan ya había asumido el cargo de emperador de China, fundando oficialmente la dinastía Yuan, así pues, para la caída Song, el khan mongol se erguía como el soberano de todos los territorios tradicionales chinos.

China enfrentó grandes transformaciones en su sociedad durante los casi cien años de mandato Yuan. Kublai busca ir un paso más allá que su abuelo y no solo busca conquistar, también busca gobernar de manera efectiva sus nuevos dominios, lo cual le obligará a asumir parte de las estructuras administrativas, productivas y culturales chinas, pero también a crear otras con apoyo extranjero. En el trato con los foráneos Kublai sigue con la tradición impuesta por su abuelo, pero él la llevará a nuevos horizontes, poblando su corte y sus ministerios de asesores e intelectuales venidos de todo el mundo. De la misma forma que habían hecho los romanos en el norte de Europa, Kublai y sus herederos le dieron a China carreteras, canales, comercio, impuestos, nuevas medidas para el control agrario, un sistema postal con garantías y el papel moneda. Protegieron y cosecharon los éxitos de una unidad política tan grande, y lo hicieron primordialmente abandonando sus raíces mongolas e intentando adoptar unas nuevas en China.

Kublai también buscará expandir sus dominios más allá de China y los territorios patrimoniales de Mongolia, y por ello llevará a cabo campañas contra Japón y contra Vietnam, las cuales serán demasiado costosas y demasiado problemáticas para ser llevadas a cabo de manera efectiva por los grandes ejércitos de caballería del khan. La única que acabará dando sus frutos será la campaña sobre el reino de Goryeo, la moderna Corea, la cual acabará siendo un estado vasallo de la dinastía Yuan. En cuanto a Japón, Kublai comienza la campaña para controlar de manera efectiva a los remanentes Song del país, los cuales se siguen nutriendo del comercio con los japoneses. Lanzó una primera ofensiva en la isla de Tsushima y una segunda en 1281, perdiendo decenas de miles de hombres en una ambición que nunca llegaría a cumplirse<sup>213</sup>. En los años ochenta Kublai también lanza varias ofensivas contra el Đại Việt, llevando a una guerra de guerrillas que

---

<sup>213</sup> Man, John. *Kublai Khan*. Pp. 245-258.

se extendería durante ocho años y que finalizaría con la victoria vietnamita con el príncipe Trang Hung Dao como protagonista<sup>214</sup>. Los fracasos militares provocarían que Kublai y sus herederos se volvieran más conservadores en las décadas restantes de su gobierno, promoviendo un desarrollo interno en vez de intentar emular a los mongoles de comienzos de siglo y basar la economía y el reinado en la conquista.

Con todo, los mongoles nunca fueron realmente queridos en China, y siempre hubo intenciones de recuperar el trono imperial para una dinastía de sangre china. Los Yuan intentaron por todos los medios convertirse a la cultura china, y lo consiguieron en gran medida, pero nunca sería suficiente como para convencer a la población; esa desconfianza entre los soberanos y los súbditos llevaría a los primeros a colocar en puestos de relevancia a extranjeros antes que a chinos, generando un clima de malestar que, junto a la corrupción generalizada dentro del imperio, acabaría desembocando en la caída de la dinastía<sup>215</sup>.

A partir de los años cuarenta del siglo XIV se producen en China múltiples levantamientos en contra del yugo mongol que tendrán como punto culminante la batalla en el lago Poyang, donde Zhu Yuanzhang derrotará a la flota Yuan, derribando a la dinastía y allanando el terreno para coronarse emperador en 1368, dando comienzo al reinado de la dinastía Ming en China, uno de los reinados más largos y conocidos de la historia del país.

Los Ming abogaron desde el comienzo por una vuelta al pasado en el aspecto ideológico, considerando el reinado de los Yuan como ilegítimo y tomando el testigo de la última dinastía «verdadera» de China como fueron los Song. Aún con esta premisa ideológica lo cierto es que los Ming aprovecharon desde el comienzo las estructuras que los Yuan habían dejado atrás, utilizando sus instituciones, sus ciudades de nueva fundación y claro, también asumiendo el control de los territorios nuevos que los Yuan habían agregado al territorio tradicional chino<sup>216</sup>.

---

<sup>214</sup> Man, John. *Kublai Khan*. Pp. 245-258.

<sup>215</sup> Man, John. *Genghis Khan: vida, muerte, resurrección*. P. 276.

<sup>216</sup> Okada, Hidehiro. «China as a successor state to the Mongol Empire.» En *The Mongol Empire & its Legacy*, de Rewen Amitai-Preiss & David O. Morgan. London: Brill, 1999. Pp. 264-265.

La China Ming tampoco sería capaz de dejar atrás la huella aperturista que los Yuan habían dejado en el país, siendo ya inevitable formar parte de un mundo cada vez más interconectado. Ahora bien, la idea Ming fue, desde el comienzo, volver a los parámetros anteriores a la ocupación mongola, y esto también incluía volver a aislarse del resto del mundo. Las olas migratorias que los Yuan habían traído a China se quedarían para siempre, pudiéndose apreciar a día de hoy en la existencia de mezquitas e iglesias establecidas en aquel momento y que cuentan con grandes comunidades de creyentes en el país. Ya sería imposible ocultarse tras la niebla para el resto del mundo, existiendo comunidades chinas desde entonces en lugares tan lejanos como Nóvgorod o Moscú<sup>217</sup>, lo cual terminaría por potenciar la llegada de extranjeros a las costas chinas a través de las rutas comerciales ya en el siglo XVI.

La China Ming basará su economía y su modo de vida en una agricultura estatal donde la propia administración sería la propietaria mayoritaria del territorio<sup>218</sup>. Se buscó dejar de lado las estructuras de carácter feudal en un intento por convertirse en lo que Europa llamarían “Estado moderno” cien años más tarde<sup>219</sup>. La unificación de todo el territorio tradicional chino más los territorios que la dinastía Yuan había agregado quedarían bajo un gobierno férreo y unificador liderado por un emperador que sería cada vez más autocrático. Las fronteras chinas cambiarán poco durante el mandato Ming, y de hecho gran parte de la expansión de los Yuan se mantiene hasta la actualidad; solo los intentos de conquista sobre Vietnam, ya en el siglo XV, son reseñables, aunque serían rechazados por unos vietnamitas unificados y comprometidos al mando de Le Loi.

---

<sup>217</sup> Man, John. *Genghis Khan: vida, muerte, resurrección*. P. 276.

<sup>218</sup> Golas, Peter J. «Rural China in the Song.» *The Journal of Asian Studies*, 1980. Pp. 291-325.

<sup>219</sup> Okada, Hidehiro. «China as a successor state to the Mongol Empire». Pp. 264-265.

### 3.3.2 El *Otro* occidental a ojos chinos

La cultura china es una de las más antiguas del mundo y, con toda probabilidad, es de entre esas culturas la que más ha perdurado en el tiempo, manteniendo desde hace milenios ciertos parámetros culturales que aún hoy pueden ser visibles al acercarse mínimamente al estudio de su mundo. Hay un aspecto en particular que es absolutamente necesario explicar para poder entender cómo los chinos concebían al *Otro* europeo cuando llegaba a sus tierras en pleno siglo XIII, y ese aspecto es la cosmovisión china del mundo, el cómo los chinos veían (y en parte ven) el mundo y su papel dentro del mismo.

Para la cultura china las tierras patrimoniales chinas, limitadas al norte por Mongolia, al sur por los países del sudeste asiático como son Vietnam, Myanmar y Laos, al oeste por las cordilleras del Himalaya y el territorio histórico del Tíbet y al este por el Mar Amarillo, el Océano Pacífico y las islas que componen Japón, componen la totalidad del mundo, o al menos la totalidad del mundo relevante. Más allá de las fronteras chinas se extienden innumerables tierras que, dentro de la ideología china, no llegaban ni siquiera a rivalizar con el potencial militar, intelectual y económico de China y que, por tanto, no era fructuoso el embarcarse en conquistas o en relaciones internacionales con reinos inferiores. Ahora bien, si alguna parte del mundo exterior acababa por considerarse parte de China, esta nueva zona y todos sus habitantes, tradiciones y cultura pasarían a ser parte de la cultura china, sería absorbida por completo. En palabras de John Man: «Cuando uno cae dentro de la esfera china se vuelve chino a ojos chinos»<sup>220</sup>.

La sensación de superioridad ha llevado a China a aislarse del resto del mundo durante grandes periodos de su historia, siempre lidiando de manera constante además con conflictos internos, guerras civiles y divisiones entre diferentes reinos. En el periodo que nos proponemos estudiar esta ambición aislacionista es aún más palpable, porque llega una fuerza del exterior, los mongoles, que obligan a China a salir a la luz y establecer relaciones a través de la Ruta de la Seda. De esta forma, podemos establecer tres fases diferentes en torno a la interacción con el *Otro* occidental: la primera de ellas queda delimitada dentro del periodo de gobierno Xi Xia, Jin y Song, la segunda de ellas es la

---

<sup>220</sup> Man, John. *Genghis Khan: vida, muerte, resurrección*. P. 134.

época de la dinastía de origen mongol de China, los Yuan, y en último lugar, el periodo de la dinastía Ming.

El periodo de división protagonizado por los reinos Xi Xia, Jin y Song y las diferentes dinastías que cada uno de estos reinos traía consigo es realmente difuso en cuanto a los extranjeros, y más aún cuando ese extranjero fuera europeo. Las fuentes chinas de la época no hablan en ningún momento sobre la existencia de estos extraños. Evidentemente la existencia de inmigrantes dentro del territorio chino fue una realidad, aunque con toda probabilidad serían una minoría casi indistinguible. La legislación de estos reinos no es clara, más aún en el caso Xi Xia y Jin, donde no hay ningún registro sobre si los extranjeros son abiertamente bien recibidos o si, por el contrario, deben ser rechazados de inmediato<sup>221</sup>. Lo que sí quedó registrado es el trato de estos dos reinos con los pueblos de las estepas, como ya vimos al hablar de los ancestros de Genghis Khan. Da la sensación de que ambos reinos estaban mucho más centrados en la concentración de poder y en el enfrentamiento entre ellos y los Song que en el mundo exterior, que aparece rara vez en el arte y en la literatura, y siempre cuando tiene que ver, como no podría ser de otra manera, con el comercio de la seda<sup>222</sup>.

El caso Song es diferente, pues de ellos sí que existe mucha más documentación sobre incidentes con extranjeros, particularmente con el mundo vietnamita y, naturalmente, con los mongoles. Los Song reformarían su legislación en torno a la cuestión de las fronteras de cara a finales del siglo XI y comienzos del XII, mucho antes de la llegada de los mongoles a sus tierras. El cambio fue propiciado por el conflicto con el mundo vietnamita en el último cuarto del siglo XI y ya se mantendría hasta la conquista mongola en los años sesenta del siglo XIII. La reforma básicamente convertía la presencia extranjera en China en algo anecdótico, limitando la presencia de estos prácticamente al comercio, el cual además se debía realizar en puntos determinados y no en cualquier población<sup>223</sup>.

---

<sup>221</sup> Chan, Hok-Lam. «The "Song" Dynasty Legacy: Symbolism and Legitimation from Han Liner to Zhu Yuanzhang of the Ming Dynasty.» *Harvard Journal of Asiatic Studies*, 2008. P. 93.

<sup>222</sup> Lalitha, V. «The Silk Route.» Pp. 895-898

<sup>223</sup> Esas medidas recuerdan particularmente al tratamiento que recibirán los portugueses en el siglo XVI a la hora de establecer la concesión del puerto de Macao como un único lugar donde los portugueses podrían hacer negocios de manera efectiva.

En cuanto a la presencia europea en ese colectivo extranjero que vivió durante la etapa Song de China podemos asegurar, sin miedo a equivocarnos, que sería una presencia prácticamente nula. No existen registros de ningún tipo al respecto, más allá de ecos de encuentros entre embajadores y comerciantes provenientes del mundo bizantino, el cual fue, con toda probabilidad, el límite occidental del mundo para los chinos de la época.

El cambio que trae consigo la conquista mongola en el último cuarto del siglo XIII es abrumador para la cultura y la sociedad chinas, pasando de un modelo aislacionista que promueve la superioridad ideológica y cultural a un modelo en el cual China pasa a ser el motor de una maquinaria imperial que ocupa prácticamente un continente entero, y más allá de eso, también pasa a recibir un flujo migratorio que aprovecha la Ruta de la Seda para llegar al país y establecerse. Los mongoles, y en particular Kublai Khan, levantan la niebla de China durante un siglo, lo cual es más que suficiente para que viajeros, comerciantes, misioneros, embajadores y profesionales de innumerables sectores se instalaran en el país, trayendo consigo sus culturas y sus religiones, suponiendo una ruptura sin precedentes en la historia china.

Como sabemos, los mongoles nunca llegarían a ser especialmente queridos por la población china; de hecho, los chinos acabarían por organizar revueltas en contra de los herederos de Kublai ya en los años treinta del siglo XIV, lo cual es claro indicativo de cuán grande era el rechazo de China a todo lo que los mongoles proponían y a todo lo que significaban. El choque cultural debió de ser tremendo, en tan solo algunos años en las ciudades chinas, y en particular en la capital, se pasó de escuchar tan solo el chino a escuchar también mongol, jurchen, khitán, turco, persa, árabe, coreano, tibetano y, claro, también lenguas europeas, particularmente el francés y el italiano<sup>224</sup>, quizás entremezcladas en ese francoitaliano en el que Rustichello da Pisa redactaría el libro de viajes de Marco Polo.

Los Yuan toman la decisión de intentar acomodar esa inmensa diversidad cultural de alguna manera, y para ello aplican tanto leyes para cada uno de los grupos étnicos en particular como leyes para todo el conjunto de la sociedad, lo cual acabaría por

---

<sup>224</sup> Birge, Bettine. *The Historical and Social Context of the Yuan dianzhang*. London: Harvard University Press, 2017. P. 27.

desembocar en la creación de leyes híbridas que tendrían un éxito mayor que las de sus predecesores. Con esa legislación tan aperturista y con un mestizaje cultural tan variado era inevitable que los occidentales, probablemente los mayores *rara avis* de todos los extranjeros que contemplarían los ojos chinos, acabaran llegando al país, algunos incluso con intención de establecerse. Juan de Montecorvino es un buen ejemplo de uno de los viajeros más conocidos del periodo que acaba por establecerse en China, construyendo en 1299 la primera iglesia católica en Pekín<sup>225</sup>. El franciscano además habla sobre las conversiones que realizó en las cartas que va enviando con destino a Occidente; su labor quedó oculta a la vista de los occidentales más allá del siglo XIV, pero es recordado como un personaje realmente importante para los católicos chinos, que aún hoy en día lo veneran como santo.

Los Yuan se dotaron a sí mismos de un sistema nuevo de clases basado en la procedencia de cara al acceso a la administración imperial. La división consistía en cuatro clases, la primera de ellas eran los mongoles, la segunda los extranjeros provenientes de Asia Central, Persia, Oriente Medio y Europa, en tercer lugar, las poblaciones que habían estado dominadas por los Jin en el norte de China, y, en cuarto lugar, los chinos que habían sido súbitos de los Song en el sur del país<sup>226</sup>. Ese sistema de clases sería realmente problemático con el paso del tiempo y desgastaría muchísimo la opinión que la población china pudiera tener sobre sus gobernantes mongoles, así como la que pudiera tener sobre los extranjeros que llegan a sus tierras ancestrales y les arrebatan los cargos en la administración. Los mongoles pensaron que era una forma de mantener a los partidarios de la dinastía Song fuera del funcionariado, pero lo cierto es que esta jugada sería catastrófica para el régimen Yuan. Contando con que los europeos tenían un acceso relativamente fácil a un cargo dentro de la burocracia imperial ya no es tan extraño leer a Marco Polo hablar de sus años como gobernador de una ciudad, lo cual, por otra parte, sigue quedando como una de las partes menos creíbles de todo el relato del veneciano, pero al menos es mucho más claro que dichos capítulos están basados en una legislación real.

---

<sup>225</sup> Montalbano, Kathryn A. «Misunderstanding the Mongols: Intercultural Communication in Three Thirteenth-Century Franciscan Travel Accounts.». P. 600.

<sup>226</sup> Birge, Bettine. *The Historical and Social Context of the Yuan dianzhang*. P. 30.

Efectivamente, las medidas que los Yuan proponen para los extranjeros que se instalan dentro del imperio son realmente positivas para estos individuos, pero más allá de eso guardan tras de sí un importante poso de pragmatismo mongol. Que los europeos, árabes o persas llegaran a los territorios Yuan también era algo de lo que la administración imperial se nutría pues los mongoles son conscientes de la dificultad de reinar sobre un imperio sedentario viniendo de una tradición nómada<sup>227</sup>. A ese factor de dificultad se suma la animadversión de grandes sectores de la población china que aún seguían siendo partidarios de los Song; por lo tanto, emplear a personal chino para el funcionariado y las oficinas imperiales de los Yuan quedaba fuera de la cuestión por miedo a una sublevación desde el interior de la administración. Es curioso, pero con todos estos datos queda claro que los Yuan, y en general los mongoles, confiaban mucho más en occidentales, persas y árabes que en sus vecinos históricos.

Para los chinos que vivían como súbditos de los Yuan los extranjeros debieron de ser vistos como un enemigo claro, pues eran colectivos que venían a apropiarse de las oficinas y de la administración de sus tierras ancestrales, y más allá de eso, traían consigo un bagaje cultural que, en muchos asuntos, difería enormemente de todo lo que proponía la cultura china tradicional. Si el mundo chino ya había sido aislacionista en el pasado, los mongoles y su reinado les estaban dando razones para serlo con mayor fuerza cuando retomaran el poder en los años treinta del siglo XIV.

El *Otro* europeo será siempre un alienígena en el contexto chino, nunca abandonará ese papel y además tampoco verá jamás reducida su otredad. De hecho, el cómo los viajeros occidentales que se aventuran en el Catay de la época nos cuentan sus viajes es señal de cuán alejados estaban de la realidad china. Los testimonios de Montecorvino y de Marco Polo parecen no reflejar con claridad la China de la época, o al menos nada de lo que las fuentes chinas nos cuentan que fue. Más bien parece que estos viajeros, y en particular el veneciano, atravesaron y convivieron en el país, pero no se integraron prácticamente nada. Da la sensación de que los europeos viajaban y se establecían en la China de la época siempre acompañados de otros europeos y nunca de nativos, lo cual provocaba en sus relatos una visión enormemente parcial de todo lo que veían. Un ejemplo claro sobre este asunto es la ausencia de referencias al consumo de té

---

<sup>227</sup> Birge, Bettine. *The Historical and Social Context of the Yuan dianzhang*. P. 31-32.

en la China de la época, la cual llama la atención pues en la Europa del siglo XIII no existía dicho producto. Es muy posible que los relatos no mencionen esto porque fuera algo que solo les ofertaría un chino y en circunstancias de confianza, lo cual parece ser que no fue lo habitual. Los chinos desconfiaban de estos extraños que se beneficiaban de la única conquista que China había sufrido por parte de otro pueblo, habían llegado en un periodo de caos y de incertidumbre, y venían cargados con sus culturas y sus religiones, así que el rechazo debió ser evidente y absolutamente notorio.

La caída de los Yuan propiciaría la salida de gran parte de los colectivos extranjeros en China, de la misma forma que también limitaría enormemente la entrada al país, colocando una vez más la densa niebla que siempre cubrió Catay a ojos occidentales. La presencia europea en la China Ming de los siglos medievales sería minúscula; de hecho, no se volvería a generar una literatura de viajes tan amplia sobre Oriente, y en particular sobre China, hasta siglos más tarde, cuando los Ming contemplan como imposible el seguir permaneciendo ocultos del mundo y comiencen a relacionarse de una manera más amplia desde el establecimiento de los puestos comerciales portugueses como Macao. Con todo, hay huellas de la presencia extranjera de esta época que aún son visibles hoy en día. Ejemplos claros son las comunidades musulmanas y católicas<sup>228</sup> que existen hoy en día en China, las cuales cuentan con millones de fieles y que no habrían llegado a existir jamás de no ser por religiosos como Juan de Montecorvino. Los Ming buscarían ocultar la huella extranjera en el país y volver a la pureza de las tradiciones chinas, pero eso ya sería imposible, la huella de los Yuan y de todos los extranjeros que llegaron tras de ellos fue, es, y será, completamente imborrable del sustrato cultural chino.

---

<sup>228</sup> China cuenta con hasta dieciséis provincias eclesiásticas, muchas de ellas creadas ya en el siglo XX.

## 4. Conclusiones

Estudiar el mundo del viaje en el contexto asiático del siglo XIII es realmente apasionante, pues es probablemente una de las materias dentro de la historia medieval que más rompe con todos los tópicos sobre el periodo y sus gentes. Estas páginas nos han otorgado la oportunidad de ver más allá de esos tópicos y nos han permitido comprender el viaje como una realidad mucho más frecuente y poliédrica de lo que muchas veces se pregona. Agregado a lo anterior, el trabajar sobre los fenómenos de alteridad que el occidental experimentaba al aventurarse en Oriente también hemos sido capaces de analizar, aún de manera muy superficial, la visión de mongoles, nestorianos, armenios y chinos sobre esos mismos encuentros.

El objeto de estudio de estas páginas era intentar acercar la mentalidad de estos pueblos orientales del siglo XIII en torno al *Otro* occidental, y, en mayor o menor medida, ha sido posible gracias a las herramientas proporcionadas por la Historia Cultural, pues si no hubiéramos ido más allá de lo que parece que reflejan los testimonios con los que contamos a través de la descripción densa o de la mirada liminal no habría sido posible comprender los aspectos más humanos de los encuentros entre occidentales y orientales. Ahora bien, no existe una respuesta matemática a la pregunta de cómo los mongoles comprendían al occidental, pues la materia de estudio es el propio ser humano, el cual es tan variado en sus maneras de ser en el siglo XXI como lo era en el siglo XIII, por lo cual apelamos a casos particulares, como el del espía Robert o el de Guillermo de Rubruck, para que nos concedan cierta visión de conjunto, aunque sea muy superficial.

Por otra parte, el continuar indagando en la literatura de viajes del periodo en cuestión es realmente clave para una mayor comprensión del viaje y de los patrones de intercambio cultural dentro de la Edad Media. Son justamente los libros y relatos de viajes los que dan la posibilidad de entender las relaciones espaciales entre unas y otras culturas. Son estos viajeros, junto con todos aquellos que no escribieron, pero sí volvieron a casa para contar lo visto, los que generan la otredad, los que generan el *aquí* y el *allí*, así como el *nosotros*, *vosotros* y *ellos*.

A partir del desarrollo de la investigación es posible apuntar a que hay dos patrones de conducta en torno al *Otro* europeo que se repiten en la mayoría de las culturas analizadas. El primero de los patrones es la mirada pragmática hacia el europeo, la cual supone que el europeo es útil porque contiene una serie de talentos en su persona que

podrían ser de utilidad. El mejor ejemplo de este patrón nos lo transmiten los mongoles, integrando a extranjeros de toda procedencia y cultura en sus filas y buscando que los mejores profesionales de Europa y Oriente Medio trabajaran para el Imperio Mongol. El segundo patrón es la integración paulatina en las culturas que reciben al europeo. En este aspecto los mongoles no parecían especialmente hostiles a que esto sucediera, aunque siempre con un cierto control sobre esos nuevos colectivos dentro de sus tierras, pero quizás quienes mejor ejemplifican ese comportamiento son los cristianos nestorianos, los cuales no son una unidad política o étnica sino religiosa y, por tanto, son mucho más abiertos, en general, a la llegada de otros cristianos, aunque estos fueran católicos. Los comportamientos de Rabban Sauma en su relato y de los nestorianos que acompañan a Guillermo de Rubruck en el suyo son buena prueba, dando la sensación de que para ellos la Cristiandad incluye a todos los cristianos independientemente de la iglesia que siguieran, mientras que para los católicos los nestorianos son identificados como herejes que podrían ser integrados en la Cristiandad de una manera más clara si renunciaran a sus dogmas heréticos.

Fuera de esos patrones de conducta queda la civilización China de los siglos XIII y XIV, la cual funciona durante toda esa horquilla temporal como un astro con órbita y condiciones propias, absolutamente ajeno a todo lo que ocurre fuera de él, intentando aislarse todo lo posible para proteger su modo de vida, sus tradiciones y su cultura frente a influencias externas. Las condiciones en las que los *Otros* europeos llegan a las fronteras chinas tampoco generan ningún tipo de confianza en ellos, ya que, como hemos comentado, llegan o bien en forma de profesionales pagados o atraídos por los Yuan o bien como comerciantes que buscan sacar provecho de un mercado en absoluta ebullición. Es un periodo de transición para el mundo chino en el que pasan de estar cubiertos por una densa niebla, pasan de ser el horizonte onírico del que hablaba Le Goff<sup>229</sup> a ser un horizonte real, explorable y además enormemente rico, provocando en primer lugar la creciente importancia de la Ruta de la Seda y más tarde, cuando los otomanos cortaran las rutas comerciales a en el siglo XV, la llegada de los europeos a las costas chinas ya en el siglo XVI.

---

<sup>229</sup> Le Goff, Jacques. *Pour un autre Moyen Age: Temps, travail et culture en Occident, 18 essais*. París: Gallimard, 1977. P. 189.

En suma, los europeos dentro del contexto asiático de los siglos XIII y XIV siempre serán vistos como extraños, con especial énfasis dentro del mundo chino. Ahora bien, esos extraños «latinos» serán especialmente útiles para los asiáticos en un momento en el que estos últimos necesitan de inmigración de calidad tanto para dirigir gobiernos eficientes como para la expansión militar como para la expansión del cristianismo, y es por eso por lo que, en este momento y contexto en particular del periodo medieval, la otredad de los europeos se ve mitigada por la inmensidad de cosas que pueden aportar.

## Bibliografía

- Almeida, Ernesto Iglesias. *Los antiguos portos de Tuy y las barcas de pasaje a Portugal*. Tuy: Tuy: E. Iglesia, 1984.
- Anónimo. *El Libro Secreto de los Mongoles*. Traducido por José Manuel Álvarez Florez. Barcelona: Muchnik Editores, 1985.
- Atwood, Christopher P. *Encyclopedia of Mongolia and the Mongol Empire*. New York: Facts On File, 2004.
- Barlow, Jonathan. «The Emergence of Identity / Alterity in Late Roman Ideology.» *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 2004: 501-502.
- Birge, Bettine. *The Historical and Social Context of the Yuan dianzhang*. London: Harvard University Press, 2017.
- Bischoff, Bernard. «The Study of Foreign Languages in the Middle Ages.» *Speculum*, 1961: 209-224.
- Borbone, Pier Giorgio. «A 13 TH -CENTURY JOURNEY FROM CHINA TO EUROPE. THE "STORY OF MAR YAHBALLAHA AND RABBAN SAUMA.» *Egitto e Vicino Oriente*, 2008: 221-242.
- Burke, Peter. «Fortalezas y debilidades de la Historia Cultural.» *Magallánica, revista de Historia Moderna*, 2014: 5-19.
- Cabrer, Martín Alvira. «Itinerarios entre batallas: Los desplazamientos de Pedro el Católico, rey de Aragón y conde de Barcelona, de julio de 1212 a septiembre de 1213.» *De Medio Aevo*, 2013: 1-42.
- Caferro, William. «Italy and the Companies of Adventure in the Fourteenth Century.» *The Historian*, 1996: 794-810.
- Cardona, Martin Aurell. *El Imperio Plantagenet, 1154 - 1224*. Madrid: Sílex, 2012.
- Chan, Hok-Lam. «The "Song" Dynasty Legacy: Symbolism and Legitimation from Han Liner to Zhu Yuanzhang of the Ming Dynasty.» *Harvard Journal of Asiatic Studies*, 2008: 91-133.
- Clavijo, Ruy González de. *Embajada a Tamorlán*. Editado por Francisco López Estrada. Madrid: Castalia, 1999.
- Córico, Haitón de. *History of the Tartars or The Flower of Histories of the East*. Traducido por Robert Bedrosian. 1307.
- Dashdondog, Bayarsaikhan. *The Mongols and the Armenians (1220-1335)*. Boston: Brill, 2011.
- Dodge, Ernest S. «The Road to Cathay.» En *Islands and Empires: Western Impact on the Pacific and East Asia*, de Ernest S. Dodge, 207-219. University of Minnesota Press, 1976.

- Edson, Evelyn. *Mapping Time and Space: How Medieval Mapmakers Viewed Their World*. London: British Library, 1997.
- Fedorov, Michael. «On the portraits of the Sogdian Kings (Ikhshids) of Samarqand .» *Iran*, 2007: 153-160.
- Ganjaketsi, Kirakos. *History of the Armenians*. Traducido por Robert Bedrosian. 1979.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Nueva York: Gedisa, 1973.
- Gil, Juan. *En demanda del Gran Khan: viajes a Mongolia en el siglo XIII*. Madrid: Alianza Universidad, 1993.
- Goff, Jacques Le. *La Civilización del Occidente Medieval*. Barcelona: Paidós, 1999.
- . *Pour un autre Moyen Age: Temps, travail et culture en Occident, 18 essais*. París: Gallimard, 1977.
- Goitein, S. D. «The Unity of the Mediterranean World in the "Middle" Middle Ages.» *Studia Islamica*, 1960: 29-42.
- Golas, Peter J. «Rural China in the Song.» *The Journal of Asian Studies*, 1980: 291-325.
- Grousset, René. *Historia de China*. Barcelona: Luis de Caralt, 1944.
- . *L'Empire des steppes : Attila, Gengis-Khan, Tamerlan*. París: Payot, 1969.
- Halbertsma, Tjalling Hidde Friso. *Nestorian remains of Inner Mongolia : discovery, reconstruction and appropriation*. Leiden: Sinological Institute, Faculty of Arts, Leiden University, 2007.
- Hernández, Pablo Castro. «La idea del viaje en la Edad Media. Una aproximación al espíritu del viajero y la búsqueda de nuevos mundos.» *Historias del Orbis Terrarum*, 2013: 64-87.
- Hernández, Pablo Castro. «Libros de viajes y espacios narrativos a finales de la edad media.» *Forma: revista d'estudis comparatius: art, literatura, pensament*, 2013: 39-54.
- Ho, Colleen C. «Rabban Šauma: A Medieval Eurasian Shape Shifter.» En *Shape Shifters: Journeys across Terrains of Race and Identity*, de Ingrid Dineen-Wimberly and Paul Spickard Lily Anne Y. Welty Tamai, 83-122. Lincoln : University of Nebraska Press, 2020.
- Jackson, Peter. «Marco Polo and His "Travels".» *Bulletin of the School of Oriental and African Studies, University of London* 61, n° 1 (1998): 82-101.
- . *The Mongols and the West: 1221-1410*. London: Longman, 2005.
- Juvaini, Ala Ad Din Ata Malik. *The History Of The World Conqueror*. Traducido por John Andrew Boyle. Vol. 1. Cambridge: Harvard University Press, 1958.
- Kriz, Kay Dian. «Introduction: The Grand Tour.» *Eighteenth-Century Studies*, 1997: 87-89.

- Lalitha, V. «The Silk Route.» *Proceedings of the Indian History Congress*, 1991: 894-902.
- Man, John. *Genghis Khan: vida, muerte, resurrección*. Traducido por Lorenzo F. Díaz. Madrid: Oberon, 2006.
- . *Kublai Khan*. London: Bantam, 2006.
- Manz, Beatrice Forbes. «Tamerlane's Career and Its Uses.» *Journal of World History*, 2002: 1-25.
- Mariño, Beatriz. «"Iudas mercator pessimus", mercaderes y peregrinos en la imaginaria medieval.» *Los caminos y el arte: VI Congreso Nacional de Historia del Arte*. Santiago de Compostela, 1986. 581-586.
- Martínez, Pedro. «"Andanças e viajes": el otro Pero Tafur.» *Edad Media: Revista de Historia*, 2010: 226.
- . *El cara a cara con el otro: la visión de lo ajeno a fines de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna a través del viaje*. Frankfurt am Mein: Peter Lang, 2015.
- Montalbano, Kathryn A. «Misunderstanding the Mongols: Intercultural Communication in Three Thirteenth-Century Franciscan Travel Accounts.» *Information & Culture*, 2015: 588-610.
- Morgan, David. *The Mongols*. London: Wiley Blackwell, 1990.
- Okada, Hidehiro. «China as a successor state to the Mongol Empire.» En *The Mongol Empire & its Legacy*, de Rewen Amitai-Preiss & David O. Morgan, 260-270. London: Brill, 1999.
- Polo, Marco. *Viajes - El Libro de las Maravillas del Mundo*. Traducido por María de Cardona y Suzanne Dobleman. Madrid: Espasa Calpe, 2003.
- Poole, A. L. *Domesday Book to Magna Carta, 1087-1216*. Oxford: Oxford History of England, 1955.
- Prevost, Virginie. «Les itinéraires d'Al-Idrīsī dans le Sud tunisien: deux versions bien différentes.» *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, 2007: 353-365.
- Priegue, Elisa María Ferreira. «Saber viajar: arte y técnica del viaje en la Edad Media.» *IV Semana de Estudios Medievales: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993*. Nájera, 1994. 70-75.
- Reyerson, Kathryn. «Identity in the Medieval Mediterranean World of Merchants and Pirates.» *Mediterranean Studies*, 2012: 129-146.
- Richard, Jean. *Les récits de voyages et de pèlerinages*. Tübingen: Brepols Publishers, 1981.
- Ronay, Gabriel. *The Tartar Khan's Englishman*. London: Phoenix Press, 2000.

Sauma, Rabban Bar. *Monks of Kublai Khan, Emperor of China: Medieval Travels from China Through Central Asia to Persia and Beyond*. Traducido por Sir Ernest Alfred Wallace Budge. I.B Tauris, 2014.

Vitry, Jacques de. *Orientalis et Occidentalis Historia*. Duaci, 1596.

Zumthor, Paul. *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra, 1994.

Zumthor, Paul, y Catherine Pebbles. «“The Medieval Travel Narrative”.» *New Literacy History* 25, n° 4 (1994): 809-824. .